

881225

UNIVERSIDAD ANAHUAC

ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA U. N. A. M.



VINCE IN BONO MALUM

UN ESTUDIO DE LA RELACION ENTRE LA
SATISFACCION MARITAL Y LA INFLUENCIA
DEL TRABAJO EN PAREJAS MEXICANAS

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
LUZ DEL CARMEN CASTRO GALVAN

ASESOR DE TESIS:

Mtro. José María López Landiribar

MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, por su ejemplo de fuerza, entereza e integridad. Por su buen humor.

A mi padre, por su guía y sus enseñanzas, por su calidez y su apoyo.

A mi hermano César, L.C., por su generosidad, su compañía y su ejemplo de perseverancia y entrega.

A mi familia, que, en un ambiente de amor y libertad, me ayudaron a descubrir mi vocación, a llevarla a cabo, y a encontrar en ella, no sólo un medio de realización, sino también la posibilidad de servir a mi prójimo. Que Dios los bendiga.

A mi esposo, Enrique, quien, desde que nuestros caminos se encontraron, me ha brindado su apoyo, su firme y absoluta presencia, y, junto a quien he podido confirmar día a día, que la unión y la vida en pareja bien valen la pena. Su compañía, amor y esfuerzos dan sentido a mi vida.

A mi hija, Katya Fabiola, por su alegría, porque ilumina cada día de nuestra vida. A ella dedico esta tesis como muestra de mi infinito amor y cariño.

A mi hijo (a), ese ser que viene en camino y que, aún sin conocerlo, ya es parte de nosotros y es fuente de inspiración y fortaleza para seguir adelante.

AGRADEZCO:

Al Maestro José María López, su amistad, su optimismo, y su valiosa ayuda durante la asesoría de esta investigación.

A Patricia Bernal y Mario Cardiel, por su apoyo, y su valiosa participación en el proceso de traducción y juicio. Por su cercanía y afecto.

A Nancy Shoemaker, José Miguel Vega, Ma. del Carmen Barcos de Rodríguez, Manuel Viveros, Silvia Mercado, Thelma Rodríguez de Vega, Marcela Calderón de Rodríguez, Juan Carlos Marqués, Marcela Santa Anna, quienes fueron vínculo con tantas otras personas para la realización de esta investigación. Gracias Mil!

A Carmen Cervantes Castro, fiel compañera, sin cuyo apoyo y soporte diario, no hubiese sido posible la realización de esta tesis.

A todas aquellas parejas, que aún de manera anónima y altruista, contribuyeron con su participación en la presente investigación.

A todos aquellos autores, poetas y pensadores que siguen teniendo en mente a la pareja humana y creyendo en ella, sea cual sea su disciplina, arte, o aproximación teórica.

I N D I C E

INTRODUCCION	2
CAPITULO 1. SATISFACCION MARITAL	4
1.1. La Pareja Humana	
1.2. Satisfacción Marital	
1.3. Variables que afectan la satisfacción marital.	
1.3.1. Ciclo de desarrollo evolutivo de la pareja.	
1.3.2. Presencia o ausencia de hijos	
1.3.3. Otros factores relacionados con la satisfacción marital.	
CAPITULO 2. SATISFACCION LABORAL	39
CAPITULO 3. TRABAJO Y PAREJA	
3.1. Cambios sociales en patrones ocupacionales y familiares.	47
3.2. Empleo y Vida Familiar: la nueva economía del hogar.	
3.3. Empleo, conflicto trabajo-familia, y bienestar paterno.	
3.4. Variaciones en las condiciones ocupacionales	
3.5. Conclusiones	
CAPITULO 4. METODO	85
4.1. Planteamiento del problema	
4.2. Diseño de Investigación	
4.3. Definición de variables	
4.4. Preguntas de Investigación	
4.5. Sujetos	
4.6. Instrumentos	
4.6.1. Inventario de Satisfacción Marital	
4.6.2. Escala de Work Spillover (Derramamiento)	
4.7. Procedimiento	
CAPITULO 5. RESULTADOS	73
CAPITULO 6. CONCLUSIONES Y DISCUSION	85
RECOMENDACIONES	89
Apéndices	90
Referencias Bibliográficas	101

INTRODUCCION

A lo largo de la historia de la humanidad, el trabajo ha estado ligado al hombre, distinguiéndose así como una actividad eminentemente humana, creada a partir de la necesidad de supervivencia, y evolucionando al paso del tiempo hasta ser ahora una actividad que ocupa un lugar preponderante en la vida de cualquier ser humano. Actualmente, el trabajo no es sólo una actividad cuyo único fin sea el de crear bienes y riquezas, sino que es también una vía de auto-realización, un medio para encontrar fuentes de satisfacción y auto-conocimiento.

Tanto en la vida laboral como en la vida matrimonial puede existir felicidad o infelicidad, placer o displacer, satisfacción o insatisfacción. Mucho se ha escrito acerca de la satisfacción en el trabajo, coincidiendo casi siempre en un mismo punto: las personas satisfechas en su trabajo generalmente son más productivas y generan mejores resultados, aunque también se ha comprobado que un cierto grado de insatisfacción con algunas circunstancias del trabajo, promueve mejores desempeños.

Asimismo, dentro del campo de la Psicología, se ha dedicado un espacio al estudio de la pareja humana, buscando los aspectos más sobresalientes de una relación sana y productiva en una pareja, desde la base de un desarrollo psicosexual adecuado, hasta la formación de sistemas complejos como lo es la familia y la sociedad misma, en cuyo centro se encuentra siempre la pareja humana.

La pareja humana, como unidad básica de la familia, es fuente de salud o patología emocional, de desarrollo o estancamiento, evolución o involución, aprendizaje o retroceso, marcando así una pauta para el crecimiento social.

De lo anterior se desprende que tanto la vida laboral como la vida conyugal son fuentes dinámicas de satisfacción o insatisfacción en el ser humano. Sin embargo, muy poco se ha investigado sobre la relación que tienen estas dos variables en la praxis. Son acaso las personas más satisfechas con su matrimonio aquéllas que lo están en su trabajo? O cuando hay insatisfacción matrimonial, se tiende a buscar y lograr un alto nivel de satisfacción laboral? En realidad, hay alguna relación entre la satisfacción laboral y la satisfacción marital? O dependen cada una de otras variables circundantes?

El propósito de la presente investigación es estudiar si existe alguna relación entre la satisfacción marital y la vida de trabajo, y de ser así, Qué comportamiento tiene dicha relación?

Esta investigación tiene como objetivo principal conocer cuál es la relación entre los niveles de satisfacción marital y la influencia que ejerce el aspecto laboral en la vida marital de parejas casadas, en matrimonio eclesiástico y civil, matrimonio únicamente civil y parejas que conviven en unión libre, con y sin hijos.

Con base en el marco teórico respectivo (Small, y Riley, 1990) hemos identificado tres hipótesis alternativas que intentan explicar la relación entre estas dos variables:

- 1.) Existe una relación positiva. Este modelo, conocido como modelo "spillover", sugiere que la satisfacción en un dominio de la vida de una persona se "desparrama" en otras áreas de la vida de esa persona.
- 2.) Existe una correlación negativa. El modelo compensatorio sugiere que los individuos que tienen empleos deficientes en auto-realización personal, compensarán esta deficiencia buscando actividades desafiantes e interesantes fuera de su trabajo. Aunque es preciso reconocer que estas actividades no necesariamente tienen que encontrarse en la vida conyugal.
- 3.) No existe relación alguna entre estas variables. Esta hipótesis sostiene que los mundos de trabajo y de no-trabajo son esferas psicológicamente separadas.

Los hallazgos de este estudio pueden ser de utilidad tanto para la Psicología Clínica, en el campo de la psicoterapia y el counseling a parejas cuyo conflicto tenga una importante fuente de origen en el empleo de uno o ambos cónyuges; o bien, en el campo de la Psicología Organizacional, buscando bienestar e incremento del nivel de satisfacción en la vida de la gente que labora.

CAPITULO 1

SATISFACCION MARITAL

1.1 LA PAREJA HUMANA

La primera pregunta a contestar al hablar de una relación entre un hombre y una mujer es: Por qué la gente se une en pareja?

Respecto a esto, dice Gould, R. (1979): Durante la tercera década de la vida, todos sentimos un creciente deseo de tener a alguien especial y ser especial para alguien.

El desafío de hoy es cómo encontrar una relación intensa sin perder nuestro "yo mismo" en las profundidades de la otra persona.

Desde que existe el ser humano, su necesidad de vivir en forma gregaria se ha manifestado en todas las culturas. Remontándonos al planteamiento teológico de los orígenes del hombre, la Biblia cita que "Dios, después de crear a Adán, vió la necesidad de dotarlo de una compañera -Eva- para que juntos pudiesen poblar y dominar la tierra" (Gen, 2, 21-25). A partir de este momento la historia teológica de la humanidad presupone la existencia de una pareja entre hombre y mujer.

Por otro lado, desde el punto de vista antropológico, haciendo una revisión desde la época pre-histórica hasta nuestros días, podemos observar grandes cambios en los conceptos que se van teniendo de la familia, el hogar y el matrimonio; y salvo algunas excepciones como la del matriarcado que ha existido en ciertas culturas y épocas, generalmente el concepto de la pareja humana y la familia prevalece a todo lo largo de la historia de la evolución y civilización del hombre, con la presencia de conceptos comunes como son: la implantación de roles funcionales en cada uno de los esposos, la elevación del matrimonio a una categoría de sacramento o ritual con carácter religioso, generalmente incluyendo el factor de ser indisoluble, el valor de la progenie, la formación de una "sociedad" con responsabilidades compartidas y con un fin de supervivencia y autosuficiencia.

Los estudios sociológicos actuales profundizan en el por qué el ser humano tiende a unirse en pareja, señalando, entre otros motivos sociales, las "alianzas racionales", "matrimonios de conveniencia", "asociaciones de intereses", "células de procreación" etc. Sin embargo, estas razones no corresponden en el plano psicológico y subjetivo a las que caracteriza a las parejas, cuyo lazo de unión es esencialmente afectivo.

Ahora bien, para fines de estudio y comprensión teórica, es importante resaltar la diferencia entre los conceptos de pareja y matrimonio. Generalmente se considera que estos conceptos coexisten fusionándose en uno solo. Pero pueden existir aislados:

es decir, una pareja puede ser o no un matrimonio, y viceversa.

La pareja posee un lazo de unión de carácter afectivo, mientras que el matrimonio posee un lazo de unión más bien de carácter jurídico, religioso o normativo. (Lemaire, 1986).

Es importante distinguir el matrimonio del emparejamiento, por el cual entendemos las uniones de hombres y mujeres realizadas primordialmente con propósitos de satisfacción sexual. Tales uniones son casi siempre transitorias, e incluso casuales, y de ordinario no imponen ninguna obligación o responsabilidad familiar a los participantes. Casi todas las sociedades prevén los emparejamientos de una manera o de otra, y en algunas sociedades se considera necesario que los adultos jóvenes verifiquen cierto número de emparejamientos casuales y transitorios antes de comprometerse en el serio asunto del matrimonio. (Beals, R. y Hoijer, H., 1971).

La condición humana conlleva la necesidad de vivir en pareja, no sólo como medio de procreación o como una entidad socioeconómica o administrativa, ni como una mera estructura legal, sino como una fuente de realización psicológica y espiritual.

Desde un punto de vista antropológico, el matrimonio es una de las pocas relaciones que parece ser universalmente reconocida en todas las sociedades humanas, ya sean ancestrales o modernas, simples o complejas, tribales o industriales. También debe ser considerado un aspecto muy distintivo de la cultura humana, cuando ésta se compara con culturas no humanas o con patrones de conducta social. Sin embargo, aún en esta afirmación, existen excepciones. En algunos estrechos sectores de algunas sociedades no existe forma alguna de unión adulta heterosexual relativamente estable.

Es muy conocido que dentro de las sociedades no humanas (animales) ocurren aparejamientos adultos permanentes y heterosexuales, especialmente entre las especies de aves. Sin embargo, las similitudes entre ambas sociedades sólo se circunscriben a aspectos de cohabitación y generación de progenie.

En la mayoría de los estudios de evolución, el matrimonio ha sido considerado una relación social que claramente distingue a las sociedades humanas de las no humanas. Algunas teorías de la evolución sostienen que el hombre primitivo vivía en una situación de promiscuidad sexual y marital en la cual no existían uniones estables heterosexuales ni restricciones en cuanto a la crianza entre parientes consanguíneos. A partir de estos comienzos se fué pasando paulatinamente hacia formas cada vez más estables y exclusivas de uniones heterosexuales, desde el matrimonio en grupo, hacia formas poligámicas y de ahí a la monogamia. La monogamia fiel, tal como la concibe la Cristiandad, fué considerada el pináculo de la evolución social, dejando atrás a las otras formas de unión, considerándose entonces exóticas, fosilizadas o detenidas, fases del gran esquema de progreso

social. (Saul, L., 1979).

El matrimonio en la sociedad actual tiene la función de proveer un sistema de soporte sociopsicológico crítico para la gente, y lo consigue mediante la legitimación, mediación y creación de una realidad para los individuos, haciendo que puedan darle sentido a su vida. Además, se crea un orden a través de la relación y las formas de comunicación con alguien significativo: el cónyuge. (Rhyne, 1981).

En su libro titulado "Transformations: Growth and Change in Adult Life", Roger Gould (1978), afirma que todos los seres humanos tenemos una tarea que desarrollar, y en el camino del crecimiento nos topamos con barreras psicológicas y obstáculos puestos por nosotros mismos - a los que él llama "prohibiciones infantiles" - gestados desde nuestra niñez. Asimismo, Gould sostiene que en el camino del crecimiento a veces nos quedamos atrapados en mitos o suposiciones falsas que entorpecen nuestra llegada a la meta que sería una vida feliz y autorrealizada.

En cuanto a la relación de pareja, este autor le da mucha importancia pues es en ella donde se enfrentan estas suposiciones con otra persona que va a compartir nuestra vida, pero que además está tratando de desarrollar su propio crecimiento personal. Según su hipótesis, las relaciones de pareja se buscan tratando de llenar un espacio vacío y de ganar complitud. Sin embargo, si dejamos descansar la responsabilidad de nuestra propia felicidad en nuestro cónyuge, estamos en riesgo de crear el mito de que "mis seres queridos pueden hacer por mí lo que yo no he sido capaz de hacer por mí mismo", lo cual implica una serie de demandas inconscientes que si no se manejan adecuadamente en la relación pueden conducir a los riesgos de las ataduras por dependencia emocional únicamente.

Ahora bien, ya dentro de un marco de visualización de la Psicología, podemos encontrar una gran variedad de puntos de vista y de Escuelas que hipotetizan e intentan dar una explicación del funcionamiento y desarrollo de una relación de pareja. Tal es el caso de las escuelas psicoanalíticas (Freud, Adler, C.G. Jung), la Teoría General de Sistemas, las corrientes existencialistas, e incluso las escuelas conductistas, incluyendo la corriente de terapia racional-emotiva.

Fundamentalmente, se ve a la relación de pareja como el punto de partida para la realización de algunas tareas psicológicas del individuo, siendo al mismo tiempo, un punto de llegada al cual se requiere arribar con una serie de elementos adquiridos, que el individuo debe desarrollar desde la infancia hasta la edad adulta para conseguir entablar relaciones sanas y productivas.

El cómo uno vive su vida depende de circunstancias incontrolables dentro de las cuales se encuentran: uno mismo, la propia infancia, niñez y edad adulta. depende también de las circunstancias que uno mismo ha creado, como su matrimonio, y,

por supuesto, de la propia personalidad, la cual está primariamente compuesta de los patrones que en la niñez tendieron las fuerzas emocionales, v.gr. las motivaciones y reacciones, instintivas y condicionadas. Estos factores determinan la elección del esposo (a), y qué tan bien o mal le irá en la vida, en el estado marital en general, y con el cónyuge específico que se ha elegido. (Saul, L.J., 1979).

Desde un punto de vista psicoanalítico, de orientación Kleiniana, la pareja se define como una estructura con identidad propia, que resulta de la unión de dos individuos que han decidido fusionarse física y emocionalmente. Esta atracción está dada no solo por la promesa de satisfacción de deseos conscientes, sino también por la realización de un proceso defensivo inconsciente ante las crisis propias de cada uno.

La pareja posee una unión consciente e inconsciente que es dinámica y no solo sirve para ejercer funciones sociales, procreativas y económicas, sino que tiene también una función psíquica que refuerza las estructuras defensivas del individuo y su lucha contra la muerte y depresión. (Lemaire, 1986).

Asimismo, a lo largo de todo el planteamiento psicoanalítico se visualiza a la pareja como el objeto de amor que potencialmente dará cauce a la realización de los impulsos sexuales, proporcionando la satisfacción de la libido.

La escuela psicoanalítica conceptualiza el origen de la relación de pareja en la relación del niño(a) con sus padres, en especial con el padre del sexo opuesto; partiendo de todas esas interacciones, las pautas que darán forma a las futuras relaciones de pareja buscarán ser el intento sobrecompensatorio de satisfacer las carencias de la niñez y el de búsqueda de placer en función de los satisfactores infantiles.

Desde el punto de vista de Margaret Mahler, la relación de pareja estará dada por los resultados del desarrollo desde una simbiosis hasta la individualización. (Mahler, 1980).

Dentro de los seguidores psicoanalíticos, sobresalen dos autores en su conceptualización de una relación de pareja: Carl G. Jung y Erik Erikson.

Erikson define 8 etapas progresivas de crisis social en las que se enfrentan diversas tareas psicológicas que deben ser resueltas con éxito para poder pasar satisfactoriamente a la siguiente etapa. De no ser así, el individuo quedará fijado en la etapa sin resolver y no podrá adquirir las virtudes de dicha etapa y las subsecuentes.

Estas etapas de desarrollo son conceptualizadas en términos de crisis entre dos situaciones antagonistas, una positiva y una negativa, y son las siguientes:

- 1.- Oral-sensorial. Del nacimiento a los 1 1/2 a 4 años.
Crisis de Confianza básica vs. Desconfianza: se aprende a desarrollar confianza en los padres, en uno mismo y en el mundo.
- 2.- Muscular-Anal (de 1 1/2 a 4 años)
Crisis de Autonomía vs. la Duda y la Vergüenza: se desarrolla un sentido de autocontrol sin perder la autoestima.
- 3.- Genital Locomotor (de 4 a 6 años).
Crisis: La Iniciativa vs. la Culpa. Se desarrolla una conciencia, el papel sexual y se aprende a asumir una tarea por el gusto de ser activo y creativo.
- 4.- Latencia (de 6 a 11 años)
Crisis: La Industriosidad vs. la Inferioridad. se recibe una educación sistemática, y se desarrolla la determinación de obtener dominio sobre lo que se hace.
- 5.- Adolescencia
Crisis: Desarrollo de la identidad vs. la Confusión de papel (rol). No ¿Quién soy? sino ¿Cómo puedo ser ?
- 6.- Adulto Joven
Crisis: La Intimidad vs. el Aislamiento. Se estudia y se trabaja hacia una carrera específica. Se selecciona un compañero para una relación íntima y duradera.
- 7.- Edad Adulta.
Crisis: La Generatividad vs. el Estancamiento. Se desarrolla la preparación paterna para la siguiente generación y el apoyo de los valores culturales.
- 8.- Madurez.
Crisis: Logro de la integridad del ego vs. la Desesperación. Se logra el desarrollo de la sabiduría y una filosofía de la vida. (Fuente: Bourne y Ekstrand, 1976, citados por Bernstein y Nietzel, 1982. p.68)

Erikson señala como etapas de mayor relevancia para la relación de pareja: la crisis de identidad vs confusión de rol, ya que es en esta etapa donde se desarrolla una imagen de sí mismo integrando las funciones del rol sexual. La crisis de intimidad vs aislamiento plantea la resolución de una tarea que implica la búsqueda de un compañero para entablar una relación íntima y duradera; y finalmente, la crisis de generatividad vs estancamiento, etapa en la cual se trabaja en la preparación como padres para la siguiente generación, preservando así los valores de una cultura.

Carl G. Jung, 1953, (citado por Sanford, J. 1988), plantea la relación de pareja como el ejemplo más claro de la búsqueda innata de plenitud en el ser humano. Esta búsqueda está presente en todo ser humano, ya que hay una necesidad de fusionar elementos opuestos que produzcan la totalidad. Así, Jung afirma que la atracción que se da ante una pareja está provocada principalmente por la proyección del inconsciente personal en la persona que es el objeto de amor.

Como en un objeto cualquiera que recibe luz, existe la proyección de una sombra. Así define dos entidades distintas que conforman la psique humana: persona y sombra, caracterizándose la primera por ser la parte consciente o conocida, y la segunda por ser la inconsciente o desconocida.

En la medida en que prosigue una relación de pareja a través del tiempo, se darán más posibilidades de que cada individuo conozca aspectos desconocidos de sí mismo, por confrontación con el otro. Así, la función de la relación también incluye la de crecimiento personal.

Los tipos psicológicos que utilizó Jung para entender las diferencias de percepción de la realidad, también intervienen en la formación y funcionamiento de las parejas, y son, a saber: Sensación-Intuición, Pensamiento-Sentimiento y Extroversión-Introversión. Conceptualizados como extremos opuestos de un mismo continuo, cada persona se afilia mayormente a uno de estos extremos, siendo por resultado un tipo específico de funcionamiento psicológico. Generalmente la atracción en una pareja se dará buscando la complementación de esos opuestos, lo que dará vitalidad y energía a esa relación.

Una gran aportación de Jung a la Psicología de la pareja, es su conceptualización de los arquetipos anima-animus, como planteamiento de la existencia de una parte psicológica masculina en la mujer, y una femenina en el hombre, que son también proyectadas en la relación de pareja. (Sanford, J. 1988)

Finalmente, un autor neo-psicoanalítico que contribuye también a la conceptualización de la pareja humana es Erich Fromm, quien define el amor como un fenómeno social e individual que es parte de la naturaleza misma del hombre, planteando además del amor erótico, el fraternal, el materno, el amor a sí mismo, y el amor a Dios. (Fromm, 1981)

Eros es la emoción apasionada con acendrados matices sexuales, en la búsqueda del amante perfecto con el cual se comparten emociones, sentimientos, fantasías, caricias y ternuras en la interacción sexual. Ludus es el amor como un pasatiempo de juego placentero. Filia es el amor incondicional que se da en padres o adultos hacia los hijos o personas más jóvenes. Agape es el amor hacia otro, o los otros, que no busca el interés egoísta de uno mismo. Caritas es el amor hacia los demás de inspiración cristiana. (Fromm, 1981).

Otra aproximación teórica de la pareja es aquella que parte del esquema familiar completo, visualizando a la interacción de los cónyuges como principio y parte de una entidad mayor: la familia.

Recientemente, uno de los marcos teóricos que han tenido éxito para el conocimiento y ayuda terapéutica de la estructura familiar, es el enfoque de la Teoría General de Sistemas, tomado inicialmente de las ciencias exactas y de las ciencias naturales, el cual postula la existencia de sistemas y sub-sistemas regidos por reglas y controles parecidos y predecibles.

Así, las familias son conceptualizadas como sistemas altamente complejos. Son subsistemas de sistemas sociales más amplios como la familia extensiva, la colonia, la ciudad, el país, etc. La interacción con estas entidades más amplias va a ser una parte significativa de los problemas y tareas familiares en su comunicación con redes de apoyo.

El modelo de sistemas analiza la conducta y el desempeño psicológico del individuo mediante el énfasis de la continuidad de influencias que los miembros de una familia tienen en los demás, desde la temprana edad de la infancia hasta el momento presente. Este modelo afirma la significancia de la experiencia psicológica en un individuo de una familia. El individuo dentro del sistema posee grandes áreas de autonomía donde él o ella trasciende el sistema. Pero el modelo de sistemas también requiere la observación de cómo y en qué extensión las transacciones interpersonales gobiernan cada uno de los rangos de conducta de cada miembro. Este modelo va más allá del concepto puramente lineal, pues ve al individuo, pero también ve al individuo dentro del contexto. (Minuchin, Rosman y Baker, 1979).

Igualmente, dentro de una familia, hay partes más pequeñas que la integran, y que a su vez forman parte del todo. A estas partes se les ha dado el nombre de "holón", palabra tomada del griego "holos" (todo) con el sufijo "on" (partícula o parte). Con este término se logra dar idea de una entidad que es tanto el todo como una parte, no más una que la otra ni que una parte rechace a otra o esté en conflicto con ella. Esos "holones" o subsistemas de las familias son el "holón individual" (cada miembro que integra la familia), el "holón marital" (la pareja y sus interacciones), el "holón parental" (los padres en relación con los hijos), y el "holón fraterno" (los hermanos y sus interacciones). (Minuchin, 1981)

El principio de la familia se ubica en el momento en que se produce un acuerdo entre adultos, un hombre y una mujer que se reúnen con el propósito de formar una familia. En el modelo de la familia nuclear, cada uno de los "nuevos socios" trae consigo una serie de valores y expectativas tanto reconocidas como inconscientes (desde reglas tan sencillas como si se debe o no desayunar, hasta valores tan complejos como el de la

autodeterminación). Estos juegos de valores deben ser reconciliados con el tiempo para hacer posible la vida en común. A través de la convivencia surgirán diferencias que deben ser negociadas, en las que cada esposo tiene que ceder parte de sus propias ideas y preferencias. En este proceso se conforma un nuevo sistema y los patrones transaccionales que se desarrollan lentamente expresan la estructura de este subsistema marital. (Braverman, 1982).

En suma, podemos observar que existen diversas aproximaciones teóricas que intentan evaluar, explicar y profundizar en el conocimiento de la pareja humana. Cada postura teórica aporta valiosos elementos para el trabajo con los aspectos psicológicos de la relación marital. Y, finalmente, aún cuando son diversos los enfoques de cada escuela, existen puntos de convergencia en el hecho de que las relaciones de pareja -concientes e inconcientes- son de vital importancia para todo individuo.

1.2. SATISFACCION MARITAL.

En términos generales, la satisfacción está definida como la consecuencia de saciar o llenar las necesidades de un individuo. Estas necesidades han sido estudiadas por diversos autores que han contribuido principalmente en el área de la motivación.

Las necesidades son los motores de la conducta, son los dinamismos que mueven al individuo a buscar su satisfacción. Una necesidad satisfecha ya no es una motivadora y cuando las expectativas de lograr lo que se desea son escasas, pierde fuerza motivadora esa necesidad.

Según Chaplin y Krawiec (1978), la motivación incluye cinco aspectos que intervienen al provocar, regular y sostener el comportamiento, a saber: 1) estados fisiológicos, 2) estados emocionales, 3) hábitos, 4) creencias y 5) incentivos.

La Psicología de la motivación se ocupa, en primera instancia de estudiar los estados fisiológicos cambiantes asociados con hambre, sed, sexo, etc. Segundo, los estados emocionales se consideran, en ocasiones, condiciones motivadoras, ya que actúan como impulsos a través del aprendizaje, además de que refuerzan motivos ya en acción. Cuando anhelamos algo, el tono emocional concomitante intensifica la fuerza de nuestro deseo de alcanzar una meta. Tercero, los hábitos entran en la esfera de la psicología motivacional porque los que están bien establecidos pueden incitar al individuo a la acción. Se estima que los hábitos juegan un papel central en relación a los motivos sociales. Los motivos tales como afecto, deseo de poseer, seguridad y otros, son patrones aprendidos de comportamiento o bien, culturalmente determinados. Cuarto, las inclinaciones, actitudes y valores son procesos cognocitivos sumamente complejos, compuestos en parte por factores motivacionales. Las inclinaciones pueden definirse como estados temporales de motivación que causan mayor selectividad de percepción y más especificidad de respuesta. Las actitudes son estados cognocitivos más duraderos, los cuales son motivacionales en el sentido de que cuando se mantienen firmemente, predisponen al individuo a reaccionar de cierta manera (por ej., los prejuicios raciales y religiosos). Asimismo, pueden considerarse a los valores como procesos cognocitivos estables que sirven de guías para la conducta, y de metas a las que el individuo dirige su comportamiento. Como sucede con las creencias religiosas profundamente arraigadas, pueden obrar como influencias poderosas y perdurables en la conducta del individuo. Quinto, los incentivos u otras influencias ambientales que afectan los procesos motivacionales se incluyen dentro de la Psicología de la motivación. (Chaplin y Krawiec, 1978).

Así, las necesidades que pueden ser potencialmente satisfechas pueden provenir de muy distintas fuentes, desde necesidades biológicas o fisiológicas "muy primitivas", hasta las más complejas necesidades de auto-realización o estima.

Abraham Maslow postula en su esquematización de las motivaciones, que de acuerdo con la intensidad de la necesidad, el hombre pugnará por encontrar satisfacción en el orden siguiente:

- 1o. Necesidades fisiológicas.
- 2o. Necesidades de seguridad
- 3o. Necesidades sociales
- 4o. Necesidades de estima, reconocimiento y autoestima.
- 5o. Necesidades de autorrealización (producción, creatividad)

Mientras una necesidad de orden primario no esté satisfecha, no podrá satisfacerse la de orden superior. En rigor de términos, las necesidades nunca están plenamente satisfechas ya que se presentan en forma recurrente. Sin embargo, el individuo debe sentir que han sido satisfechas y que podrán seguir siéndolo. (Rodríguez E. y Ramírez, P. 1992).

Podemos decir que el matrimonio tiene dentro de sus múltiples funciones, la de satisfacer diferentes tipos de necesidades, también desde las más básicas (fisiológicas), las de seguridad, amor, pertenencia, y necesidades de estimación y actualización de sí mismo (Maslow, 1968). De ahí que sea de importancia conocer los niveles de satisfacción marital de una pareja.

La satisfacción es la consecuencia de saciar o llenar las necesidades de un individuo. Como hemos mencionado antes, estas necesidades pueden ir de las más básicas (biológicas), hasta las más sublimes o espirituales, como las existenciales. Por todo este amplio rango se localizan las necesidades potencialmente generadas en una relación de pareja. Es decir, que los individuos pueden hallar fuentes de satisfacción de muy diversos órdenes dentro de su matrimonio.

El matrimonio, aunque es evidentemente, al igual que el emparejamiento, un medio de satisfacción sexual, tiene otras y más importantes funciones sociales. Las parejas casadas, en todos los pueblos, viven juntas en una unión reconocida y públicamente aprobada por otros miembros de la sociedad. Además se cuenta con que cooperen entre sí, y a veces con otros parientes, en el mantenimiento de un hogar. Se espera así mismo que procrearán hijos. Cuando éstos lleguen, ambos cónyuges deben reconocerlos como suyos y atender a su cuidado y educación. Aunque la mayoría de las culturas predisponen medios para la disolución del matrimonio, por lo general se espera que los que se casan intenten que la unión dure toda la vida y que no sea simplemente un asunto transitorio que pueda romperse al antojo de cualquiera de los consortes. En suma, el matrimonio constituye en todas partes un conjunto de pautas culturales para sancionar la paternidad y procurar una base estable para el cuidado y educación de los hijos. Es el principal mecanismo cultural para

asegurar la continuación de la familia y de otras agrupaciones fundamentales sobre el parentesco. (Beals y Hoijer, 1981).

Campbell, (citado por Rhyne, 1981), en su estudio acerca del matrimonio y la vida familiar publicado en 1976, afirma que la satisfacción en cualquier área de la vida es producida por la diferencia entre la percepción que tiene un individuo de su situación real, y las aspiraciones que tenga de dicha situación.

Tanto las aspiraciones como la realidad percibida están formadas por aspectos objetivos y subjetivos de la situación de vida del individuo, pero no se puede esperar que haya una relación directa entre la realidad existente y la satisfacción que el sujeto tenga al respecto. Por ejemplo, no es posible conocer el nivel de satisfacción marital de una persona a partir del número de horas que pasa con su cónyuge. Más bien, deberíamos conocer la percepción del sujeto acerca de ese tiempo que ha pasado con su pareja.

Igualmente, Blishen et.al. (citados por Rhyne, 1981), sostienen que hay una habilidad limitada para predecir niveles subjetivos de satisfacción de condiciones objetivas, debido a los valores personales y la alienación del individuo, además de los aspectos objetivos del ambiente, todo lo cual en conjunto integran las percepciones.

Podemos decir entonces, que existe satisfacción marital en una pareja cuando sus integrantes se sienten cómodos, gratificados y retribuidos con su relación. Según Hicks y Platt (1970), citados por Pick y Andrade (1988), la satisfacción marital es un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges.

Sin embargo, para efectos de medición, es importante distinguir que entre los mismos elementos que juegan dentro de una relación de pareja, el nivel de satisfacción de uno de los cónyuges no necesariamente es el mismo que el del otro. Por lo tanto, es recomendable conocer el nivel de satisfacción por separado de cada uno de los cónyuges.

Como ya se ha dicho, la relación de una pareja es siempre dinámica y cambia a través del tiempo. Esto representa otra dificultad en la medición de la satisfacción marital, porque una medida dada, implica un corte en el tiempo, además de estar influida por otras variables que son: La edad de los cónyuges al casarse y las actitudes que tienen hacia los roles que van a desempeñar en su vida en común (Bahr, S.; Chappell, C. & Leigh, G.K., (1983), la presencia o ausencia de hijos y la edad de éstos (Waldron, 1981; Callan, 1987; Pick y Andrade, 1988; Kurdek, L., 1990), los años de matrimonio o la fase del ciclo familiar en la cual se encuentre la pareja (Rhyne, 1981, Estroff, 1992), el hecho de que sólo uno o ambos cónyuges laboren fuera de casa (Freudinger, 1983), y la influencia que ejerce el propio trabajo en la satisfacción del cónyuge (Barling, J. 1984; Clark, R. & Gecas, V., 1976; Keith, P.M. & Schafer, R.B., 1983), la habilidad para resolver problemas conjuntamente (Kaslow, F., citado por Estroff, 1992), las características de la familia de origen

(Chadwick, B., Albretch, S., y Kunz, P., 1978), Pick, S., 1988); las costumbres, valores y actitudes hacia los roles de la vida (Wills y Weiss, 1974, Miller, 1978, Cooper et al., 1985), el entendimiento mutuo (Tiggle R., 1982), el nivel de comunicación afectiva y de los problemas cotidianos entre los esposos (Halford, W., Hahlweg, K., & Dunne, M., 1990) o bien, la propia autorealización de cada uno de los miembros de la pareja (Gould, R., 1979).

Al intentar conocer el grado de satisfacción marital de una pareja, una medida objetiva sería saber si esa pareja tiene un nivel alto, medio o bajo. Mejor aún-sobre todo para fines de investigación- sería conocer un puntaje dado. Sin embargo ¿que representaría ese puntaje?. Quizá que la pareja es feliz, o que funciona bien, o que no hay signos evidentes de patología en ninguno de sus miembros; o tal vez solamente que esa pareja demostró poseer pautas de interacción socialmente deseables. (Sharpley, C. & Rogers, H.J., 1984).

Pero, cómo evaluar adecuadamente la satisfacción marital de una pareja, si, como ya se ha dicho, intervienen una multitud de aspectos que, potencialmente pueden ser satisfechos o insatisfechos dentro de una relación de pareja?. Sería entonces insuficiente una evaluación que sólo considerara algunos de los aspectos, pero no todos los que están presentes en las relaciones de un matrimonio. Sería solamente una apreciación parcial de esa pareja?

Tradicionalmente, todas las variables de satisfacción o insatisfacción en cualquier esfera de la vida de un individuo, se han conceptualizado de forma unidimensional (el concepto clásico de placer sobre dolor).

Uno de los primeros estudios acerca de la satisfacción marital fué elaborado por Hamilton en 1929 (citado por Larson, 1980). En dicho estudio preliminar, se postuló que la satisfacción dentro de un matrimonio era el resultado del balance entre los elementos evaluados positivamente (afecto, intereses en común, adaptabilidad), y ciertos elementos evaluados negativamente (quejas, deseo de separación, aislamiento, etc.)

Así, podría considerarse que una pareja está satisfecha si predominasen los aspectos positivos de su relación, y no lo estaría si predominasen los aspectos negativos.

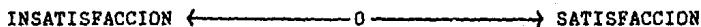
De ser así, una proporción mayor de aspectos negativos reduciría el impacto de los positivos, aún cuando éstos se encontraran presentes.

Sin embargo, también es posible pensar que ambos aspectos -negativos y positivos- coexistan en una relación de pareja, sin afectarse de manera mutua y directa.

En 1980, Larson realizó un estudio de recopilación de investigaciones acerca de la satisfacción marital, agrupando las perspectivas de sus autores en tres diferentes modelos:

1) Modelo del Continuo Bipolar de la Satisfacción Marital.
Propone que la satisfacción es el balance entre los aspectos positivos y negativos del matrimonio.
Es decir, existe un punto neutral (que sería el 0), y la persona puede estar situada en uno u otro lado del continuo.(Fig.1.1)

Figura 1.1



2) Modelo Unipolar de la Satisfacción Marital.

La satisfacción marital es una función de la frecuencia o "relevancia" de ciertos aspectos satisfactorios del matrimonio.
(Fig.1.2)

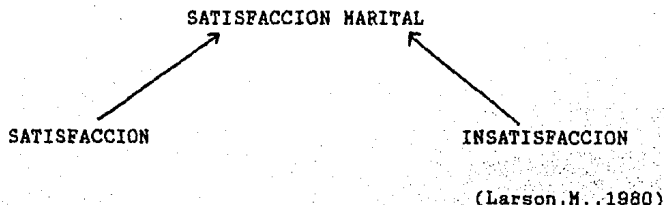
Figura 1.2



3) Modelo de Dimensiones Separadas de la Satisfacción Marital.

Este modelo postula que la felicidad en la vida no es una simple dimensión, sino más bien un estado complejo resultante de dos dimensiones independientes no correlacionadas: satisfacción e insatisfacción.(Fig.1.3)

Figura 1.3



En 1957, Bowerman fué el primero en sugerir que, para fines de investigación era mejor usar medidas de ajuste separadas para varios aspectos del matrimonio, en vez de puntajes compuestos, es decir, que una sola cifra diera el valor de un cúmulo de aspectos calificados con un solo valor.

Posteriormente, en 1976, Condie S. y Doan, H. (citados por Larson, M., 1980) realizaron un trabajo de investigación en el que concluyeron que la satisfacción marital no era una dimensión bipolar (balance entre lo negativo y lo positivo). En su estudio acerca del ciclo de vida familiar obtuvieron puntajes de los siguientes roles en un matrimonio: esposo(a), padre (madre), proveedor (ama de casa), rol social, educacional, religioso, comunitario y profesional. Para cada rol, los sujetos calificaron la satisfacción y la demanda o necesidad por carencia, dentro de una escala del 0 al 100. Sus resultados revelaron sólo una correspondencia muy burda entre la satisfacción y la demanda. Puesto que una correspondencia perfecta hubiese demostrado unidimensionalidad, estos hallazgos sugieren que el rol de la satisfacción es una dimensión separada del rol de la carencia, demanda o "insatisfacción".

Otros dos estudios citados por Larson y Bahr, 1980 (Renne, K. 1970; Wadworth, A., Wilson, W. y Barker, H. 1975) reportaron que los factores asociados con la felicidad en el matrimonio no eran los mismos factores asociados con la infelicidad. Si el rol de la satisfacción en el matrimonio es bipolar, podríamos esperar que los aspectos más importantes para la felicidad producirán la mayor infelicidad cuando estén ausentes, pero en estos estudios no fué así. Los factores estaban asociados tanto a la satisfacción como a la insatisfacción, sugiriendo un modelo unipolar (ya sea positivo o negativo) para diferentes aspectos del matrimonio (Larson y Bahr, 1980).

Larson y Bahr (1980) utilizaron 1818 matrimonios del estado de Utah (E.U.A.) para un estudio en el cual aplicaron el cuestionario "The American Family-1974" consistente en 20 conjuntos de preguntas relativas a: normas de roles maritales, competencia, poder, satisfacción global, sanciones, tensión de roles, actitudes de rol sexual, conflicto, estilos alternativos de vida familiar, satisfacción, ejecución de rol, actitudes hacia la liberación femenina, y datos demográficos estándar.

Ambos miembros de cada pareja evaluaron a su cónyuge en los siguientes 8 roles: proveedor, atención a la casa, cuidado de niños pre-escolares, socialización, rol terapéutico, sexual, trato a parientes y recreación, asignando a esos 8 roles un puntaje para cada uno de estos tres aspectos: satisfacción, tensión y conflicto.

Usando un análisis factorial mezclaron items de tensión y satisfacción, y los resultados mostraron que los items de satisfacción se cargaron separada y distintamente de los items de tensión, mostrando una correlación cercana a Cero.

Por lo tanto, Larson y Bahr concluyen que el rol de la satisfacción es una dimensión separada del rol de la insatisfacción incluyéndose en esta última el rol del conflicto y la tensión.

Los hallazgos también sugieren que el rol de la satisfacción es una dimensión diferente del rol de la tensión y el rol del conflicto, y que esos roles por sí mismos, son probablemente dimensiones separadas de la satisfacción global de un matrimonio.

Estos hallazgos refuerzan también la postura Jungiana de la visión de la pareja, que sostiene la posibilidad de que coexistan aspectos positivos y negativos en una relación de pareja, dando soporte a la relación sin tener necesariamente que ser antagónicos.

En 1976, Heath publicó su libro "Rational Choice and Social Exchange", donde expuso la Teoría del Intercambio Social (Exchange Theory) que postula que las relaciones humanas operan como sistemas monetarios en los cuales se realizan "transacciones". Si dichas operaciones causan beneficios para ambas partes, la relación tiene posibilidades de continuar, pero si hay alguna parte menos beneficiada que la otra, probablemente se harán ajustes para provocar un intercambio mejor nivelado, o bien, la relación terminará.

Los resultados de Larson, M. y Barhr, H. (1980) tienen también implicaciones respecto a la teoría del intercambio en las relaciones humanas (Heath, 1976), en la cual se considera que la satisfacción (o reforzamiento positivo) es una dimensión separada de la tensión y el conflicto (costos). La aplicación de esta teoría no sería viable para el matrimonio, ya que no sólo estarían operando "complejas tasas de intercambio" sino que están involucrados dos sistemas "monetarios" (dimensiones) distintas.

No pueden hacerse manipulaciones puramente algebraicas pues las dimensiones de "costo" no están estandarizadas en relación con las dimensiones de "beneficios". En otras palabras, no se pueden sumar y restar aspectos positivos y negativos para obtener un total arbitrario, pues los satisfactores e insatisfactores no son componentes de una misma dimensión.

Así, en el campo de la terapia o counseling de pareja, no bastaría con disminuir sólo a nivel conductual los aspectos indeseables y aumentar los deseables bajo bases de reciprocidad, sino buscar los aspectos de comprensión de procesos inconscientes dentro de la relación, y otros factores que no siempre son muy evidentes. (Lemaire, 1986).

Larson concluye que los procedimientos aparentemente terapéuticos, diseñados sólo para decrementar estados negativos, tales como el estrés y el conflicto, pueden no resultar en un incremento automático de la satisfacción marital, ya que es una dimensión distinta del rol de la insatisfacción.

Ahora bien, como antes mencionamos, la satisfacción marital no sólo depende de un factor aislado, sino que es el resultado de una multitud de factores que influyen en ella, es un fenómeno dinámico que cambia a través del tiempo. De ahí la importancia de conocer los aspectos más relevantes que inciden en ella.

1.3 VARIABLES QUE AFECTAN LA SATISFACCION MARITAL.

El estudio de la satisfacción marital es, como en muchos otros casos dentro de la Psicología Clínica, un asunto de gran complejidad, pues se trata de una variable multifactorial, que puede ser afectada por muchas otras variables, sin poder atribuir causalidad a una en particular.

Varios investigadores han intervenido en el estudio de la satisfacción marital, intentando dar respuestas en el amplio campo de la vida de pareja, a preguntas tales como: Qué factor o factores hacen que algunas parejas prosigan su relación enriqueciéndola con el paso del tiempo, y que otras parejas no lo consigan? ¿A qué puede atribuirse que parejas muy parecidas entre sí posean diferencias en sus niveles de satisfacción marital? ¿Qué ingredientes se encuentran en una relación altamente satisfactoria? y Cuáles factores no están presentes en dichas parejas?. Y al mismo tiempo ¿Las parejas insatisfechas carecen de estos ingredientes o poseen características diferentes?, ¿Hay alguna o algunas variables que afecten en particular más directamente a la satisfacción marital?

La respuesta a estas preguntas permitiría una orientación más definida en el campo de trabajo del clínico que intenta ayudar a una pareja, corregir desviaciones o bien, conocer los parámetros de funcionalidad que indiquen el posible éxito o fracaso de una relación marital.

Los estudios iniciales acerca de la satisfacción marital se caracterizaban por ser investigaciones de tipo general, sin enfocarlas en una dimensión o área en particular de la interacción de pareja, haciendo énfasis en la identificación o exploración de un amplio rango de características sociodemográficas, como por ejemplo, buscar las clases sociales, el tipo de personas, o los lugares donde vivían los matrimonios que pertenecían a los grupos de mayor o menor satisfacción marital.

Desde 1960, la investigación en el área marital ha tendido a ser menos general, enfocándose más en dimensiones específicas de la interacción de las parejas, por ejemplo, la comunicación, los niveles de comprensión, la personalidad de los cónyuges, etc.(Snyder, 1979).

1.3.1 CICLO DE DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA PAREJA.

Como ya hemos mencionado antes, la satisfacción marital es una variable que puede cambiar a través del tiempo, ya que la relación de una pareja es un proceso continuo y modificable. La realidad de la satisfacción marital puede constituirse de manera diferente en tiempos diferentes, y los eventos de la vida tienen que ver en su ocurrencia (el nacimiento de un nuevo hijo, un cambio de empleo, la entrada en la adolescencia de los hijos, etc.)

"La pareja no es un retrato, algo fijo que permanece estático e inalterado al paso del tiempo. Por el contrario, este pequeño sistema tiene una organización dinámica que constantemente sufre alteraciones, desmantelamientos y reestructuraciones que se repiten una y otra vez" (Estrada, L. 1991).

Existen muchos trabajos de investigación sobre el cambio de la satisfacción marital a lo largo del ciclo de vida familiar. Aunque los hallazgos han sido de muchos tipos y variedades, la mayor parte de las evidencias apuntan hacia un patrón general: Hay un declinamiento inicial después del nacimiento del primer hijo, que continúa durante las etapas tempranas del ciclo de vida familiar, con una nivelación posterior hacia un patrón más estable durante las etapas intermedias, y un incremento en las etapas finales.

Las etapas son más bien de utilidad didáctica. No son exactas en sus limitaciones, pero sirven para ubicar el desarrollo de una pareja en un momento dado. Cuando una etapa no se cumple, se convierte en un síntoma, o bien, se atrasa el desarrollo.

Cada etapa implica un desorganizarse para volverse a organizar. Así como Erikson (1959) secciona las fases de desarrollo de un individuo en etapas a las cuales les llama "crisis", éstas también están presentes en el desarrollo de una pareja. Las crisis implican romper la estructura anterior para construir la estructura siguiente.

Existen diversos autores que han propuesto distintos modelos de ciclos o fases por las que atraviesan las parejas a lo largo de su ciclo de vida. A continuación se describen las más relevantes.

Levinson, D., Darrow, C., y Klein, E. (1974), describen seis etapas de la vida de la pareja, en todas las cuales son valorables tres aspectos fundamentales: límites, poder, e intimidad.

Los límites son todos aquéllos elementos que permiten a la pareja distinguirse de lo demás y los demás. Separan a la pareja de los hijos, los padres, el trabajo, etc. Su función es protectora y reguladora.

El poder, como en toda relación humana, implica encuentro de fuerzas, y la determinación de quién es el que manda, y cómo lo hace. Exista en ocasiones el "poder encubierto" que se ejerce desde una posición pasiva. La Intimidad tiene que ver con la

distancia física y emocional de los miembros de la pareja. La necesidad y, a la vez el miedo a la cercanía, hace que se acerquen y se alejen una y otra vez. (Barragán, 1976).

Las seis etapas de la pareja de Levinson (1974) son:

1. SELECCION. Su duración es muy variable.

Nace a partir de la posibilidad de vivir en una sociedad en la que exista libertad para seleccionar a un compañero(a). Intervienen en ella multitud de factores, como el socioeconómico, los valores, la cercanía geográfica, etc. Psicológicamente, la atracción inicial de una pareja, conlleva la proyección inconsciente de las necesidades individuales de cada uno. Se genera una idealización de ambas personas y de la relación. Los límites, el poder y la intimidad son difíciles de valorar en esta etapa, debido a lo subjetivo de la experiencia.

2. ADAPTACION Y TRANSICION. Aprox. del 1o. al 3er. año de unión.

La tarea principal es la adaptación a un nuevo sistema de vida, con distintos hábitos y demandas de las que tenían anteriormente. Se crean mecanismos de defensa conjuntos. Deben adecuar estilos (costumbres, orden o desorden, tradiciones, valores, etc.). En esta fase también se crean mecanismos de resolución de conflictos. Se aprende a negociar. Se crean los primeros límites con las familias de origen. El poder se comienza a definir, lo cual genera discusiones y conflictos. La intimidad es muy variante, oscilando entre grandes acercamientos y alejamientos.

3. REAFIRMACION COMO PAREJA Y PATERNIDAD. Entre el 3o. y 8o. años.

Aparecen dudas sobre si se hizo una elección adecuada de pareja. Estas dudas se resuelven con la confirmación de esa elección y la consiguiente reafirmación de la estabilidad de la pareja, o bien, con la certeza de que es mejor la separación y el divorcio. Es también en esta etapa que la mayoría de las parejas se inician en la tarea de ser padres, matizándose este tiempo con las satisfacciones y presiones que la paternidad conlleva.

También es ésta la etapa del "desenamoramiento": ocurre el conocimiento real del otro. Empieza a desvanecerse la proyección. Los límites son rotos por amigos, amantes o hijos. El poder se define como simétrico (igual, pero competitivo), complementario (uno predomina, el otro es sumiso y obedece), o paralelo (el poder se alterna en función de las circunstancias).

4. DIFERENCIACION Y REALIZACION. Del 8o. al 15o. años de unión.

La consolidación del matrimonio facilita que surjan más libremente los aspectos personales, caracterizándose esta etapa por un proceso de diferenciación que se inicia con la adquisición de la estabilidad y la terminación de las dudas acerca de la elección del cónyuge. Son dos los tipos de conflictos más relevantes en esta etapa: a.) diferencias en el ritmo de crecimiento personal de los esposos, y b.) diferencias en la forma o métodos utilizados para alcanzar una productividad óptima, encaminados al logro de la realización personal.

Las violaciones a los límites se deben generalmente a relaciones extramaritales. Si estos límites se logran solidificar, se adquiere una mejor definición de la identidad de la pareja. La intimidad se profundiza, o bien, se da un gradual y progresivo alejamiento.

5. ESTABILIZACION. Entre los 15 y 30 años de unión.

Se da un reacomodo de prioridades que puede crear y/o revivir conflictos antiguos. Generalmente los miembros de la pareja oscilan entre los 40 y 55 años de edad, por lo cual están personalmente viviendo las etapas de transición de la mitad de la vida, con una búsqueda individual del equilibrio entre sus aspiraciones y logros. En esta etapa pueden surgir conflictos importantes, sobre todo respecto a los diferentes valores que implicarían divergencias en las apreciaciones y evaluaciones del éxito logrado y de lo que aún hace falta concretar en el futuro. Igualmente, aparecen dudas acerca de la pérdida de atractivo y habilidades físicas, con frecuente desenlace en triángulos amorosos con relaciones extramaritales, habitualmente con personas más jóvenes.

Al mismo tiempo, es común que en esta fase los hijos ya sean adolescentes o adultos jóvenes, con lo cual empieza a vivirse el conflicto de separación entre padres e hijos. Los matrimonios que más fuertemente se oponen a la separación y más sufren con este proceso, son aquellos que desde un principio involucraron en sus conflictos a los hijos. Es frecuente que este tipo de parejas se divorcie inmediatamente después de la salida del último hijo. La intimidad de una pareja en esta etapa está íntimamente relacionada con el grado en que los hijos estaban interpuestos entre los cónyuges. Asimismo, al salir los hijos del hogar ocurren nuevos conflictos de poder, similares a los de las etapas tempranas, con lo cual se define por fin la jerarquía de cada uno.

6. ENFRENTAMIENTO CON VEJEZ, SOLEDAD Y MUERTE. Aprox. entre el 30. y 40o. años de unión.

Los temas principales en esta etapa son la vejez, con su deterioro físico e intelectual, la soledad que dejan los hijos al marcharse del hogar, y la muerte de amigos y parientes, que aunado al rechazo que la sociedad occidental muestra hacia los ancianos en general, se producen fuentes de estrés para la pareja, que dan por resultado una gran angustia y gran necesidad de apoyo y afecto.

La respuesta ante los acontecimientos propios de esta etapa, dependerá en gran medida de los valores que posean como pareja. Así, quienes han otorgado mucho valor al atractivo o las habilidades físicas, sufrirán de gran conflicto en este aspecto, al verlas perderse. En cambio, aquellos cuyo valor principal ha estado en la educación de los hijos y en ser padres, responderán intensamente a la soledad cuando los hijos se van. O bien, las parejas que en los años anteriores, dieron mucho valor a su ocupación, responderán con alto grado de estrés ante la

jubilación, el ser desplazados por personas más jóvenes, etc.

Sea como fuere, es en esta etapa cuando los cónyuges tienen gran necesidad de apoyo mutuo, aunque, paradójicamente es en ella cuando muchos enfrentan la soledad de la viudez.

Por otra parte, Liberty Kovacs (1992), terapeuta de pareja del Center for Marriage and Family Therapy de California, afirma que el matrimonio evoluciona a través de seis etapas hacia la intimidad y la mutualidad.

Cada una de estas fases posee retos específicos para el desarrollo del individuo y la pareja. Según Kovacs (1992), la duración del matrimonio no es el único indicio de los asuntos u obstáculos con que un matrimonio puede tropezar, algunos pueden permanecer atorados en un sólo asunto por décadas. Y el desarrollo no sigue una forma lineal de una etapa a la siguiente, más bien, es cíclica. Kovacs afirma que cuando una pareja es abatida por estrés en un punto, puede regresar a una etapa anterior. Sin embargo, todas las parejas enfrentan luchas de poder en las etapas intermedias, y aún las mejores, no llegan a caer en cuenta de la importancia de la mutualidad -el mejor auxiliar de soporte e intimidad- antes de 10 a 15 años.

Los indicadores más importantes de las etapas individuales son los temas emocionales y los patrones de interacción. En la primera etapa, llamada de la "luna de miel", los cónyuges se ven mutuamente como perfectos e idénticos. Esto es necesario para desarrollar un sentido de pertenencia y confianza en el compromiso del otro hacia una relación en evolución. Sin embargo, cuando reaparecen los anhelos renovados de hacer carrera, o signos de intereses externos, el otro miembro puede interpretarlos como una traición. La tarea es entonces empezar a recorrer el difícil camino de la aceptación de las diferencias como intensificadores de la relación.

En la segunda etapa, las parejas experimentan cambios individuales como decepción, ansiedad y dudas sobre sí mismo. Una actitud de "¿Qué está mal en mí?". Juntos, su tarea es marcar un distinto límite entre sí como una unidad y el resto del mundo que los invade. Esto requiere de un sólido sentido de pareja para poder enfrentar las etapas posteriores.

Sobre las tres etapas siguientes, conforme los intereses de cada miembro divergen y se desarrollan independientemente, los esfuerzos tempranos de acomodación son inútiles. Tipicamente, cada uno trata de controlar al otro -una clásica lucha de poder, en la que sienten que no se ponen de acuerdo en nada, y que han perdido toda conexión con el otro-. Esto puede atemorizarlos, pero les produce más miedo bajar sus defensas y dejarse controlar. Lo que se necesita es habilidad para reconocer las diferencias y para encontrar nuevas maneras de negociarlas.

En la cuarta etapa, uno u otro puede sentir el impulso de abandonar la relación. Abundan las quejas del tipo "Necesito

tiempo para mí" o "Necesito espacio". Las separaciones en esta etapa pueden ser positivas si permiten a los miembros "comprender quién soy y qué quiero". También es en esta etapa cuando alguno de los cónyuges puede buscar una relación extramarital. Kovacs considera esto como una desviación del asunto real -el hallazgo y complemento de sí mismo-. Otra relación sólo cambia el foco de atención hacia las necesidades de una persona nueva.

Si la pareja sobrevive a las luchas de poder, de crianza, de sí mismos, entonces entran a la etapa 5 -donde se alcanza la intimidad-. En este punto las parejas tienen una gran identidad que compartir, y en la etapa seis, se dan cuenta de que pueden separarse y reunirse sin perder esa identidad.

Kovacs(1992) sostiene que el matrimonio es esencial para el crecimiento y la individuación, la elaboración de un self distintivo. "Primero crecemos en una relación con nuestros padres, después con nuestros amigos, y después con otro adulto". Sólo las relaciones estables, duraderas, permiten que se dé el crecimiento personal. Necesitamos desarrollar suficiente confianza en un compañero para que salgan a la superficie las partes escondidas de nosotros mismos. Esto implica años invertidos en una relación".

Similarmente al planteamiento anterior, otros autores postulan que la forma en que una pareja se mueve en el tiempo, no describe una trayectoria recta, sino que se pasa a través de series repetidas de ciclos interminables dispuestos en espiral, repitiendo constantemente el paso por tres etapas:

1.) Expansión y Promesa, 2.) Contracción y Traición y 3.) Resolución. (Dym y Glenn, 1993).

Según estos autores, las parejas se mueven primero a través de tiempos de esperanzas, deseos y experiencias positivas; después, a través de tiempos de problemas y decepción, pues tal vez las experiencias positivas no fueron lo suficientemente profundas o duraderas. Entonces, se mueven hacia un punto medio entre las dos situaciones opuestas anteriores.

Así, Dym y Glenn(1993) proponen el funcionamiento de pareja a través de ciclos repetitivos de tres fases que son:

1.- ETAPA EXPANSIVA.

Inicialmente, dos personas se acercan tanto que forman una relación duradera. Esta fase generalmente incluye romance, exploración y atracción sexual. Aunque no todas se enamoran, pero en vez de eso, las parejas comúnmente inician con una experiencia compartida de expansividad y promesa, que puede incluir amor romántico pero también puede surgir de una cálida y respetuosa amistad. En esta etapa, los individuos se sienten más completos, ingeniosos y encantadores, más fuertes -aunque más vulnerables-. En suma, mucho más cerca del ideal de sí mismos que nunca antes. La apreciación de cada uno provoca que el otro se expanda a todas sus capacidades. Las relaciones que inician carecen de los

patrones de constricción que eventualmente emergerán. En su lugar hay espacios que refuerzan la exploración y la experimentación. La etapa expansiva es una de las pocas veces en que contamos nuestra historia completa a otra persona. Posteriormente las dos historias individuales se entretajan para formar una narrativa de pareja, que dará por sí misma una identidad. La identidad individual estará íntimamente vinculada con la identidad de pareja. Sin embargo, las parejas también hallan la forma de incluir en su relación, sus miedos e inseguridades, las ineptitudes y aún la crueldad de figuras prominentes en sus vidas. La introducción de este material en la relación es la tarea de la siguiente etapa.

2.- ETAPA DE CONTRACCION Y TRAIACION.

Esta segunda etapa comienza cuando uno de los miembros de la pareja regresa a formas rutinarias. La retirada puede ser neutral, no necesariamente hostil, pero el otro se siente abandonado y traicionado. Desea que regrese aquél que una vez conoció. Hay una alejamiento provocado por la excesiva demanda de atención del otro. El gran potencial de la etapa expansiva, cuando hombre y mujer comparten atributos "masculinos" y "femeninos", se disuelve con el regreso a los estereotipos. Cada cónyuge se siente traicionado y atrapado -no sólo por el otro sino también por sí mismo-. Más que nada, la gente desea seguir siendo quien era en la etapa expansiva, la persona que se habían esforzado en llegar a ser durante años de sueños y preparación. Ahora se sienten disminuidos por sus propios errores. Se amenazan mutuamente y un clima de acusación traspasa la relación.

Así como la etapa expansiva nos acerca a nuestro ego ideal, la etapa de contracción nos confronta con nuestros mayores miedos y nuestra autoimagen más pobre. Durante esta etapa se forman y consolidan esfuerzos o contiendas repetitivos y distintivos, que parecen definir la relación entera. Estos patrones se vuelven parte integral de la convivencia de la pareja, y recurren a través de toda su vida, volviéndose tan familiares y distintivos como las promesas implícitas de la fase de expansión.

Aún cuando esta sea una etapa difícil, la contracción es esencial. Los cónyuges deberán aprender a expresar sus heridas e incertidumbres, pues si no, no podrán sentirse verdaderos y completos, y la vigilancia requerida para auto-protegerse los mantendrá en guardia constantemente y los hará superficiales.

En la fase de contracción, los temas críticos sobre el pasado de los cónyuges entran en la experiencia de la pareja, profundizando su carácter. La Contracción, entonces, no es una etapa "negativa", es tan necesaria como las otras, pues en ella nos confrontamos a nosotros mismos honestamente, diciendo la verdad acerca de nuestras limitaciones y las de nuestro compañero. Aparecen los "insights" (darse cuenta). Las parejas que soportan la contracción, triunfan y pueden entonces avanzar.

3.- ETAPA DE RESOLUCION.

Para sobrevivir, las parejas deben saltar de la etapa de contracción, sin excluir sus mensajes por completo. Deben reconciliar las dos etapas anteriores, por lo menos de forma parcial.

Esta es una etapa de compromiso, negociación, acomodación e integración. La lucha de los cónyuges por ser razonables y mantener la perspectiva, para afirmar la complejidad y manejar las situaciones difíciles con competencia y madurez, hace contraste con el enfoque limitado e intenso de uno en otro que caracteriza a las etapas anteriores. La pareja ahora se abre hacia la familia y la comunidad.

Por un momento parece que la lucha se acabó. Lo que antes era considerado aversivo, ahora es tolerable. Hay alivio y a menudo un optimismo renovado. En este momento la pareja frecuentemente se mueve hacia adelante -avanza- dentro de otra etapa expansiva, que a su vez podrá conducir a una nueva etapa de contracción y así sucesivamente.

El progreso de expansión-contracción-resolución, es una espiral a través del tiempo; etapas que se suceden una a otra. Los ciclos pueden ser precipitados por un amplio espectro de crisis y eventos. Cada revolución dá nueva información a la pareja, así como muchos beneficios, tales como las capacidades que emergen en respuesta a situaciones de peligro. Para aquellas parejas que sobreviven muchas vueltas del ciclo, la etapa de Resolución tiende a ampliarse en contenido y tiempo. La pareja tarda más tiempo en ella, y sus cualidades de tolerancia y acomodación paulatinamente van definiendo su carácter.

Cada pareja tiene su "Home Base" (base-hogar), una etapa en la cual generalmente residen. Esta etapa habitualmente representa su persona pública y su auto-imagen evolucionada, aunque no todo su carácter. Aquellos que residen en contracción, por ejemplo, pensarán en sí mismos como conflictivos y problemáticos, aún cuando tengan momentos de expansión y resolución. Una vez que una pareja se establece en una etapa como "home-base", sus ciclos tenderán a empezar y terminar ahí. El carácter de las parejas es forjado a través de ciclos regulares de conflicto y resolución. El conflicto no es una aberración que deba ser ignorada o curada; es algo inherente a la vida de las parejas para hacer frente a los dilemas reales que deben conocer y resolver para crecer. (Dym y Glenn, 1983).

Finalmente, está la propuesta que hace Estrada (1987) respecto al ciclo de vida familiar, englobando en él no sólo a la pareja sino a los hijos y los padres, como un sistema completo que crece y se modifica a lo largo del tiempo. Estrada define 6 etapas que son:

1.- EL DESPRENDIMIENTO.

Implica dejar el hogar paterno para unirse a un compañero(a) y formar una nueva familia. Para arribar adecuadamente a este punto, es deseable haber adquirido antes una identidad propia y consolidada para formar una nueva relación, basada en la libertad de llegar a ser un individuo en sí mismo con la capacidad de apreciar al otro en todo lo que es.

Estrada(1987) coincide con Gould(1979) en que un gran peligro en esta fase de la pareja es dar por hecho que el compañero solucionará los problemas personales. La idealización puede ser un peligro, aunque es una fuerza que ayuda al desprendimiento de la familia de origen.

2.- EL ENCUENTRO.

En esta fase las tareas principales implican cambiar los mecanismos que daban seguridad emocional para integrar un sistema de seguridad emocional interno para sí mismo y la pareja. Se establece un "contrato matrimonial" que regulará la vida psíquica, emocional e instrumental de la nueva pareja. Se establecen los deberes y obligaciones de cada uno, así como sus bienes y beneficios, sobre la base de la reciprocidad, de lo que se dará y lo que se piensa recibir. Es un contrato con aspectos conscientes -verbalizados y no - y con aspectos inconscientes, que incluye todos los aspectos de la vida conyugal (sexo, metas, paseos, poder, dinero, hijos, familia, etc.). De hecho, los cónyuges llegan al matrimonio asumiendo que dicho contrato ya se ha definido, y que existe un acuerdo mutuo que ha sentado las bases para asegurar la paz y la felicidad futuros, por lo que cuando surgen los primeros indicios de "no-cumplimiento" hay una sensación de que las reglas han sido violadas, lo cual produce enojo o desilusión y puede llegar a provocar problemas serios.

3.- LOS HIJOS.

La llegada de un hijo modifica las reglas y las situaciones vividas hasta entonces. El nuevo miembro requerirá un espacio físico y emocional. Se necesitará un nuevo "anclaje" de la relación con el niño, y que se haga evidente la capacidad de ayuda mutua, que se abran y extiendan las áreas de interés, incluyendo ahora al nuevo miembro de la familia. La vida sexual de la pareja cambia radicalmente en esta etapa, ya que, aunque se está realizando la experiencia de la reproducción, hay simultáneamente un alejamiento sexual, y un cuestionamiento sobre la continuidad de la familia.

La etapa de la llegada de los hijos puede ser favorable para la intimidad de la pareja al provocar la diferenciación y elaboración de la propia personalidad de cada uno. También los hijos dan continuidad inter-generacional, y facilitan penetraciones de información nueva y externa al sistema familiar (proveniente de la escuela, los amigos, otras familias, etc.). Se definen los roles de madre y padre, los cuales contribuyen al fortalecimiento del Yo, siempre y cuando se conserve también la propia individualidad. En el aspecto económico, es evidente que

comienza una nueva carga familiar. lo que requerirá de grandes esfuerzos y apoyo mutuo en la pareja.

4.- LA ADOLESCENCIA.

Es una de las etapas más problemáticas del ciclo vital de la familia pues aparecen problemas emocionales serios, debido a las situaciones comunes de esta difícil edad. Así mismo, estos conflictos de los hijos "reviven" la propia adolescencia de los padres, lo cual, aunado a que esta es una etapa donde los abuelos han llegado ya a una edad que requiere apoyo y cuidados, hacen en conjunto una fase difícil. Frecuentemente se dan problemas de rivalidad entre padres e hijos, confrontándose ideas y valores, lo cual afecta el área de identidad de los miembros de la familia. Los hijos empiezan a dar los primeros indicios de deseos de libertad, de marcharse del hogar paterno. Se requiere un fuerte apoyo mutuo. es necesario asegurar respeto, consideraciones y cuidados de los familiares a través de una conducta madura. En el aspecto sexual se goza de más libertad e independencia. En el aspecto económico, es el momento de "recoger la cosecha". La disminución de las demandas de la crianza, o el haber logrado ya reunir algo, hace que se alcance cierta seguridad económica.

5.- EL REENCUENTRO.

También llamado el "Síndrome del Nido Vacío". Pueden surgir sentimientos de aislamiento y depresión al haberse terminado las actividades de crianza. Se realiza una recapitulación de lo que se hizo y lo que faltó por hacer. Se produce un reencuentro al irse los hijos, como en un principio: el regreso al rol de esposo(a) y compañero(a). Es esta una etapa en la que se requiere gran comprensión y cariño mutuo, evaluar las satisfacciones, y confrontar la jubilación y la disminución de responsabilidades laborales.

6.- VEJEZ.

Hay una búsqueda de la identidad personal, de la compañía placentera y de experiencias significativas y genuinas. Deben definirse límites claros de espacios con el regreso del esposo al hogar, lo cual amenaza la individualidad y la diferenciación. En esta etapa no resulta fácil el enfrentar la muerte, que es el más grande de los imponderables y que se encuentra a sólo unos pasos. (Estrada, 1987).

Como puede observarse, hay puntos en común en todas las clasificaciones de etapas por las que pasa una pareja a lo largo de su ciclo de vida. La mayoría de los autores coinciden en que hay una primera fase de "enamoramiento" que representa el inicio de la relación. Posteriormente viene un tiempo de ajuste y adaptación, que conduce a un conocimiento real del otro, y que usualmente también lleva al "desenamoramiento". Después, algunos autores hablan del arribo de los hijos, las tareas de crianza, y la energía canalizada a la paternidad. Finalmente, casi todos

coinciden en un reencuentro, y, si éste es logrado con éxito, se logra la vejez integrada o la separación definitiva -ya sea física o emocional, o ambas-.

En 1981, Rhyne realizó un estudio con 2190 parejas casadas, a las cuales aplicó la prueba "Index of Marital Quality" (Índice de Calidad Marital), que mide con escalas y preguntas abiertas varios aspectos de la satisfacción marital.

También midió el grado de satisfacción marital con una escala del 1 al 4 los siguientes aspectos: amor, interés, ayuda en casa, amigos del cónyuge, tiempo con los niños, amistades y gratificación sexual.

Estas variables fueron correlacionadas con la etapa del ciclo de vida familiar en que se encontraba la pareja en el momento de hacer la investigación, a saber:

- Etapa 1. PREPARENTAL. Incluye a toda la gente casada que aún no ha tenido hijos. (Inclusive aquellos matrimonios que nunca los tuvieron.)
- Etapa 2. PRE-ESCOLAR. Incluye todos los casos en que el niño más pequeño es menor de 6 años de edad.
- Etapa 3. JOVENES. El niño más pequeño está entre los 6 y los 12 años de edad.
- Etapa 4. ADOLESCENTES. El hijo mayor está entre los 13 y los 18 años de edad.
- Etapa 5. HIJOS MAYORES DE EDAD EN CASA. Incluye a los "relativamente pocos" matrimonios donde los hijos mayores de 20 años aún están en casa.
- Etapa 6. LANZAMIENTO. Incluye los casos donde algunos (aunque no todos) los hijos se han ido de casa.
- Etapa 7. POST-PARENTAL. Casos donde hubo niños pero crecieron y ya todos se han ido de casa.

Sus hallazgos fueron los siguientes: En términos globales, los hombres se mostraron más satisfechos con sus matrimonios que las mujeres. Los puntajes de éstos cayeron con mayor frecuencia en el 20% más alto de la escala de satisfacción, evaluando su matrimonio con la calificación "A" (que correspondería a un MB en nuestros términos), declarando con mayor frecuencia que nunca había sentido que su matrimonio limitara su libertad, y que volverían a casarse con la misma mujer.

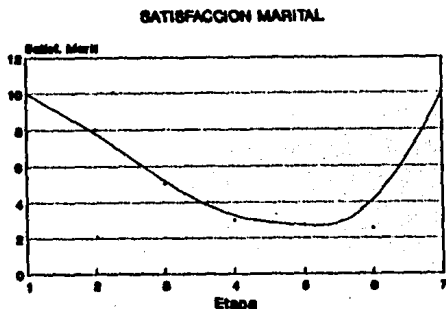
Por el contrario, las esposas mostraron un mayor grado de variabilidad en sus respuestas, con una desviación estándar más alta que los hombres, y menor grado general de satisfacción marital.

Al correlacionar las variables de satisfacción con la etapa del ciclo familiar, encontraron los puntajes más bajos en las etapas que correspondían a la crianza de los hijos, y los puntajes más altos en las parejas cuyos hijos ya habían dejado el hogar, e inmediatamente después, aquéllos que nunca habían tenido hijos, quienes en este estudio fueron considerados con una ubicación permanente en la etapa pre-parental.

Dentro de las etapas de crianza de los hijos (2,3 y 4) la más crítica (por tener un índice de menor satisfacción marital) fué la etapa 3 ("Youngsters"), seguida de las parejas con adolescentes, posteriormente las que tenían hijos mayores de edad aún en casa, y finalmente aquellas con hijos en etapa pre-escolar.

De tal forma, que al graficar estos resultados, observamos un comportamiento decreciente hasta que los hijos salen de casa, momento en el cual la satisfacción marital vuelve a ascender. (Rhyne, 1981) Ver figura 1.4.

Figura 1.4.
Correlación entre satisfacción marital y etapas de la pareja (según Rhyne, 1981.)



Sin embargo, es importante hacer hincapié en que el ciclo de vida familiar no puede conceptualizarse de igual forma en Canadá y en E.U.A. que en México (Estrada, 1987). En las familias latinoamericanas, generalmente los hijos dejan el hogar sólo para casarse y formar una nueva familia, y generalmente a una mayor edad que los hijos de las familias norteamericanas. En cambio en estas últimas, la salida de casa de los padres habitualmente es para realizar estudios superiores alrededor de los 20 años de edad y con un evento social de menor impacto psicológico que el de salir para ir a formar una nueva familia.

Así, este sistema se modifica, cuando menos en la segunda mitad del ciclo de vida familiar, pues las parejas en México rara vez se quedan absolutamente solas.

Por lo tanto, las apreciaciones de satisfacción marital a través del ciclo de vida familiar en población mexicana, probablemente difieren de las reportadas con muestras de población anglosajona.

1.3.2. PRESENCIA O AUSENCIA DE HIJOS. SU RELACION CON ELLOS.

La decisión de tener hijos se ha ido separando cada vez más de la de casarse o unirse en pareja, ya que el sexo no requiere de una institución como la del matrimonio para ser realizada. Tal decisión es muy compleja e incluye varios aspectos, entre los cuales el económico es de los más relevantes, aunque también influyen los aspectos religiosos, éticos, sociales, políticos y culturales.

De cualquier forma, la incógnita se encuentra a nivel de cuestionarse si el tener un hijo va a influir o no en la cadena secuencial que un individuo lleva en su ciclo vital, tanto familiar como personal (Estrada, 1991).

La presencia de niños asociada con baja satisfacción marital ofrece una explicación enfocada en la interferencia de los niños con la interacción y la intimidad de los esposos. En el estudio de Rhyne se confirmó tal hipótesis.

En base a los resultados de Rhyne, puede sostenerse que la presencia de hijos en la familia afecta de forma negativa la satisfacción marital de la pareja. Algunas investigaciones (LeMasters, 1957; Hobbs, 1965, Dyer, 1989; citados por Waldron, 1981) señalan que con la llegada del primer hijo, la pareja experimenta una crisis que afecta su relación.

En 1973, Ryder encontró que algunas parejas -especialmente las esposas- experimentan un decremento en su nivel de satisfacción marital después del arribo del primer hijo. Obtuvo estos resultados a partir de un procedimiento test-retest con la prueba de Ajuste Marital de Locke-Wallace, reportando que las esposas que habían tenido hijos tenían significativamente más posibilidades de reportar que sus esposos no les estaban poniendo suficiente atención, a diferencia de las esposas sin hijos.

Waldron y Routh (1981) hicieron una réplica del estudio de Ryder, midiendo ajuste marital con la prueba de Locke-Wallace a un grupo de 48 parejas casadas que estaban en espera de su primer hijo. Sus mediciones incluyeron además, la prueba de Bem (Inventario de Rol Sexual), que distingue niveles de androginia (feminidad y masculinidad). Ellos aplicaron estas pruebas en el tercer trimestre de embarazo de la esposa (pre-test), y de 6 a 8 semanas posteriores al nacimiento del bebé (post-test). Sus hallazgos fueron consistentes con las investigaciones anteriores:

efectivamente hubo decremento en el nivel de satisfacción marital antes y después del nacimiento del bebé, pero únicamente fué significativo en el caso de las esposas.

Después de hacer un análisis de los ítems que componen la prueba, se encontró que sólo dos de ellos habían sufrido cambios significativos: el que medía el grado de felicidad global del matrimonio, y el que se refería al grado de acuerdo para la solución de problemas: cambios que los autores atribuyeron principalmente " a la depresión post-parto, que probablemente pudo provocar sentimientos negativos hacia la vida en general y hacia el matrimonio en este caso, además de un probable sentimiento de 'atadura' a la casa, con poca interacción social o pocas posibilidades de recibir otro tipo de reforzamientos". (Waldron y Routh, 1981).

Sin embargo, una de las variables extrañas que pudo haber influido, es que la mayoría de las parejas -el 86.9 % - fueron contactadas por medio de las clases de parto psicoprofiláctico a las que asistían. Esto puede ser una causa de sesgo en la muestra, pues tal vez se trata de un tipo especial de pareja la que tiende a asistir a estos cursos. Además, el periodo en que se hizo el re-test fué de 6 a 8 semanas posterior al nacimiento del bebé, quizá demasiado pronto para evaluar un cambio en la satisfacción marital, o demasiado tarde para considerar una depresión post-parto.

Neiswander (1980) en su "Manual of Obstetrics", describe dos tipos de padecimientos depresivos después del parto: el primero consiste en un periodo de ajuste emocional transitorio, y el segundo en un proceso con elementos psicopatológicos.

Sobre el primero se señalan los ajustes con el desarrollo de interacciones de la nueva madre, el infante y el padre, en el cual la parturienta puede presentar confusión, depresión, resentimiento y sentimientos ambivalentes. La "tristeza post-parto" resulta de esos sentimientos y de una sensación de vacío posterior al nacimiento del bebé, quizá por ya no dar soporte orgánico al recién nacido, o bien la desacostumbrada rutina de la lactancia que implica una completa dependencia del infante hacia la madre.

También una emoción muy común es el resentimiento hacia el bebé por introducirse entre ella y su esposo. Estas reacciones son normales en el proceso de ajuste, los miedos de la paciente acerca de estas emociones o de su falta de habilidad para cuidar del bebé pueden ser minimizados con apoyo, brindando seguridad y ayuda a la nueva madre para aprender a cuidar del hijo. Benson (1973) sitúa este periodo en la segunda semana posterior al nacimiento del bebé, y solo señala una incidencia del 70% .

Ahora bien, dentro de los trastornos de psicosis maniaco-depresivas, Benson señala que el 10% de estas reacciones ocurren antes del parto, y el resto durante el puerperio.

Neiswander (1980) señala que la verdadera psicosis, rara vez se presenta en pacientes sin una historia previa de desórden emocional, y la mayoría de los ajustes post-parto son temporales. Los signos de desinterés, abuso, ideación o conducta bizarra, deben ser evaluados por un psiquiatra y dar la terapia adecuada, ya que según Benson (1973), la duración de un ataque no puede predecirse y a veces se extiende por semanas o meses.

Ahora bien, Hellman y Pritchard (1978), señalan que las mujeres que cambian adecuadamente sus actitudes, adquieren los conocimientos prácticos necesarios, y obtienen una guía práctica y ayuda segura, consiguiendo un equilibrio aceptable en el periodo post-parto inmediato, siguiendo así durante muchos años. Casi siempre, las madres bien preparadas son más felices y tienen más éxito en su matrimonio que las mujeres que no reciben orientación especial para la tarea de la maternidad.

Las referencias anteriores, señaladas por gineco-obstetras, apoyarían el cuestionamiento de los resultados de Waldron y Routh, ya que el 86.9% de las parejas que conformaron la muestra de su estudio, se habían preparado justamente para el evento de la maternidad, y por otro lado, se dificulta suponer que las esposas de dichas parejas desarrollaron en su mayoría una depresión post-parto.

Finalmente, no se podrían generalizar datos de decrementos aparentemente significativos de satisfacción marital a partir de una supuesta depresión post-parto. Menos aún, de afirmar que la presencia de un hijo disminuye directamente el ajuste marital.

Así, existe una gran controversia respecto a la presencia o ausencia de hijos en el matrimonio como una variable que afecte la satisfacción marital, ya sea real o potencialmente. Los niños llenan varias necesidades socio-psicológicas en los padres. Estas necesidades, sin embargo, varían entre los individuos, y dentro de cada individuo, dependiendo del número de hijos que ya existen en la familia, su situación económica, y si hay o no otras oportunidades accesibles para saciar dichas necesidades. (Bulatao y Fawcett, 1983; Hoffman y Hoffman, 1973; Hoffman y Manis, 1979; Townes, et. al., 1980, citados por Callan, 1987).

Cowan y Cowan (1982) afirman que los cambios que produce la llegada del primer hijo en la vida de una pareja, están íntimamente relacionados con el reparto de roles de trabajo y familiares, y por ende, con los auto-conceptos individuales de cada cónyuge sobre todo en lo que se refiere a su propia percepción de su rol masculino y femenino. Sin embargo, el formar una familia proporciona un reto que a muchas personas los conduce al crecimiento -como individuos, como pareja y como padres-. Para las parejas que se esfuerzan en mantener o mejorar la calidad de su matrimonio, el tener un bebé puede llevarlos a una revitalización de su relación.

Como hemos visto antes, varias investigaciones acerca del ciclo de vida familiar, reportan que la satisfacción marital se

mantiene en sus niveles más bajos mientras hay niños en el hogar. Por otro lado, otros estudios coinciden en que la presencia de hijos beneficia la relación, los padres también enfatizan que los hijos son una fuerza para la relación. Un gran número de estudios han fallado en revelar por que los hijos tienen un impacto negativo en la felicidad marital (Feldman, 1981; Martini, 1980, citados por Callan, 1987; Wallace, P. & Gotlib, I., 1990).

En 1987, Callan realizó una investigación en la que usó una muestra de 149 mujeres casadas, de las cuales 60 eran madres de uno o más niños, 36 que estaban voluntariamente sin hijos, y 53 mujeres infértiles. A todas ellas les fueron aplicados un conjunto de pruebas para medir el bienestar psicológico y su ajuste marital.

Sus hallazgos reportaron que los niveles de bienestar personal fueron muy similares en los tres grupos de mujeres; sin embargo, las mujeres infértiles reportaron niveles menores de bienestar global y calificaron su vida como menos interesante, más vacía y menos reforzante. Estaban menos satisfechas que las otras mujeres con la cantidad de éxito, realización, variedad e interés (satisfacción) en sus vidas diarias.

Por otro lado, las mujeres voluntariamente sin hijos, y las madres tenían similares de satisfacción en sus vidas.

Sin embargo, las mujeres sin hijos -tanto voluntaria como involuntariamente- estaban más satisfechas con la cantidad de libertad y flexibilidad de sus vidas, especialmente en la forma como podían usar su tiempo y sus niveles de privacidad personal, relajamiento e independencia.

Las mujeres infértiles eran también más positivas acerca de la cantidad de amor en sus vidas y el nivel de soporte que recibían de sus familias y amistades. También, ya sea por los beneficios de la vida sin niños, o debido al hecho de compartir sus intentos y frustraciones al tratar de tener un hijo, las mujeres infértiles reportaron relaciones maritales de mayor cantidad de amor. Estuvieron generalmente más satisfechas con sus matrimonios que las madres y las mujeres sin hijos voluntariamente.

Ahora bien, las mujeres sin hijos reportaron que pasaban más tiempo con sus esposos, con mayor intercambio de ideas y mayores niveles de consenso en sus opiniones.

En resumen, los resultados de Callan (1987) sugieren que las mujeres sin hijos -ya sea voluntaria o involuntariamente-, son en general tan felices y bien ajustadas como las que son madres. Sin embargo, las mujeres de la muestra de infertilidad, frustradas en sus intentos de tener un hijo, se sentían menos satisfechas con algunos aspectos de sus vidas, especialmente señalaron una falta de realización, propósito y variedad en su vida cotidiana.

No obstante, cabe señalar que las muestras de mujeres o parejas infértiles son sesgadas, pues siempre se han usado para la

investigación aquéllas que acuden a clínicas de tratamiento de infertilidad, donde reciben, además de ayuda médica, un soporte psicológico ya que dicho proceso es de por sí tensionante y a menudo necesita seguirse por varios años. De tal forma que al contactar a las parejas infértiles por este medio, para efectos de investigación, quedan fuera aquéllas parejas que no buscan tratamiento, que no perseveran en él o que se separan. Así las muestras resultan sesgadas, no representan fielmente a la población total y por ende, los resultados obtenidos son de generalización limitada.

Además, en este estudio, Callan utilizó solamente los resultados de las esposas, y de ahí elaboró conclusiones que incluyen a la pareja entera. En el caso de las mujeres voluntariamente sin hijos, se asume que son ambos cónyuges quienes no desean tener hijos. Sería conveniente conocer la percepción y las opiniones de los esposos, y si hay un consenso entre el marido y la mujer, ya que una falta de éste puede ser también una fuente de fricciones y de disminución de satisfacción en el matrimonio.

Las parejas infértiles que han sido investigadas en este tipo de estudios reportan resultados de mejor ajuste marital en algunas áreas, a diferencia de las parejas con hijos.

Probablemente estos resultados se deben a que dichas parejas han perseverado en su tratamiento y poseen altos recursos psicológicos -pre-existentes y adquiridos- que les ayudan a mantener una buena relación. Sin embargo, no se conocen los resultados de parejas infértiles que abandonaron el tratamiento o que nunca lo han buscado.

De tal forma que la presencia de hijos como factores de influencia negativa en la satisfacción marital permanece sin tener una directiz clara.

En un estudio realizado con una muestra de 244 personas casadas en la Cd. de México, Pick y Andrade (1988) formaron cuatro grupos experimentales en base al número de hijos de cada pareja: 0, 1, 2, 3, o más. Aplicaron la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade, y la Escala de Comunicación Personal Marital (COPEM, Pick y Andrade, 1988).

Sus hallazgos reportaron que la satisfacción marital, la comunicación y la sexualidad, se relacionan en proporción casi inversa con el número de hijos. las diferencias estadísticamente significativas fueron en el grupo de parejas con 3 o más hijos, con respecto a los otros grupos. Y el mayor índice de satisfacción marital, así como el mayor índice de comunicación, se observó en las parejas sin hijos.

Pick y Andrade (1988), concluyen que la interacción marital se ve afectada a medida que la atención concedida originalmente al cónyuge se tiene que desviar hacia los hijos (disminuye paulatinamente la satisfacción marital a medida que crece el número de hijos, hasta hacerse estadísticamente diferente en 3 o más). Sin embargo, sugieren que en investigaciones posteriores, se evalúen aspectos como la edad de

los hijos, y la satisfacción que produce la relación individual de cada uno de ellos con los padres.

1.3.3. OTROS FACTORES RELACIONADOS CON LA SATISFACCION MARITAL.

Muchos otros factores se han asociado con la satisfacción marital. Revisaremos brevemente los más sobresalientes.

1.3.3.1. TIEMPO DE CONVIVENCIA MUTUA.

En 1976, Miller condujo un estudio con 140 sujetos casados en los cuales valoró siete aspectos de la vida matrimonial, buscando aquéllos que más íntimamente se relacionaran con la satisfacción marital. Esos factores eran: la compañía mutua, la capacidad para hacer transiciones de roles, la socialización, el estatus económico familiar, la duración del matrimonio, el número de hijos y el espacio físico y emocional de la interacción con los hijos. De todos estos factores, solamente dos resultaron estar relacionados directamente con la satisfacción marital: la facilidad para las transiciones de rol, y la frecuencia de actividades en compañía.

Kaslow, F., (Citado en Estroff, M.H., 1992), elaboró un estudio longitudinal con 20 parejas a lo largo de 25 años. Se les pidió a estas parejas que citaran los factores que creían que habían contribuido a la longevidad del matrimonio. El 40% de las parejas aseguraron que ellos "se divertían juntos", y que eso era muy apreciado para su vida matrimonial. Entre las parejas sólo medianamente satisfechas, y en las insatisfechas, la diversión, el humor y el juego no estaban presentes.

Plata T.L. (1989) realizó una investigación con 27 parejas mexicanas, en las que valoró la afinidad de intereses en común, y su relación con la satisfacción marital. No encontró correlación significativa entre estas dos variables, atribuyendo estos resultados al hecho de que las parejas en México no se unen tanto por la afinidad de intereses, sino por las cualidades de "parentalidad" que se perciben mutuamente, enfocadas a establecer relaciones matrimoniales tradicionales

1.3.3.2. DIFERENCIAS SEXUALES.

Rhynne, D. (1981), encontró que, en general, los hombres están más satisfechos con su matrimonio que las mujeres., aunque también halló diferencias importantes en la percepción de satisfacción marital que cada género tiene.

Independientemente del ciclo o etapa que estén pasando, las mujeres tienden a dar más peso a la forma como sus necesidades sexuales son atendidas, mientras que la satisfacción masculina se enfoca más en la ayuda que tiene de su esposa en

casa, el tiempo que ella pasa con los hijos, y la amistad.

También han encontrado diferencias sexuales en la satisfacción marital Grezemkovsky y Soffer,(1992), Flores, S.M.(1987), así como en la diferencia de percepción de las situaciones emocionales y afectivas de los hombres y las mujeres(Evatt,C.1982).

1.3.3.3. HISTORIA FAMILIAR.

Muchos autores coinciden en que la relación con los padres marcará las relaciones futuras del niño(a), incluidas sus relaciones de pareja. Esta es una de las suposiciones psicoanalíticas básicas. Lewis y Spanier (1979) sugieren que el tener modelos adecuados de buen funcionamiento de las relaciones de pareja en la infancia, dará una mayor posibilidad de repetir y mejorar esos patrones en la edad adulta. La calidad de la relación paterna es un buen predictor de la calidad de la relación matrimonial de un individuo. En esta afirmación coinciden también Pick, S. (1988), Saul, L. (1979), Gould, R (1979), y Bersini, F. (1977). Spanier, G. (1976).

1.3.3.4. ESTABILIDAD PERSONAL.

Glenn, N. y Weaver, C. (1981) encontraron que un buen predictor de la estabilidad emocional de una persona era saber si estaba o no casada. La felicidad marital se relaciona altamente con la felicidad global de un individuo, mucho más que otras dimensiones de bienestar. Sin embargo, al comparar calificaciones de bienestar personal entre sujetos casados y no casados -solteros, viudos, divorciados-, éstos últimos obtuvieron altos niveles de respuesta de bienestar personal, aún mayor que los casos de las personas casadas que no tenían altos índices de satisfacción marital.

En otras palabras, un mal matrimonio, no parece ser mejor que no-matrimonio. Científicos de la Universidad de San Francisco U.S.A., descubrieron que los hombres solteros son particularmente vulnerables a una muerte temprana. De los hombres entre los 45 y 54 años de edad que no estaban casados, el 23% murió dentro de los 10 años siguientes al estudio, comparado con el 11% de sus congéneres casados. El matrimonio también confiere longevidad a las mujeres, aunque no de forma tan dramática. Esto probablemente sea cierto en cuanto que los hombres casados están menos aislados y padecen en menor grado de falta de intimidad. (Goldberg, H., citado en Evatt, C. 1983).

1.3.3.5. CAPACIDAD DE RESOLUCION DE PROBLEMAS.

Parece que un buen indicador de un matrimonio duradero es la capacidad de negociación que las parejas desarrollen.

H.Markman(citado por Kovacs,1992), sostiene que no son las dificultades suscitadas por el dinero, el sexo o los niños, lo que deteriora un matrimonio, sino la forma como son manejadas dentro del ámbito de la pareja. las parejas que aprenden a discutir constructivamente antes del matrimonio, tienen la mitad de la tasa de divorcios con respecto a las parejas que no aprenden. También poseen menores niveles de comunicación negativa y de violencia física. (Roberts,L.& Krokoff,1990).

C A P I T U L O 2

SATISFACCION LABORAL

El trabajo es una actividad eminentemente humana, creada inicialmente a partir de una necesidad de supervivencia. Al paso del tiempo la actividad laboral ha ido evolucionando, hasta el momento actual, en que ocupa un lugar preponderante en la vida de cualquier ser humano.

El trabajo ya no es solo una actividad realizada con el único fin de supervivencia, o con el solo objetivo de generar riquezas y bienes, sino que es visto como una vía de auto-realización, un medio para encontrar fuentes de satisfacción y auto-conocimiento.

El mundo del trabajo ha estado ligado al hombre prácticamente desde la prehistoria. Inicialmente el trabajo ha sido visto como una actividad necesaria para la sobrevivencia del individuo y de la especie, y es gracias a las actividades laborales, creativas y productivas, que la civilización ha ido en avance. (Beals, R.L. y Hoijer, H., 1971).

Sin embargo, al paso del tiempo, el concepto del trabajo ha ido evolucionando, al punto en que actualmente es visto desde muchas perspectivas, incluyendo aspectos legales, filosóficos, morales, económicos y psicológicos, a la vez que se ve como un medio y un fin en sí mismo. Es decir, un medio de subsistencia y generación de bienes y productos, pero un fin en sí mismo, pues es también una fuente de realización de muchas aptitudes del ser humano, una fuente de satisfacción.

Gellerman, S. (1979) opina que no es sólo por alguna meta inmediata como el dinero, la seguridad y el prestigio, que la gente está motivada hacia el trabajo, sino que "los motivos particulares por los que la gente está luchando, a menudo resultan ser, después de un cuidadoso análisis, los instrumentos para conseguir otra meta más esencial. Así pues, la riqueza, seguridad, posición, y todas las demás formas de metas que se suponía ocasionaban la conducta, no son sino el ropaje para alcanzar el verdadero objetivo final de cualquier individuo, que consiste en ser él mismo".

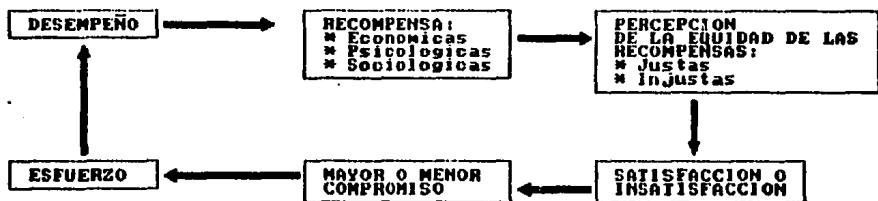
Bajo esta perspectiva, el estudiar la satisfacción laboral, implica conocer aspectos de la realización producida por el trabajo del o los individuos que observemos. Igualmente, al conocer el nivel de satisfacción laboral nos permitirá inferir sus alcances de productividad y algunos datos de su entorno psicológico.

Según Davis y Newstromb (1988), "la satisfacción laboral es un conjunto de sentimientos favorables y desfavorables mediante los cuales los empleados perciben su trabajo. La satisfacción laboral expresa el grado de concordancia entre las expectativas que cada persona genera, y las compensaciones que el empleo provee, así que también se relaciona íntimamente con la teoría de la equidad, el contrato psicológico y la motivación, siendo además una variable altamente dinámica, que puede declinar tan rápidamente como crecer".

La satisfacción laboral es considerada como parte de la satisfacción vital, ya que la naturaleza del ambiente externo del individuo influye en los sentimientos que tenga del trabajo. Es decir, que existe una relación entre el mundo del trabajo de una persona y el nivel de satisfacción global de su vida. (Osherson y Dill, 1983; Rousseau, D., 1978)

Así mismo se postula que existe una relación de retroalimentación entre el desempeño laboral, la satisfacción laboral y el esfuerzo, que se comportan dentro de un ciclo: (Fig.2-1)

Figura 2-1
El ciclo del desempeño-satisfacción-esfuerzo



(Davis y Newstromb, 1988)

Algunas otras variables con las que se relaciona la satisfacción laboral son: la rotación del personal (es decir, que éste cambie con frecuencia), el ausentismo, la edad, el nivel de ocupación y el tamaño de la organización.

En 1957, Herzberg señaló con respecto a la edad, que su comportamiento se grafica con forma de "U", siendo la satisfacción laboral más alta cuando la gente comienza con sus primeros trabajos, disminuyendo durante los siguientes años, y permaneciendo a un nivel relativamente bajo. Cuando el trabajador está por llegar a los 30 años de edad, la satisfacción laboral vuelve a ascender, y este ascenso continúa a través de la carrera laboral, en la mayoría de los casos.

En cuanto a la pertenencia o antigüedad en la empresa, Herzberg encontró que la mayoría de los empleados empiezan sus trabajos teniendo una alta satisfacción laboral, la cual cae durante el primer año de servicio y permanece baja durante algunos años. Conforme el tiempo de servicio se incrementa, la moral del trabajador empieza a subir.

Con respecto al nivel de empleo que ocupa el trabajador, Herzberg encontró que inequívocamente, mientras más alto era el puesto, mayor era la satisfacción laboral. Igualmente se encontró la misma relación positiva en cuanto al salario: alto ingreso asociado con alta satisfacción laboral.

Sin embargo, estos resultados no pueden ser concluyentes, pues algunas variables (como la de salario) fueron evaluadas tan solo en una pequeña muestra de estudiantes universitarios.

Además, la edad en la que la mayoría de los hombres comenzaban a trabajar en la época de los 50's es bastante diferente a la forma actual, por lo menos en los niveles de educación superior, pues la preparación académica es ahora más larga, lo cual retrasa el momento de ingreso formal a la fuerza laboral.

En 1985, Hulin y Cain elaboraron un nuevo estudio en el cual correlacionaron las variables independientes edad, tiempo de trabajar en el puesto actual, tiempo en la compañía, salario, nivel laboral y sueldo deseado-sueldo real, con las variables dependientes (satisfacción con: el empleo actual, el pago, las oportunidades promocionales, la supervisión, y los compañeros de trabajo).

En este estudio se utilizó una muestra de 185 trabajadores hombres y 75 mujeres, empleados de una compañía eléctrica. Sus hallazgos revelaron lo siguiente:

1) Ausencia de relación entre la edad y la satisfacción laboral, lo cual no es consistente con el esquema de Herzberg respecto a la relación de estas variables en forma de U.

2) La relación positiva entre la satisfacción laboral y el pago, sólo fué encontrada existente entre los sujetos varones de la muestra. En el caso de las mujeres no se halló presente esta relación.

3) Se encontró una relación positiva entre la edad y el tiempo dentro de la compañía, y la satisfacción laboral, tal como se había predicho en base a los hallazgos previos de Herzberg.

4) El tiempo de antigüedad en el mismo empleo (puesto) también resultó consistente con los conceptos previos: a mayor tiempo de estancia en el mismo puesto, menor satisfacción laboral.

5) En el caso de la variable sueldo deseado-sueldo real, se encontró que cuando había diferencias, la satisfacción laboral tendía a disminuir. Esto quiere decir, que mientras más cercanas

se encuentran las expectativas de sueldo a la realidad, mayor es el nivel de satisfacción. Asimismo, mientras más tiempo lleva un empleado en un mismo trabajo, más sabe qué esperar del empleo y de la situación entera.

Finalmente, Hulin y Cain concluyen que el trabajo que una persona realiza y el pago que recibe, son las dos variables en el ámbito industrial que podrían asociarse con mayor certidumbre a los cambios en la antigüedad y la edad de los trabajadores.

Los mejores predictores encontrados para un modelo lineal fueron: edad-antigüedad, nivel de empleo-salario, y salario real-salario esperado.

Por otro lado, en un estudio elaborado por Miller y Muthard (1985), se utilizó una muestra de 143 consejeros de rehabilitación vocacional que laboraban en distintas agencias estatales en Estados Unidos. A dichos sujetos se les aplicó el Inventario de satisfacción laboral (Job Satisfaction Inventory), que explora las siguientes áreas del trabajo: esfuerzo físico y mental, relaciones con compañeros, relaciones con los superiores, seguridad, avance y finanzas, interés, gusto, e involucramiento emocional en el trabajo, información sobre el trabajo, entrenamiento y estatus, y futuro, metas y progreso.

Midieron, además, calificaciones otorgadas por los compañeros de trabajo, y la cantidad de casos vistos en un plazo determinado, así como la velocidad con que terminaban de tratar dichos casos, en un intento de valorar así la productividad de cada uno.

Utilizando procedimientos de análisis de varianza, obtuvieron resultados que revelaron que los consejeros de rehabilitación vocacional no ven la satisfacción laboral de la misma forma como la visualizan otro tipo de empleados asalariados.

En primer lugar, no hubo diferencias significativas entre los resultados mostrados por hombres y por mujeres, por lo que estos autores consideran que el sexo no es una variable determinante para atribuir diferencias en los niveles de satisfacción laboral.

Al agrupar en racimos la distribución de las agrupaciones de variable, se observaron diferencias en cuanto a la productividad de estos consejeros. Por ejemplo, en el caso de los hombres, aquellos que se mostraron más insatisfechos con la cantidad de esfuerzo físico y mental que su trabajo les requería, tendieron a mover sus casos más rápidamente que los que estaban más satisfechos. Otra variable que se relacionó significativamente fué la de futuro, metas y progreso, con número de casos cerrados. Los sujetos más satisfechos tendían a cerrar menos casos que los menos satisfechos.

En el caso de las mujeres, el criterio de número de casos llevados simultáneamente correlacionó significativamente con tres dimensiones de satisfacción así como con calificaciones totales de satisfacción. Estas incluyeron: seguridad, avance y finanzas,

información acerca del trabajo, entrenamiento y estatus, futuro, metas y finanzas. Igualmente, las consejeras mujeres más satisfechas tendían a cerrar menos casos que las insatisfechas.

Lo anterior podría indicar que, al estar más satisfechas, daban mayor tiempo al tratamiento de un caso, y probablemente obtuviesen mejores resultados. Sin embargo, para efectos de este estudio, se consideró la productividad en base al número arbitrario de casos atendidos en un periodo de tiempo, sin tomar en cuenta la calidad de esos tratamientos.

Los resultados de este estudio con consejeros de rehabilitación, hacen pensar que una variable importante en las percepciones del trabajo y la satisfacción laboral, es el propio tipo del trabajo que se desempeña. Aunque la mayoría de los estudios a este respecto, utilizan muestras de sujetos con ocupaciones típicas de negocios o industriales, tal parece que es posible encontrar otros patrones de comportamiento en la relación de la satisfacción laboral y las recompensas.

Miller y Muthard (1985) sugieren que es correcta la idea de que una de las mayores metas de las organizaciones y las instituciones debe ser el logro de satisfacciones personales además de las económicas a partir de los roles de trabajo de los individuos.

McClelland (1985), señala como características de las personas con alta motivación de logro, que prefieren ser personalmente responsables del resultado de una ejecución, pues sólo bajo tales condiciones podrán sentir la satisfacción de hacerlo mejor. Además, tienen una gran necesidad de retroalimentación de la tarea que desempeñan, más que de conductas afiliativas o sociales, pues éstas son más ambiguas al valorarse que las tareas mecánicas (que son más concretas). Las personas con alta motivación de logro tienden a ver el dinero como una medida de éxito, en vez de verlo como un incentivo para desempeñarse mejor. Para ellos, la recompensa económica es sólo un símbolo de su buena ejecución, pues significa qué tan bien trabajan. Para las personas con alta motivación de logro, el dinero es importante por sí mismo.

Así, no podemos generalizar que el salario ganado es una medida directa de la satisfacción laboral, pudiendo ser, en algunos casos, más importante, el reconocimiento que se tiene por el trabajo realizado, las recompensas psicológicas o la responsabilidad y autoridad que se da en un empleo.

Por otro lado, se han observado nexos entre las características del trabajo y la salud mental de los individuos (O'Toole, 1981). Bajo la misma perspectiva, se ha asumido entonces que el empleo de una persona puede influir en la conducta de su cónyuge y/o de su familia. La literatura respecto a las consecuencias del empleo de un individuo muestra una tendencia a tomar en cuenta los déficits que el trabajo puede crear para sí mismo, la familia o la relación matrimonial.

Un aspecto de gran importancia en cuanto a la satisfacción laboral se refiere, es la productividad que ésta genera. El diseño tradicional de trabajo con alta especialización ha traído beneficios a la sociedad, pues al tecnificarse e incrementarse los estándares de producción, se ha logrado riqueza económica y satisfacción de consumo; pero su desventaja ha sido su alto costo humano, causando estrés laboral y presión por alcanzar niveles altos de competencia. Conforme han cambiado los tiempos, estos costos humanos han sido menos aceptables, por lo que las organizaciones están dando mayor atención a los diseños de trabajo que ofrecen resultados humanos efectivos junto con resultados técnicos. (Davis y Newstrom, 1988).

"Cuando la General Motors (GM) construyó una nueva planta en Georgia para su división Delco Remy, también experimentó un enfoque gerencial diferente. Todos los empleados se dividieron en equipos, compuestos de personas de apoyo y miembros de cada equipo. Los equipos eligieron a sus líderes. Decidieron cómo lograr sus metas de producción, manejaron sus propias tareas y rutinas de mantenimiento, y utilizaron la presión de los compañeros para resolver los problemas de ausentismo. Los trabajadores intercambiaron empleos, y las nuevas habilidades aprendidas les hicieron ganar mayores sueldos y beneficiar a GM con un equipo de trabajo capacitado y flexible. Este énfasis en trabajo de equipo y compromiso ha pagado dividendos consistentes en altos índices de capacidad y productividad de la división y la disminución de quejas en un 90% menor al índice de las fábricas administradas de una manera más tradicional". (Warren, A.S. 1981).

El término "calidad de vida en el trabajo" se refiere a los aspectos favorables y desfavorables de un ambiente laboral humano. El propósito fundamental es desarrollar ambientes laborales excelentes tanto para las personas como para la producción. El cuidar la calidad de vida en el trabajo produce un ambiente laboral más humano. Trata de cubrir tanto las necesidades prioritarias de los trabajadores como las de otro nivel. Busca emplear las habilidades más avanzadas de éstos y ofrecer un ambiente que los aliente a mejorar sus habilidades. La idea es que los trabajadores sean los recursos humanos que serán desarrollados y no simplemente utilizados. Más aún, el trabajo no debe tener condiciones demasiado negativas. No debe presionar excesivamente a los empleados. No debe perjudicar o degradar el aspecto humano del trabajador. No debe ser amenazante ni demasiado peligroso. Finalmente, debe contribuir a que el trabajador se desempeñe en otros roles vitales, como los de ciudadano, cónyuge o padre. Esto es, el trabajo debe contribuir al progreso de toda la sociedad.

El enriquecimiento del trabajo acarrea muchos beneficios. Su resultado general es un enriquecimiento del rol que estimula el crecimiento y la autorealización. El trabajo se crea de tal manera que se impulsa la motivación interna. Debido a esto, el desempeño debe mejorar, proporcionando así un trabajo más humano y más productivo. Los efectos negativos tienden también a

reducirse, tales como la rotación, el ausentismo, las quejas y el tiempo ocioso. De esta manera, tanto el trabajador como la sociedad se benefician. El trabajador desempeña mejor su tarea, se siente más satisfecho, y está más autorrealizado, por lo que está capacitado para participar en todos los roles vitales más efectivamente.

Sin embargo, es importante hacer una distinción entre los aspectos laborales que se dan en la sociedad norteamericana -de donde provienen muchos de éstos principios y anotaciones enfocadas a la satisfacción laboral- y nuestra sociedad mexicana. Rodríguez Estrada y Ramírez Buendía (1992) han hecho un profundo análisis acerca de los aspectos más importantes de la psicología del mexicano en el trabajo. Ellos afirman que "a diferencia de lo que es hoy Estados Unidos, México no surgió como país de inmigrantes que llegaban a trabajar, luchar y competir más o menos en plan de igualdad. Aquí toda la estructura sociopolítica y religiosa era piramidal y estratificada, una sociedad de privilegios, no de méritos. Y ya en los albores de la época industrial, muchas empresas nacieron como extensiones o derivaciones de las haciendas. La mentalidad del hacendado se resumía en este principio: "Yo soy el dueño, yo soy el que sabe; yo tengo el poder. A ustedes les toca obedecerme en todo. Si lo hacen, me encargo de ustedes. Pero ¡ciudad con oponerse y rebelarse!". De aquí la cultura de tratar siempre de quedar bien con el de arriba. Y en el ámbito político la tradición del partido dominante ha reforzado este servilismo. la escuela, por su parte, crea un clima autoritario en el que no coincidir con el profesor es estar contra él y atraerse su mala voluntad. Y para rematar, la legislación laboral mexicana es tan protectora del trabajador que propicia el infantilismo.

Para comprender al mexicano en el ámbito laboral, hay que distinguir entre el propietario, empresario o directivo y el personal que labora bajo la dirección de estas personas. La perspectiva del trabajo y los logros que obtienen son diferentes, pero desde luego se da una interacción entre unos y otros.

Este análisis previo nos da un perfil característico del mexicano, que por supuesto se refleja en el trabajo. La dependencia en algunos casos, el individualismo en otros y la autodevaluación de muchos, son elementos presentes en las relaciones laborales. Explican la escasa motivación para el trabajo de grupo y el excesivo deseo de conquistar poder y estatus a través del influencismo y del recurso económico.

Muchos mexicanos ven en el trabajo sólo un medio para subsistir. Solicitar empleo "de lo que sea" es la petición más escuchada; se busca trabajo, es decir, dinero. Por otra parte, muchas organizaciones en México tienen los mismos conflictos: competencia interna excesiva que se traduce en entorpecimiento de labores, envidias y actos desleales a la empresa".(Rodríguez Estrada y Ramírez-Buendía,1992).

"En las organizaciones mexicanas hay una fuerte lucha por el poder y las áreas suelen convertirse en feudos que compiten entre sí, por lo que la colaboración y los trabajos interdepartamentales son poco frecuentes. El trabajo en equipo es prácticamente inexistente e incluso se llega a dar muchas veces una competencia por sobresalir y obtener logros individuales aunque para ello se tenga que recurrir al boicot de los demás".(Andrade,H.1989)

Sin embargo, Rodríguez Estrada y Ramírez-Buendía son optimistas en cuanto al pronóstico que la sociedad mexicana tiene frente al reto de la productividad en el futuro. Ellos afirman que "pese al machismo mexicano, y sobre todo al comparar con el comportamiento masculino de otras culturas, se observa que en México, aun cuando los papeles masculino y femenino están más netamente diferenciados, el hombre se permite, por sus características afiliativas, ser más expresivo y así se facilita la comunicación afectiva entre la pareja.

Según una encuesta realizada por el CREA a fines de 1984, los mexicanos se sienten con un muy aceptable estado de salud, satisfechos en general, pero más felices con su vida hogareña que con su vivencia laboral, y orgullosos de ser mexicanos.

Un porcentaje importante (89%) considera que el mutuo respeto, aprecio y fidelidad son elementos importantes para mantener la unión con la familia, lo que resulta correcto para la integración familiar, la salud emocional y el desarrollo de los hijos.

Los mexicanos consideran que la libertad es un valor muy importante, más que la igualdad, y se colocan contra la violencia como medio para apoyar el cambio social o político.

Consideran deseable dar mayor importancia a la vida familiar (86.9%), al desarrollo del individuo (82.2%) y al desarrollo tecnológico (77.9%).

Todos estos son valores muy apreciables, por lo que conviene reforzarlos y no olvidar, por nuestro afán imitativo, que podemos perderlos en aras de nuestra manía por copiar otras culturas más materialistas, que de hecho se encuentran decadentes precisamente por la pérdida de estos valores humanistas. (Rodríguez Estrada y Ramírez-Buendía,1992;Hernández Medina y Narro Rodríguez,L.,1987)

CAPITULO 3.

" T R A B A J O Y P A R E J A "

Ciertamente, existen algunas relaciones entre la vida familiar y la vida laboral que dan marco a las actividades y a las percepciones que un individuo tenga de su mundo. El trabajo y la vida familiar (dentro de la cual se incluye la vida de pareja), son dos esferas psicológicas muy importantes para cualquier individuo. Dado que una misma persona traspasa esas dos esferas una o varias veces en un mismo día y a lo largo del tiempo, estas dos áreas tienen puntos de intersección. (Osherson, S. y Dill, D. 1983).

Las interacciones cotidianas en la vida íntima familiar son afectadas por las actividades económicas -remuneradas y no remuneradas- de los miembros de la familia. Las conexiones entre las esferas de trabajo y familia son de por sí bastantes complejas, y a su vez se complican más aún si ocurren cambios esperados e inesperados dentro de éstas dos áreas.

Durante la década de los '80s han habido progresos importantes en lo que se refiere a la conceptualización de estas relaciones y en la comprobación de las explicaciones acerca de los patrones observados.

En una exhaustiva revisión realizada por Menaghan y Parcel (1990), se hace un esfuerzo por enmarcar diferentes teorías e investigaciones realizadas durante la década de los '80s que examinaron cómo y bajo qué condiciones las experiencias de trabajo de los padres pueden afectar su propio bienestar, sus relaciones maritales, los patrones de interacciones en sus familias, y el desarrollo de sus hijos.

3.1. CAMBIOS SOCIALES EN PATRONES OCUPACIONALES Y FAMILIARES.

3.1.1. Cambios económicos y ocupacionales.

Según estudios realizados por Cyert y Mowery (1987) respecto a cambios en la estructura y funcionamiento de la economía de los Estados Unidos, el crecimiento promedio anual de ingresos reales declinó durante la década de los '60s. La tasa de crecimiento en la productividad también declinó entre 1976 y 1986. Asimismo, el carácter del tipo de empleo también cambió, dejando a un lado la actividad manufacturera, e incrementándose cuatro grandes grupos de actividades: ventas y comercio, transportación y utilidades, finanzas y aseguradoras, y servicios. Mientras algunos opinan que todas estas actividades no son tan bien remuneradas como las actividades de manufactura, otros argumentan que esta visión no es consistente con el crecimiento substancial en los puestos profesionales, técnicos y gerenciales de los años '70s y principios de los '80s.

Sin embargo, el desempleo aumentó después de 1973 a niveles parecidos a los de los '50s y los '80s, debido a las recesiones de 1974-75 y 1981-82, y a la falta de expansiones económicas. En los '80s los altos índices de desempleo se debieron a las pérdidas de empleos en las áreas de manufacturas, minas y construcción. Este desempleo estructural refleja una discordancia entre la localización de trabajadores calificados y la disponibilidad de empleos en un mismo tiempo y lugar.

Durante este período, la tasa de participación masculina en las fuerzas laborales decreció, mientras que aumentó la participación femenina. Este gran incremento de mujeres en la fuerza laboral (de 27.9% en 1940 a 53.7% en 1984) refleja una serie de cambios en la edad, estado civil, y responsabilidades de cuidado de los niños de las mujeres que trabajan. Para 1970, el estar empleada se convirtió en el estatus modal entre las mujeres con hijos en edad escolar. El cambio más reciente es el empleo de mujeres con hijos en edad pre-escolar o bebés: la tasa de madres de niños menores a 6 años que laboran, aumentó al 54% en 1984 (según cifras del U.S. Bureau of the Census, 1987).

Las mujeres están ahora más firmemente apegadas al mundo del trabajo, incrementándose su participación; sin embargo, aún sufren desventajas económicas y sociales, ya que no siempre laboran en horarios de tiempo completo, o no durante todo el año, con interrupciones o intervalos más a menudo debidos a demandas de índole familiar. Asimismo, las recompensas financieras, los sueldos y salarios siguen siendo menores para las mujeres que para los hombres, a nivel general. Además, existe una prevalencia de ocupaciones segregadas por sexo, es decir, puestos y oficios distintivos para las mujeres, con un índice aún bajo de aceptación de mujeres en campos tradicionalmente masculinos, restringiendo las actividades femeninas generalmente al campo de servicios, enseñanza elemental, secretarías, etc.

Así, la declinante productividad, junto con la intención de mantener un mismo estándar de vida, o incluso el anhelo de progreso, ha provocado el surgimiento de las familias que necesitan de dos proveedores o "ganadores de dinero" (earners), en contraste con las familias tradicionales de los años '60s en las que era suficiente un solo proveedor. Los cambios en la ideología probablemente también han reforzado y motivado este fenómeno, incitando a más mujeres con hijos pequeños, a ingresar en la fuerza laboral.

Similarmente, el panorama recesivo que vivió Latinoamérica durante los años '80, impactó a las mujeres de estos países, especialmente a las más pobres. En casi todos los países donde el sector público entró en crisis, hubo recortes en la inversión pública y el gasto social. Esto afectó a las mujeres beneficiarias de los servicios sociales, especialmente en el área de la salud materno-infantil. La pobreza, durante los años '80, se "feminizó".

La situación demográfica de la región, de acuerdo con el Centro Latinoamericano de Demografía muestra, entre otros aspectos, que en la actualidad las mujeres viven más y tienen menos hijos respecto de cuatro décadas atrás. En efecto, las mujeres pasaron de un promedio de 5.9 hijos entre 1950 y 1955, a 3.6 entre 1985 y 1990, mientras la esperanza de vida al nacer aumentó de 51.8 años en el primer quinquenio indicado, a 68.6 en el segundo. Esta evolución permite que las posibilidades de inserción de la mujer en la sociedad se vuelvan mucho más flexibles al disponer de más tiempo para otras actividades.

El mercado de empleo pasó de 30 millones de mujeres en 1980, de un total de 119 millones de la población económicamente activa, a 42 millones en 1990, sobre un total de 157 millones de personas activas. La tasa de participación de las mujeres en la población económicamente activa aumentó casi un quinto durante la década, pasando de 32 a 38%.

La movilidad social generalizada de la mano de obra se tradujo, en el caso de la mujer, en su incorporación en ocupaciones manuales urbanas, particularmente en los servicios, donde el empleo femenino ha crecido un 4.7% anual. Por otro lado, diversos estudios asignan una participación significativa a la mujer en el empleo informal urbano y rural de la región.

No obstante estos cambios, se mantuvo la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo en un estrato moderno con alta productividad y otro, tradicional, con baja productividad.

Pese a la reducción de los gastos en educación, los indicadores no muestran aún un deterioro directo. Sin el impulso que se registró en las décadas anteriores, la tasa de escolarización de las mujeres tuvo un incremento entre 1980 y 1990 de 57.5% a 63.3%. Asimismo, las tasas de matrícula siguen aumentando, con una tendencia a la paridad entre hombres y mujeres. En el caso de la educación superior, en 1982 las mujeres representaban 44.6% de la matrícula en la región de Latinoamérica y el Caribe. (Comisión Económica para AL y el Caribe, 1992).

3.1.2. Cambios en patrones familiares.

En los 150 años pasados, la normativa de un ideal de familia americana era una pareja casada, con roles complementarios para la crianza de los hijos y el sostenimiento del hogar: el esposo tenía una ocupación fuera de la casa, que proporcionaba a la familia los bienes para satisfacer las necesidades económicas, mientras la esposa, tenía la responsabilidad primordial del hogar, los niños y el bienestar emocional de todos. (Bernard, 1981, citado por Menaghan y Parcel, 1990).

Sin embargo, los cambios económicos de los últimos años han provocado que las estructuras familiares se actualicen y pierdan

las antiguas formas. Mientras que se han hecho necesarios los ingresos múltiples, se han producido cambios en la composición familiar, reduciéndose, por ejemplo, la proporción de familias con hijos. Además, al aumentar la cantidad de hijos de padres solteros, así como al elevarse la cantidad de rupturas matrimoniales (separaciones y divorcios), se ha incrementado el número de "hogares de un solo padre". Los ingresos de familias así, tienen también una problemática importante, ya que ese único padre(madre) debe ejecutar los roles de proveedor y educador al mismo tiempo.

3.2. EMPLEO Y VIDA FAMILIAR: LA NUEVA ECONOMIA DE HOGAR.

Gary Becker (1981), en su libro "A Treatise on the Family" argumenta que los hogares derivan utilidad de las "mercancías" que son producidas en su interior, con la combinación de bienes y tiempo.

Ya que los niños pequeños son "mercancías" que requieren una atención de tiempo intensivo, y la substitución de bienes de mercado (por ejemplo, las guarderías) pueden ser de calidad cuestionable, y difíciles de conseguir, las madres reducirán participación en la fuerza laboral, para dedicar su tiempo a esta forma de productividad dentro del hogar. De acuerdo con Becker, es más eficiente, y proporciona mayor utilidad a la familia como un todo, el que sean las madres, y no los padres quienes tomen esta decisión, ya que, existiendo discriminación laboral, y un menor nivel de inversión de capital humano de las madres, las retribuciones serán menores que si la inversión de ese capital humano es realizada por el padre.

Sin embargo, estas decisiones no necesariamente maximizan la utilidad individual de una mujer, ya que tienen implicaciones negativas a largo plazo por la acumulación de experiencia laboral. Por lo tanto las mujeres casadas se vuelven más dependientes de los esposos, con un poder menor de negociación en el hogar.

Esta teoría ha sugerido varias hipótesis y ha motivado la producción de nuevos datos así como la aplicación de técnicas econométricas.

Algunos sociólogos han tenido éxito en las investigaciones con elementos de esta teoría.

Berk (citado por Menaghan y Parcel, 1990), responde a "la nueva economía del hogar" argumentando que el hogar, además de ser una fábrica que combina tiempo y recursos para producir trabajadores capaces y niños socializados, también produce relaciones "sexuadas". El género interviene directamente en la división de labores dentro de la casa, vía los estatutos de ideales de género, patrones sexuales de dominancia y sumisión, y normas que regulan la colocación de conjuntos de tareas del hogar. Estas normas influyen en la disposición que los esposos hacen de su tiempo para la familia y el mercado de trabajo.

Los miembros de un hogar toman en cuenta lo que "debería" suceder cuando acomodan su tiempo y tareas en la producción del hogar, de modo que así se da una compleja inter-relación de agendas, la cual determina la distribución desproporcionada del trabajo de la casa que las mujeres ejecutan. Sin embargo, esto ha ido cambiando paulatinamente, en parte debido a las demandas laborales de las mujeres, y el conflicto que se produce con los patrones establecidos de producción en el hogar. Por ejemplo, en un análisis hecho por Berk de una encuesta nacional de 335 hogares urbanos, sugirió que los esposos de mujeres empleadas con niños en edad pre-escolar realizaron más trabajo que otros esposos.

Geerken y Gove (1983) combinaron elementos de la teoría de Berk, con aspectos del funcionalismo tomados de la sociología, para construir una teoría que intenta explicar las elecciones de tiempo de trabajo y de diversión en familias de parejas casadas, y estudiaron las implicaciones de estas elecciones en la viabilidad del matrimonio. Ellos piensan que estas elecciones serán también una función del número y las edades de los hijos, y que las elecciones reales pueden estar interactuando con las características de los miembros del hogar. Las expectativas culturales de roles apropiados para los miembros de la familia deben considerarse como una posible determinante de las elecciones, en contraste con una teoría puramente económica. En sus análisis de una encuesta nacional hecha durante 1974-75, sugieren que el salario del esposo, el salario de la esposa y las demandas de cuidados a los niños en el hogar ejercen una importante influencia en que la mujer trabaje o no.

Para familias de niveles socioeconómicos más bajos, la elección entre trabajo en casa o fuera de ella, es particularmente problemática, ya que rechazar el trabajo remunerado reduce el potencial de ingreso familiar, mientras que el cuidado apropiado de los niños se vuelve un problema si se elige un trabajo remunerado.

Las mujeres se han movido hacia la fuerza laboral, pero los esposos no han suplido mucho las carencias en la casa.

En un estudio de comparación entre hombres y mujeres acerca de la percepción que tienen de su trabajo, Bielby y Bielby (1988) encontraron que las mujeres reportan que hacen un esfuerzo en el trabajo ligeramente mayor que los hombres. Usando las Encuestas de Calidad de Empleo de 1973 y 1977, encontraron que las mujeres calificaron más alto en una escala en la que reportaron tener empleos que requerían trabajo arduo, con substancial esfuerzo físico y mental.

Las mujeres pusieron más esfuerzo que los hombres en situaciones familiares, responsabilidades domésticas, capital humano y recompensas laborales comparables.

Las mujeres con niños en edad pre-escolar realizaron esfuerzos comparables a los que realizaron hombres sin niños. Bielby y Bielby realizaron análisis adicionales con el fin de descartar que la percepción que tenían las mujeres respecto de su esfuerzo realizado en el trabajo hubiese sesgado los resultados, y encontraron que esas diferencias se mantenían. Inclusive notaron que en exposiciones experimentales, las mujeres tienden a subestimar su esfuerzo laboral.

Todos estos hallazgos sugieren que las mujeres generan la energía que necesitan para combinar roles de trabajo y de hogar.

Huber y Spitze (1983) desarrollaron la teoría de estratificación sexual, en la cual postulan que ésta es una función de la intersección de la tecnología de subsistencia y la crianza de los hijos.

El estatus de la mujer en sociedades horticulturales era relativamente mayor al del hombre debido a que tanto el hombre como la mujer producían alimentos. En contraste, en las sociedades agrícolas el hombre monopolizó el arado, incrementando así el valor de la tierra y la importancia de la monogamia para asegurar que esa tierra fuese heredada solo a sus propios hijos; todos estos factores redujeron el estatus de la mujer.

En las sociedades industriales, el status de la mujer crece como función de un incremento de su participación en la fuerza laboral y producción de ingresos, facilitada por un incremento en sus logros educacionales así como un decremento de la fertilidad.

Partiendo de que la participación de la mujer en la fuerza laboral es la variable más importante que afecta las actitudes y conductas de roles sexuales, Huber y Spitze (1983) usaron datos de encuestas para investigar su impacto en una diversidad de actitudes.

El empleo de las esposas afecta la percepción de la división de labores en el hogar -mientras más tiempo trabaja ella, tanto ella como su esposo perciben que ella realiza menos trabajo en el hogar-. La extensión del empleo está también asociada con pensamientos más frecuentes de divorcio entre las esposas, y una percepción de mayor poder de la esposa por parte del esposo. Contrariamente a lo que afirma Becker, la relación de sueldos del esposo y la esposa no mostró efectos en la división del trabajo en la casa ni en los pensamientos de divorcio.

Huber y Spitze (1988) esperan cambios sustanciales en la división doméstica de labores en las próximas décadas a través de mecanismos como la creciente participación de los hombres en la carga de trabajo del hogar, y que ciertas actividades que actualmente se realizan en el hogar tienden a contraerse.

3.3. EMPLEO, CONFLICTO TRABAJO-FAMILIA, Y BIENESTAR PATERNO.

El empleo de los padres afecta la vida familiar, en parte a través de su impacto en el bienestar psicológico de los trabajadores. Muchos estudios realizados en la década de los '80s han examinado tales efectos. Gran parte de estas investigaciones se han centrado en las expectativas diferenciadas sexualmente en cuanto al conflicto trabajo-familia, evaluando los efectos potencialmente negativos del desempleo en los hombres pero los efectos negativos del empleo en las mujeres.

Sin embargo, los estudios del impacto del empleo en el bienestar de los adultos generalmente reportan efectos positivos tanto para mujeres como para hombres.

El ingreso ganado también intensifica la auto-estima y da un sentimiento de competencia, que, en su oportunidad, incrementa el bienestar individual en general.

No obstante, la fuerza de estos efectos varía dependiendo de otros roles tomados, con efectos positivos particularmente fuertes para aquéllos con claras responsabilidades de "sostén de familia", tales como hombres casados y mujeres solteras con hijos.

En estudios con hombres, particularmente hombres casados, se ha visto que el desempleo tiene efectos muy negativos en el bienestar individual (Kessler, House y Turner, 1987; Osherson y Dill, 1983; Spencer y Steers, 1981) y en la calidad de la participación de la vida familiar.

Ahora bien, en el caso de las mujeres, la responsabilidad de ser sostén de familia o aún "co-proveedor" es más ambigua, por lo que es más probable que surja el conflicto con otras responsabilidades familiares. El estatus del empleo per se en madres que trabajan, no ha probado ser un predictor particularmente poderoso del bienestar individual (Hoffman, 1989). La investigación ha identificado dos variables que se consideran importantes en la moderación y calificación de cualquier efecto del empleo en las madres que trabajan: el alcance de la participación del esposo en las tareas familiares y la similitud de los sueldos de ambos, así como las preferencias del esposo (si prefiere que su esposa trabaje o no).

Los efectos positivos de la participación de los esposos en el trabajo de la casa no están limitados a las esposas que trabajan. Ross, Mirowsky y Huber (1983) encontraron que tanto las mujeres con empleo como las que no trabajaban, estaban menos alteradas cuando sus esposos compartían con ellas una cantidad igual de trabajo en la casa. Sin embargo, la porción de parejas que así lo hacen es relativamente baja: ellos notaron que el trabajo del hogar era compartido equitativamente sólo en el 20% de las parejas donde ambos laboraban fuera de casa; y en un 7% en los matrimonios tradicionales (donde el hombre es el proveedor y la mujer el ama de casa).

Menaghan y Parcel (1990), reportan que en su revisión de estudios elaborados durante la década de los 80's, se mostraba, en general, una participación relativamente baja de los hombres en el cuidado de los hijos, aunque la tendencia es hacia un incremento paulatino.

Otros estudios han revelado una participación relativamente baja de los hombres en el cuidado de los hijos (Weiss; R.S. 1985; Wright, J. 1978; White, L. & Bruce, K., 1980).

Pleck (1985) sostiene que los valores han cambiado en favor de una mayor participación e involucramiento del esposo en el hogar, particularmente en el cuidado directo de los hijos, aún cuando la esposa no trabaje fuera de la casa. Las mujeres han disminuido el tiempo que gastan en el trabajo casero, y combinadas, estas dos tendencias producen un movimiento hacia una mayor igualdad.

Thornton (1989) hizo un análisis de datos de una encuesta realizada de 1978 a 1985 y sugiere que existe una fuerte y continua tendencia hacia un mayor soporte a la mujer que trabaja y a la participación del esposo en el hogar. Sin embargo, estos datos sugieren que las actitudes masculinas permanecen siendo menos igualitarias que las de las mujeres. Por ejemplo, en 1985, el 84% de las mujeres y sólo el 32% de los hombres estuvieron en desacuerdo con la afirmación de que es usualmente mejor para todos, si es el hombre el que gana el sustento fuera de casa y la mujer quien atiende la casa y los hijos. Asimismo, en dicho estudio, se encontró una mayor probabilidad de que los hombres vieran el trabajo de la mujer como causa de que los hijos pequeños sufran, y como una actividad que evita la convivencia entre los esposos.

Ross, Mirowsky y Huber (1983) proporcionan evidencias para sostener la importancia de la congruencia entre las preferencias y la conducta, para entender los efectos del empleo en el daño emocional de mujeres que trabajan. El empleo está asociado con menor sufrimiento psicológico cuando coincide con las preferencias personales. Es decir, las esposas que trabajan sufren menos angustia cuando ellas desean hacerlo; y de las otras dos posibles combinaciones (trabajar sin desearlo, y no trabajar y desear hacerlo), la mayor cantidad de angustia o displacer se presenta en el caso de las mujeres que no trabajan y desean hacerlo.

Así, tales estudios indican que los cambios en el empleo que incrementen la congruencia entre la conducta y la preferencia, deberán ser positivos.

A.) Estatus del empleo de los cónyuges y bienestar individual entre parejas casadas.

Relativamente pocos trabajos de investigación han explorado el impacto del trabajo de los hombres en el bienestar de las esposas la suposición general es que el empleo del esposo beneficia a la esposa. Sin embargo, una serie de estudios han explorado los

efectos potencialmente negativos que tiene el empleo de la esposa en el bienestar del esposo (por ejemplo, Kessler y Mc Rae, 1981, 1982; Rosenfield, 1980; Ross, Mirowsky y Huber, 1983; citados por Menaghan y Parcel, 1990, pág. 1086).

Todos estos hallazgos presentan una imagen compleja pero tienden a mostrar una red de pequeños efectos negativos. La interpretación que hacen los esposos para sí mismos respecto al trabajo de la mujer es importante. Staines y asociados (1986) encontraron que cuando está controlado el sentimiento de proveedor adecuado, los efectos negativos del empleo de la esposa en la satisfacción laboral y la satisfacción vital del esposo no son significativos.

También es importante la congruencia entre la preferencia que se tenga y la realidad: Ross, Mirowsky y Huber (1983) encontraron que el nivel de malestar del esposo era mayor cuando su esposa trabajaba y él no aceptaba que lo hiciera.

Dados los cambios económicos que se mencionaron anteriormente, muchas mujeres han ingresado a la fuerza laboral o han incrementado el número de horas que laboraban (sin importar sus propias preferencias o las de su esposo) para compensar una pérdida en el poder adquisitivo de su esposo (McLanahan y Glass, 1985). Así, los "efectos" negativos del empleo de las esposas en el bienestar de los esposos pueden ser confundidos con los efectos de cambios negativos concurrentes en los prospectos de trabajo de los esposos.

Podría asumirse que los mayores efectos negativos del empleo de las mujeres en los esposos, se deben a la mayor participación de ellos en el trabajo hogareño. Sin embargo, ningún autor de los revisados por Menaghan y Parcel encontraron esto. Otras investigaciones sugieren efectos negativos bajo ciertas circunstancias. En una muestra de 40 parejas con varios años de casados, de "blue-collar workers" (*), con un bebé o niño pequeño, los esposos de mujeres que trabajan, reportaron una mayor actividad a solas de cuidado de los niños, así como más discusiones y quejas de sus esposas, que lo que reportaron los esposos de mujeres que no trabajaban. (Crouter, Perry- Jenkins, Huston y McHale, 1987). Estos autores sugieren que las mujeres que trabajan pueden usar tácticas negativas para "presionar" a sus esposos a hacer más. Ellos notan que tales patrones de interacción pueden surgir sólo en algunas parejas -aquellas en las que el estilo de vida de dos carreras no coincide con sus propios valores y expectativas de la vida de matrimonio.

Esto también podría deberse al impacto de los roles dentro del matrimonio, ya que las parejas en las que la mujer no trabaja, pueden tener un esquema de valores más tradicionalistas, y ocurrir menos discusiones por ello.

- * blue-collar workers = trabajadores con rango de obreros asalariados.
- white-collar workers= empleados ejecutivos o con niveles de mando

En contraste, Stanley, Hunt y Hunt(1986) encontraron que los costos psicológicos del empleo de la esposa para el esposo-padre son mayores para los esposos con mayor nivel de escolaridad y ocupaciones de mayor estatus. Tales hombres se benefician o aprovechan más en términos de éxito ocupacional a partir de las actividades de soporte y de "backstage" que les da la esposa; las desventajas de tener una esposa empleada en otra cosa son reales, y es poco probable que fuesen borradas por un cambio de actitudes individuales.

B.) Conflicto de roles familiares-laborales en la pareja.

Muchos aspectos relativos al conflicto que se da en una pareja cuando la esposa trabaja, están relacionados con una variable: la ejecución de roles dentro del ámbito familiar y extrafamiliar.

Adoptando una definición mucho más amplia del concepto de "familia", Blumstein y Schwartz (1983) entrevistaron parejas heterosexuales y homosexuales para estudiar las dinámicas de las relaciones y ver si estas dinámicas varían dependiendo de la composición sexual de las relaciones.

Blumstein y Schwartz encontraron que el trabajo crea conflicto en las parejas, pero también es fuente de realización personal. En muchas parejas heterosexuales, los esposos no querían que sus esposas trabajaran, y sostenían que las necesidades de los niños y de ellos mismos debían estar primero. Era más probable que fueran las esposas quienes desearan trabajar fuera del hogar. Cuando ellas trabajaban, ejercían un mayor poder dentro de sus relaciones, aunque había mayor conflicto respecto a cómo educar a los hijos. Y en las parejas donde el esposo hacía más trabajo en la casa, había más conflicto.

Ahora bien, en parejas del mismo sexo, la gran mayoría creía que ambos debían trabajar. También encontraron que la mayoría de las parejas tienen un miembro que está más centrado en la relación. Cuando este miembro no existe, debido probablemente al involucramiento en el trabajo, declina la satisfacción con la relación, así como el sentimiento de compromiso.

Pleck (1985) ha identificado dos mecanismos que amortiguan el conflicto trabajo-familia. El primero es la segregación sexual, tanto en la esfera ocupacional como en la doméstica, de modo que los cambios en los roles laborales para las mujeres no ocurren a costa de los hombres (aunque lo contrario puede no ser cierto). El segundo son los efectos asimétricos de los roles de familia y de trabajo, siendo permitido para la familia invadir el trabajo de la mujer, y al trabajo del hombre invadir su familia).

La forma que tome el conflicto entre el trabajo y la familia en parejas de padres casados y no casados puede variar dependiendo de la clase social y el número de adultos que trabajen en esa familia.

Por ejemplo, mientras que la preocupación más importante en el hogar de una madre soltera es económica, este aspecto puede ser menos preocupante en el hogar de una familia donde el padre sea

el proveedor único y tenga una profesión de tipo gerencial. Sin embargo, esta familia más probablemente se sentirá desafiada por la absorción del trabajo del padre que lo excluye de la convivencia familiar deseada. La naturaleza enajenante del trabajo para los trabajadores de nivel obrero, así como las presiones económicas y la falta de oportunidades para progresar, dejan muy poca energía para un involucramiento familiar constructivo. Tales condiciones generan una disciplina más dura y mayor castigo físico hacia los niños; las esposas están aisladas de los roles de trabajo del esposo. Las familias de dos proveedores se enfrentan a la sobrecarga de roles. En las familias obreras, las mujeres siguen siendo responsables de casi todas las tareas domésticas, aunque ayuda un poco si los padres trabajan en turnos diferentes. Las demandas potenciales de conflicto en dos carreras, en combinación con las pesadas demandas de la crianza de los hijos, crean presiones en las familias de dos carreras, que conducen a compromisos desagradables y agotamiento.

Los estudios acerca de la existencia y consecuencia de los conflictos de rol se han enfocado en los niveles socio-económicos más altos y más bajos.

Fowlkes (1980) documenta cómo los logros de los hombres casados están "apoyados" por los roles que sus esposas juegan encargándose directamente de las tareas instrumentales relacionadas con sus carreras (del hombre) y creando un ambiente psicológico en el hogar que permite a sus esposos poner atención a su trabajo profesional. No es sorprendente que Stanley et al. (1988) encontrara a la mayoría de este tipo de hombres casados con mujeres que no trabajan. En estos casos la mujer tiene la responsabilidad de hacer todas las funciones excepto la profesional. La dedicación que los esposos dan a sus labores, a menudo dicta una existencia muy solitaria a las esposas, quienes se quejan de que aún cuando su esposo esté presente en la casa, está psicológicamente ausente.

Hertz (1988) entrevistó parejas de dos carreras, empleados en corporaciones. Las recompensas económicas que acompañan estas posiciones proporcionan un amortiguador contra algunas de las tensiones inherentes a las demandas de dos carreras de alto nivel, un matrimonio y posiblemente, hijos. Sin embargo, estas parejas todavía confrontan los mismos tipos de dificultades que todo hogar de dos carreras encara: negociación de roles y división de las labores, establecimiento de prioridades para las carreras y las familias, y obtención de asistencia en el hogar para la realización de las decisiones de rol y las prioridades. La confrontación entre las expectativas tradicionales de uno o ambos cónyuges y las demandas de las carreras de alto nivel, particularmente para las mujeres, resultan en algunas de las mismas elecciones que las parejas de dos proveedores enfrentan: las mujeres frecuentemente retardan el avance de su carrera con el fin de ajustar las necesidades de los hijos, aunque en un nivel financiero más confortable al que muchas familias experimentan.

Estudios con familias de medios económicos modestos proporcionan hallazgos compatibles con los anteriores.

Una fuente adicional de evidencia de conflicto entre roles de trabajo y roles familiares tradicionales, es la literatura respecto al efecto del estatus marital (estado civil) y parental adulto en el logro ocupacional. Varios estudios sugieren que mientras el matrimonio puede intensificar el progreso del hombre en su ocupación, el posponer o evitar el matrimonio (o, en el caso de un divorcio, el volver a casarse), es más benéfico para las mujeres. Houseknecht, Vaughan y Stangham (1987) estudiaron una muestra de mujeres que ingresaron a universidades (graduate schools), y encontraron que hay una relación positiva entre la duración del tiempo que permanecían solteras y el progreso educacional que realizaban; y que el permanecer solteras hasta graduarse facilitaba los logros ocupacionales.

Por otra parte, parece ser que el status familiar afecta la probabilidad de ser sub-empleado, independientemente de la raza, edad, sexo, nivel educativo u ocupación.

Mutchler (1987) encontró que las mujeres, en particular las que tienen hijos, tienen más probabilidad que los hombres de sufrir sub-empleo económicamente, (no encuentran trabajos de tiempo parcial o ganan sueldos inferiores que los de trabajos de tiempo completo. Las madres solteras tienen más altas posibilidades de ser subempleadas, comparadas con las mujeres solteras sin hijos o las mujeres casadas con hijos. El hombre soltero con hijos también sufre de sub-empleo. Sin embargo, las mujeres tienen 10 veces más probabilidades de estar en esta situación que los hombres -10% vs. 1%.

Algunas investigaciones se han enfocado a probar la efectividad de ciertas posibles soluciones a la ejecución conflictiva de roles familiares en parejas de dos proveedores. Algunas parejas trabajan en turnos vespertinos o nocturnos y/o cambian sus horarios con el fin de manejar la sobrecarga de roles. Staines y Pleck (1983) encontraron que un patrón irregular de días laborables afecta adversamente la vida familiar en términos de ajuste, tiempo de convivencia en actividades familiares, y las percepciones e interferencia entre trabajo y familia. El control personal que se ejerce sobre las horas de trabajo, más común en ocupaciones de alto nivel, tiene un efecto moderado en el impacto negativo de los horarios erráticos de trabajo.

Un número elevado de horas de trabajo, así como cambios frecuentes de turno, están asociados con incremento del conflicto familiar, sugiriendo que el patrón de cambios sugerido por Presser no es una opción libre de costos para la familia.

Otras soluciones sugeridas para aliviar el conflicto de trabajo y familia, enfatizan alguna interacción en las actividades de la esposa. Meen y Dempster (1987) encontraron que las madres que trabajan tiempo completo, prefieren trabajar menos horas. Sin embargo, llevar a cabo esta preferencia puede también incrementar las presiones económicas de la familia. Una

sugerencia común para estas mujeres es secuenciar los roles de trabajo y de familia como mecanismo para reducir la presión.

En base a datos obtenidos por encuestas con trabajadores de nivel obrero y gerencial de corporaciones en E.U., Fernández, J. (1986), llama a las corporaciones a adoptar políticas bien informadas que comprendan que los trabajadores tienen roles importantes que ejercer como padres, además de los roles laborales.

Bohen y Viveros-Long (1981) demostraron los efectos limitados de una mayor flexibilidad de los horarios de trabajo en la reducción del conflicto trabajo-familia, en padres, particularmente madres, que trabajan. Estos autores sugieren que sería más útil una serie de cambios más comprensibles en las expectativas de género, tanto en el ámbito laboral como en el hogareño. Es decir, crear una mayor flexibilidad en las expectativas de los roles masculinos y femeninos.

3.4. VARIACIONES EN LAS CONDICIONES OCUPACIONALES .

Debido al gran ingreso de las mujeres en la fuerza laboral durante las últimas décadas, así como el que sus ocupaciones sean ya convergentes a las de los hombres, han surgido en esta década muchas investigaciones interesantes que estudian los efectos de las variaciones de las experiencias laborales en el bienestar de los adultos y sus familias.

Básicamente se han elaborado estas investigaciones dentro de dos grandes marcos de referencia: Socialización Laboral, y Tensión emocional por el trabajo.

Las perspectivas de la socialización laboral enfocan su atención hacia el impacto acumulativo de las condiciones de resistencia en el trabajo, en el funcionamiento cognitivo y las actitudes hacia sí mismo y hacia la sociedad. Los teóricos de la socialización sostienen que los adultos generalizan las actitudes y valores así como las formas de pensamiento de su trabajo, hacia otros ambientes, y forman juicios respecto a sí mismos, las otras personas, y las orientaciones hacia la vida en general, de acuerdo a los procesos de aprendizaje, generalización y atribución. (Mortimer y Berman, 1981).

Relacionado con esta línea de estudio, están las investigaciones que reflejan una perspectiva de estrés social analizando los efectos emocionales a corto y largo plazo de los stressores del trabajo. Estos estudios enfatizan la disparidad entre las demandas de una situación y las capacidades o recursos individuales.

Las demandas que exceden las capacidades individuales, deben discutirse en términos de sobrecarga de rol o sobre-estimulación, mientras que las demandas que están por abajo de las capacidades individuales se discuten en términos de sub-estimulación o carga insuficiente.

A.) Socialización Laboral.

Una serie de estudios ha establecido que las condiciones de trabajo que caracterizan los empleos más sub-valorados, de menor pago -tales como baja autonomía, fuerte supervisión, rutinización, poca demanda, y pocas oportunidades de trabajo complejo- afectan negativamente la flexibilidad intelectual de los adultos, y forman orientaciones más conservadoras y reservadas hacia la sociedad. También están asociadas con menor auto-estima, eficiencia y auto-control. El mismo patrón se repite en general para hombres y mujeres en Japón, Polonia y USA. (Menaghan y Parcel, 1990).

Los efectos negativos de la falta de trabajo sustancialmente complejo no son exclusivamente cognitivos: una baja complejidad ha sido asociada con un incremento en el consumo de alcohol en trabajadores, y con un mayor malestar emocional en trabajadoras. (Menaghan y Parcel, 1990, pp.1090)

Los cambios en las condiciones laborales hacia una mayor auto-dirección y complejidad, también tienen implicaciones en las relaciones entre cónyuges y de padres a hijos.

En un estudio exploratorio, Crouter (1984), observó grupos de trabajadores de una corporación y sus familias, a quienes se les daban tareas complejas a resolver en equipo. Si se creaba un ambiente participativo, estas actividades evocaban un esfuerzo de resolución de problemas con la esposa y los hijos, así como un mayor sentido de control personal y competencia. Sin embargo, algunas mujeres trabajadoras que participaron en el experimento, reportaron un efecto negativo en la interacción conyugal, ya que sus esposos se mostraron irritables o amenazados ante su auto-confianza y asertividad. Ningún trabajador hombre describió tales efectos, tal vez debido a que la dirección del cambio era ya consistente con la dominancia y actividad normativamente aceptada del varón.

Los empleos de condiciones sustancialmente más complejas se han relacionado con la valoración de cualidades más auto-dirigidas en los hijos, con actitudes de los padres a orientarlos hacia la autonomía y la flexibilidad intelectual. (Gottfried y Gottfried, 1988). Las madres cuyos trabajos involucran tareas más sustancialmente complejas, proporcionan mayor estimulación cognitiva y calidez afectiva a sus hijos; y estos ambientes hogareños mejores, han sido asociados, como es de esperarse, con mejor desarrollo verbal. (Menaghan y Parcel, 1990).

B.) Tensión laboral, tensión emocional e interacción familiar.

Mientras que los trabajos de socialización laboral enfatizan la auto-dirección en el trabajo, otras investigaciones se han enfocado en analizar el potencial tensionante del empleo.

Estos teóricos sugieren que la combinación de altas demandas de trabajo, pero bajo poder de decisión, que es más característico en los empleos de las mujeres que en el de los

hombres, está asociado con un mayor desajuste emocional y físico. Menaghan y Merves (1984) asocian mayor malestar con un conjunto de condiciones ocupacionales -despersonalización, condiciones nocivas de trabajo, ingresos bajos y pocas oportunidades de avance, así como presiones de tiempo-. Las presiones de trabajo y las jornadas de muchas horas están asociadas con mayor ansiedad y malestar.

Otros estudios han enfatizado la calidad de las relaciones interpersonales con los compañeros y supervisores. Hibbard y Pope (1987) encontraron que el sentir soporte social en el trabajo está asociado con una mejor salud física y mental. Un bajo nivel de soporte social en el trabajo tiene efectos particularmente negativos para las mujeres no casadas con hijos. Entre mujeres que trabajan como oficinistas, el clima social laboral, el soporte del supervisor y la satisfacción laboral afectan el malestar psicológico. Los efectos de las condiciones laborales son mayores para las mujeres que se encuentran más altamente involucradas con su trabajo. En mujeres casadas, los efectos negativos de un clima social pobre en el trabajo, con poco soporte del supervisor o jefe inmediato, y nivel bajo de satisfacción laboral, eran mayores en aquellas que también reportaron una menor calidad en el tiempo que sus esposos ayudaban en el trabajo de la casa y del cuidado de los hijos.

Las ocupaciones también varían enormemente en los niveles de salarios y otros beneficios; estas variaciones tienen múltiples consecuencias. Las presiones económicas afectan los sentimientos paternos de capacidad, auto-eficacia y malestar tanto en hombres como en mujeres (Andrisani, 1978); y un nivel alto de malestar en los padres, afecta la relación con sus hijos.

Siegal (1985) señala que es probable que la privación económica afecte la percepción que los hijos tienen de sus padres, lo cual a su vez da forma a la conducta que los niños tienen hacia los adultos. Siegal distingue entre los efectos de un declinamiento en el bienestar socio-económico a causa de una pérdida del trabajo, y los efectos de una situación crónica de bajos ingresos. El sostiene que la privación económica es particularmente propensa a deteriorar las relaciones padre-hijo, ya que el padre pierde imagen en la familia con respecto a la madre. Asimismo, Voydanoff (1990) encontró que tanto los empleos inestables como los de bajo ingreso, están asociados con recursos económicos insuficientes y ambientes hogareños menos óptimos.

Los empleos de bajos ingresos también han sido asociados con mayor número de horas laboradas: se necesitan más horas de trabajo en una o más posiciones pobremente pagadas para obtener los mismos ingresos anuales que pueden ser obtenidos en posiciones mejor pagadas. Sin embargo son muy complejas las relaciones entre niveles de salarios y horas trabajadas.

Algunos recientes trabajos de investigación, sugieren que las condiciones de trabajo de un padre de familia, afectan el involucramiento con sus hijos de forma compensatoria.

Grossman, Pollack y Golding (1988) encontraron que los padres que estaban más satisfechos e involucrados con su propio trabajo pasaron menos tiempo con sus hijos que el que pasaron padres menos satisfechos con sus trabajos; pero su interacción fue, calificada como más sensitiva y soportativa de una autonomía y afiliación de los niños. Se necesita más investigación para evaluar el impacto positivo de las condiciones laborales satisfactorias en la calidad de la interacción, y los límites potenciales de aquéllos efectos que se derivan de la probabilidad de que el trabajo más satisfactorio estará acompañado de mayor número de horas laborables y menos tiempo disponible para la familia.

Hill (1988) encontró que un mejor empleo para las mujeres casadas, repercute en menos tiempo de convivencia con sus parejas. El incremento en el número de horas laborales, crean presiones de tiempo reales y conflictos reales, pero el adecuado reparto del tiempo y negociaciones acerca del modo apropiado de usarlo, pueden también representar puntos de vista en pugna relacionados con las inversiones de tiempo y las prioridades.

Algunos estudios metodológicamente innovativos han examinado las variaciones diarias en la tensión laboral y la respuesta emocional. Repetti (1989) estudió 33 controladores de tráfico aéreo y a sus esposas, quienes contestaron durante 3 días un cuestionario que evaluaba su respuesta emocional. Cuando las esposas daban apoyo después de un día pesado de trabajo, la carga de trabajo parecía reducir globalmente la sensibilidad social y emocional, inclusive decrementándose la conducta agresiva. Este autor, especula que el aislamiento social puede ayudar a promover la recuperación de las experiencias negativas de trabajo.

Bolger, DeLongis, Kessler y Wethington (1989), analizaron los reportes diarios de los dos miembros de la pareja, durante 8 semanas, para examinar cómo las experiencias presionantes del empleo (por ejemplo, sobrecargas de trabajo, problemas con los superiores, compañeros o subordinados), predicen sentimientos de sobrecarga, discusiones con el cónyuge, u otros conflictos. Concluyen que hay menos "contagio" del trabajo a la casa de los que se podría esperar. Al igual que Repetti, encontraron que las sobrecargas de trabajo probablemente van seguidas de una reducción del involucramiento en el hogar; pues en este estudio, se vió que la frecuencia de discusiones, así como la cantidad de trabajo realizados en la casa, disminuyeron.

Los conflictos interpersonales mostraron claramente un "spillover" (derramamiento) del trabajo a la casa, siendo muy probable que las discusiones en el trabajo vinieran seguidas de discusiones en el hogar con la esposa esa misma tarde. Los conflictos interpersonales, tanto en la casa como en el trabajo,

parecen ser una potente fuente de fluctuaciones diarias en el malestar emocional y el ánimo deprimido. (Bolger, DeLongis, Kessler, y Schilling, 1989). Tales análisis de la "microestructura" de los límites entre las experiencias de roles laborales, maritales y familiares proporcionan un interesante campo de experimentación para argumentos teóricos respecto al stress social y el conflicto de rol.

Otro punto de conflicto entre los miembros de la pareja, es lo referente a la educación y cuidado de los hijos. Debido al incremento actual de las madres que trabajan, se ha incrementado el número de padres que atienden más cercanamente a sus hijos. Algunos estudios han sugerido que este cambio puede ser una nueva fuente de conflicto, ya que los padres estarán invadiendo el campo de acción tradicional de las madres, lo cual también puede tener efectos negativos para los hijos, y como sugiere Hoffman (1989), la invasión de los hombres en la tradicional área de poder y competencia femenina, puede traer consigo un conflicto entre la pareja; y en el caso de que el matrimonio terminara, algunos padres activos y competentes podrían comenzar a pelear la custodia de los hijos.

3.5. CONCLUSIONES.

Es necesario que los investigadores de esta área, hagan análisis que vayan más allá de los contrastes de status laboral, y presten más atención a las variaciones de las condiciones de trabajo y a los efectos de la secuencia de los empleos.

Debido a las diferencias en las estructuras ocupacionales para hombres y para mujeres, las futuras investigaciones deben considerar esto para poder distinguir mejor los efectos de las diferencias en las condiciones de trabajo y su impacto en las diferencias sexuales del trabajo del hogar al intentar explicar el bienestar individual y la interacción familiar.

Así mismo, las dimensiones de las condiciones laborales tales como la complejidad substancial del trabajo realizado, los niveles de salario y los horarios de trabajo, requieren investigación adicional de cómo afectan la vida familiar y de pareja. Además es necesario conocer más acerca de los efectos del subempleo.

Otro aspecto importante es la secuencia de los empleos y de los periodos de desempleo ya que éstos afectan el clima familiar. Además deben ser examinadas las secuencias cotidianas de presiones y satisfacciones que constituyen la vida de familia y de trabajo.

Respecto a la vida de la pareja y la vida del trabajo hay otros puntos de investigación, además del concerniente al cuidado de los hijos y al trabajo doméstico, que deben ser examinados. Estos dos aspectos son muy importantes, y tienen una enorme relación con la asignación y el cambio actual que están sufriendo los roles dentro de la pareja (femeninos-masculinos, proveedor-ana de casa, etc.).

Sin embargo, otros muchos puntos de la convivencia de pareja deben ser analizados, como el cambio en el área sexual, los aspectos de apoyo y ayuda mutua, las interacciones, el desarrollo personal no solamente laboral, y el avance dentro de las etapas del ciclo de vida familiar.

CAPITULO 4

M E T O D O

4.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Una de las formas utilizadas hoy en día para conocer algunos aspectos psicológicos de las personas, es la valoración de sus niveles de satisfacción en diferentes áreas de su vida.

La satisfacción marital es considerada una variable multifactorial, que además incide en muchos otros aspectos, ya que es el resultado de la vida de pareja de un individuo, y a la vez repercute en su vida familiar, en el desarrollo psicologico de sus hijos, y, preesumiblemente, también en algunos aspectos de su entorno laboral o su medio social.(Snyder,1979).

Por otra parte, dentro de los ambientes de trabajo se valora la satisfacción laboral con el fin de encontrar índices que puedan predecir niveles de desempeño, productividad y otros factores.

Aunque la satisfacción laboral y la satisfacción marital no suelen relacionarse con frecuencia en las investigaciones, ya sea en el área de la psicología de la pareja, o en el área de la psicología del trabajo, algunos estudios previos han demostrado que éstas variables sí tienen algunos puntos de relación entre sí, ejerciendo fuerza sobre la vida laboral y familiar de los individuos.

4.2. DISEÑO DE LA INVESTIGACION.

El presente, es un estudio exploratorio y descriptivo de la posible relación existente entre la satisfacción marital y la percepción que los miembros de cada pareja tienen, acerca de la forma en que su trabajo afecta su vida de pareja.

En esta investigación se evalúa en forma específica, cómo inciden cada uno de los parámetros señalados por Snyder (1979), en una muestra de población mexicana.

4.3. DEFINICION DE VARIABLES.

Variables Dependientes:

1. Satisfacción Marital. Es el grado de concordancia entre las expectativas que cada cónyuge tiene acerca de su matrimonio, y la realidad percibida. El nivel de satisfacción marital de una

persona, incluye un cúmulo de diferentes aspectos de la convivencia marital, tales como: la cantidad de conflictos que afectan a la pareja, la comunicación afectiva y para resolver problemas, el tiempo que pasan juntos, problemas económicos, satisfacción sexual, y la relación con los hijos, entre otros.

2. Percepción del "derramamiento" (spillover) del trabajo en la vida de la pareja. Es la forma como cada sujetos percibe que influye su propio trabajo y el de su cónyuge, en la calidad de vida que tienen dentro de su matrimonio.

Variables Independientes:

1. Años de matrimonio
El número de años de unión que tiene cada pareja.
2. Sexo.
Hombres
Mujeres
3. Edad
4. Tipo de unión (matrimonio civil, matrimonio civil y religioso, unión libre).

4.4. PREGUNTAS DE INVESTIGACION.

4.4.1. Existen diferencias significativas en la satisfacción marital en parejas:

- 1.) Unidas por diferente régimen matrimonial
 - a.) matrimonio eclesiástico y civil
 - b.) matrimonio únicamente civil
 - c.) unión libre
- 2.) Sexo
 - a.) hombres
 - b.) mujeres
- 3.) Años de matrimonio (divididos en 4 etapas):
 - a.) de 1 a 3 años
 - b.) de 4 a 7 años
 - c.) de 8 a 15 años
 - d.) de 16 a 26 años.
- 4.) Número de hijos
 - a.) sin hijos
 - b.) 1 hijo
 - c.) 2 hijos
 - d.) 3 o más hijos

4.4.2. Cómo afecta el trabajo de cada uno de los esposos en la satisfacción marital?

4.4.3. Qué relación existe entre los distintos aspectos de la satisfacción marital y la percepción de la influencia del trabajo en la vida de la pareja.

4.5. SUJETOS.

Se hizo un muestreo por cuotas de tipo propositivo, con aquellas parejas que cumplieran los requisitos de elección para el estudio (vivir en pareja, que ambos miembros trabajaran remuneradamente fuera de casa, con un nivel de escolaridad superior a secundaria), y cuya cooperación fuera de forma voluntaria.

Se conformo así una muestra de 50 parejas, integradas por 50 hombres y 50 mujeres, en total 100 individuos de estudio.

Del total de 50 parejas, el 50% tenían de 1 a 4 hijos, y el otro 50% no tenían hijos.

Todos los sujetos tenían un nivel de escolaridad superior a secundaria, y tanto su sitio de residencia como de trabajo estaba ubicado en la zona metropolitana de la Cd. de México.

La edad de los sujetos osciló entre los 19 y los 67 años, con un promedio de 33.8 años de edad, una desviación standard de 8.097, una varianza de 65.55, un rango de 48, y una moda de 29 años.

Esta muestra de parejas tenían -en el momento de la evaluación- de 1 a 26 años de unión, siendo la media 7.9 años, con una desviación standard de 7.365, una varianza de 54.239, un rango de 25, y una moda de 1.0 años.

El número de horas laboradas por semana osciló entre 10 y 80, con un promedio de 42.3, una desviación standard de 13.310, una varianza de 177.162, un rango de 70, y una moda de 40 horas por semana.

Los años de antigüedad en sus empleos fueron de 1 a 30, con una media de 6.3 años, una desviación standard de 6.136, una varianza de 37.647, un rango de 29, y una moda de 3 años de antigüedad.

Es importante señalar que la realización del muestreo para recopilar a los sujetos a los sujetos fué una empresa difícil, pues se repartieron 425 cuestionarios, de los cuales tan sólo se recuperaron los 100 que tomaron parte en el estudio. Esta "mortalidad experimental" parece deberse a una actitud de resistencia de la gente a hablar de temas relacionados a su vida de pareja, así como al tamaño del cuestionario que consta de 280 ítems.

4.8. INSTRUMENTOS.

4.8.1. INVENTARIO DE SATISFACCION MARITAL. M S I (Marital Satisfaction Inventory) (Snyder,1981)

Consta de 280 items o reactivos divididos en 11 escalas, cuyas atribuciones de consistencia interna, validación test-retest y validez discriminativa fueron establecidas por separado para cada una de ellas.

Las 11 sub-escalas valoran los siguientes aspectos:

Convencionalismo (escala de validez de la prueba), tensión global, comunicación afectiva, comunicación para resolución de problemas, tiempo de convivencia juntos, desacuerdo respecto al dinero, insatisfacción sexual, orientación de rol, historia familiar de tensión, insatisfacción con los niños, conflicto respecto a la crianza de sus hijos.

Todas las escalas se evalúan en dirección de descontento o insatisfacción, es decir, puntajes altos indicarán niveles altos de insatisfacción en esa área específicamente. Con excepción de la escala de Convencionalismo, que mientras más alta es, refleja mayor tendencia del sujeto a dar una imagen de deseabilidad social, y la de Orientación de Rol, que refleja una actitud tradicionalista si el puntaje es bajo, y una tendencia vanguardista si el puntaje es alto.

Este inventario fué creado tanto para propósitos de investigación como de evaluación para ayuda clínica o terapéutica.

Cada cónyuge lo contesta por separado y se califica su puntaje individual, aunque los datos se vacian en una gráfica conjunta, para así poder observar similitudes y diferencias.

Su particularidad principal es que sirve para identificar fuentes particulares de tensión y desacuerdo marital, y la relativa extensión en estas áreas.

Fué publicado como test para uso generalizado en 1981. Las investigaciones previas y su elaboración comenzaron en 1975, fecha desde la cual se evaluó en 1000 sujetos de población general y diversas poblaciones clínicas. Su validación usó un diseño similar al del MMPI.

Hasta ahora, no se ha reportado su uso con población mexicana. Para su utilización en el presente estudio, fué traducido al español, usando 8 jueces para la evaluación de dicha traducción: cinco psicólogos bilingües y un traductor profesional. Las evaluaciones de estos jueces fueron concentradas y los reactivos en los cuales 2 o más jueces coincidieron en que

estaban mal traducidos fueron reconstruidos nuevamente en base a las observaciones hechas por los mismos. En el Anexo 1 se encuentra la prueba traducida y validada en español (Castro, 1991).

A continuación se describen brevemente las 11 sub-escalas de este inventario:

1.- CONVENCIONALISMO (CNV). Esta escala consta de 21 reactivos que valoran la tendencia del sujeto a mostrar su matrimonio con una imagen de deseabilidad social. Cuanto más elevado sea el puntaje en esta sub-escala, mayor será la tendencia a percibir el matrimonio de forma poco realista.

2.- TENSION GLOBAL (GDS). Esta escala contiene reactivos que miden la insatisfacción global del individuo con el matrimonio. El contenido de éstos, refleja descontento marital global, deseo de terapia marital, falta de armonía crónica y pensamientos de separación y divorcio. Las respuestas en GDS se alinean en dos dimensiones: (1) infelicidad general con el matrimonio, y (2) compromiso incierto a la relación actual.

3.- COMUNICACION AFECTIVA (AFC). Esta escala observa la insatisfacción del individuo con la cantidad de afecto y entendimiento expresada por su cónyuge. Se enfoca en el proceso de la comunicación verbal y no verbal más que en su contenido. Es el mejor índice aislado de la calidad afectiva de la relación de la pareja. Los ítems están agrupados en tres dimensiones: (1) Quejas de afecto y comprensión inadecuados por parte del cónyuge, (2) Falta de empatía y entendimiento por parte del esposo(a), y (3) incapacidad del esposo(a) para "descubrirse" (self-disclosure).

4.- COMUNICACION PARA LA RESOLUCION DE PROBLEMAS (PSC). Esta escala está comprendida por reactivos que evalúan la ineffectividad general de la pareja en la solución de problemas. Mide la falta de armonía abierta, más que los sentimientos subyacentes de separación o alejamiento. Son en total 38 reactivos que se dividen en cuatro aspectos: (1) desacuerdos menores que se convierten en conflictos mayores, (2) las diferencias permanecen sin resolverse o ya no se discuten, (3) el cónyuge es demasiado sensible o crítico, y, (4) sentimientos que el cónyuge no disfruta del tiempo que pasan juntos.

5.- TIEMPO COMPARTIDO (TTO). Esta escala contiene 20 reactivos que evalúan la falta de intereses en común y la insatisfacción con la calidad y la cantidad de tiempo libre compartido. Los reactivos se dividen en cuatro distintos factores: (1)insuficiente tiempo en común, (2)falta de intereses en común, (3)deseo de que el cónyuge participe más en los intereses propios, (4)sentimientos de que el cónyuge no disfruta del tiempo que pasan juntos.

6.- DESACUERDO ACERCA DE LAS FINANZAS (FIN). Esta escala mide el desacuerdo marital en cuanto al manejo de las finanzas familiares. Los 22 reactivos que la componen valoran (1) un mal manejo de las finanzas por parte del cónyuge, (2) inseguridad financiera como una fuente mayor de tensión familiar, (3) poca habilidad para discutir sobre dinero tranquilamente, (4) percibir al cónyuge como extravagante en cuanto a su manejo del dinero.

7.- INSATISFACCION SEXUAL (SEX). Esta escala es concerniente a la insatisfacción con la frecuencia y calidad de la relación sexual y otras actividades sexuales. Esta escala es una de las más heterogéneas del MSI. Consta de 29 reactivos que valoran: (1) insatisfacción general con la relación sexual, (2) falta de interés del cónyuge en el sexo, (3) carencia de placer en la relación sexual, (4) diferencias sexuales no resueltas, y (5) interés o involucramiento en relaciones extramaritales.

8.- ORIENTACION DE ROL (ROR). Esta escala de 25 reactivos refleja la adopción de una orientación tradicional versus no tradicional hacia los roles sexuales, maritales y parentales. Se distribuyen en 4 factores: (1) rechazo de los roles maritales tradicionales, (2) rechazo del rol de "ama de casa" de la mujer, (3) creer en las responsabilidades compartidas en el hogar, y (4) ser partidario de las oportunidades de carrera en la mujer.

9.- HISTORIA FAMILIAR DE PROBLEMAS (FAM). Esta escala está comprendida por 15 reactivos que reflejan una infancia infeliz y falta de armonía en el matrimonio de los padres del respondente y la familia extensiva. El contenido de los reactivos se distribuye en 5 factores: (1) el matrimonio de los padres dominado por la discordia y la tensión, (2) reportes de una infancia infeliz, (3) deseo impaciente de dejar el hogar familiar antes de casarse, (4) falta de cercanía y cohesión entre los miembros de la familia, y (5) rompimiento marital en los matrimonios de la familia extensiva (hermanos, tíos, abuelos, etc.)

10.- INSATISFACCION CON LOS HIJOS (DSC). Esta escala refleja la relación padre-hijo o madre-hijo, más que la relación entre los esposos. Los 22 reactivos se alinean en 4 direcciones: (1) descripción de los hijos como desconsiderados e irrespetuosos, (2) falta de intereses en común con las actividades de los niños, (3) decepción de los hijos, y (4) insatisfacción con las demandas de la crianza de los hijos.

11.- CONFLICTO SOBRE LA CRIANZA DE LOS HIJOS. (CCR). Esta escala de 19 reactivos, concierne a la extensión del conflicto entre los esposos en cuanto a las prácticas de la crianza de los hijos. Sus reactivos se agrupan en 4 categorías: (1) conflictos sobre la educación y crianza de los hijos como fuente mayor de discordia marital, (2) desacuerdo acerca de la disciplina, (3) un reparto injusto de las responsabilidades de crianza de los hijos, y (4) desinterés del cónyuge en los hijos.

4.8.2. PERCEPCION DEL TRABAJADOR Y SU ESPOSA(O) ACERCA DEL "SPILLOVER" DE SU TRABAJO. (WORK SPILLOVER SCALE).

El término en inglés "spillover" se traduce literalmente al español como "derramarse, verterse, volcarse; rebosar. Es un vocablo usado para aplicarse a acciones de sustancias líquidas y polvorientas o de objetos pequeños y sueltos". (Diccionario Velázquez, 1967).

El sentido con el que fué usado este término para efectos de la escala Work Spillover, implica el concepto de que la vida de trabajo puede "derramarse" en la vida marital y familiar, ya que el trabajador o trabajadora es a la vez padre o madre y esposo o esposa, de manera que los aspectos positivos y negativos de su trabajo, como el estrés, las satisfacciones, los logros y los problemas- tienen también una participación y un efecto en la vida privada de la persona que las vive.

Un término similar que se usa en español es el "efecto en cascada" que se refiere a la forma en que un factor incide en otro, afectándolo.

Esta escala fué desarrollada inicialmente para la realización de una investigación hacia el estudio multidimensional del "derramamiento" del trabajo en la vida de familia. (Small y Riley, 1990).

Consiste en 20 ítems divididos en 4 sub-escalas que valoran el derramamiento del trabajo en 4 áreas de la vida del hogar y la familia: Relación marital, relación padre-hijo, tiempo libre y manejo del hogar.

Existe una versión para el trabajador y una para la esposa o esposo del trabajador (a). Se valora en base a una escala de 5 puntos que van desde "fuertemente de acuerdo" a "fuertemente en desacuerdo".

Cada ítem busca una relación causal entre la vida de trabajo y la de familia. En otras palabras, al sujeto se le pregunta acerca de un proceso de causa-efecto, con el derramamiento del trabajo como la causa y consecuencia de los efectos de la vida en el hogar.

Al igual que el inventario de satisfacción marital, éste cuestionario no había sido hasta ahora utilizado ni aplicado en población mexicana. Dado que la lengua de origen en que estaban escritos era el inglés, para efectos de esta investigación fué traducido al español, y validado con 8 jueces (5 psicólogos y 1 traductor profesional) durante el año de 1990. (V. Anexo 2)

4.7. PROCEDIMIENTO.

Los 2 cuestionarios descritos previamente, fueron entregados dentro de 1 sobre cerrado a cada uno de los miembros de cada pareja por separado, pidiéndoles que lo contestaran con la mayor honestidad posible, y asegurando la confidencialidad en el manejo de los resultados, explicándoles que era con fines de investigación. Anexo al par de cuestionarios, se entregó una hoja de instrucciones para la contestación de cada uno, y 1 ficha de identificación en la cual se pedían los siguientes datos: Edad, sexo, número de años de unión, tipo de unión, número y edad de los hijos, número de horas laboradas por semana y antigüedad en el empleo, sin preguntar el nombre de los sujetos, con el fin de ofrecer anonimato. Cada par de sobres tenían un mismo número consecutivo, con el fin de aparear las respuestas de cada pareja.

Se otorgó un plazo de 2 semanas para contestar los cuestionarios. Muchas parejas tardaron más de dicho plazo en regresar sus sobres (algunos sujetos tardaron más de un mes). Después de éste periodo, no se tomaron en cuenta las parejas que no entregaron sus respuestas. En total se repartieron 182 sobres a 91 parejas, de las cuales únicamente entraron al estudio las primeras 50 parejas que regresaron sus sobres.

Todos los cuestionarios, fueron calificados por medio de las plantillas propias para cada uno, los datos resultantes fueron recopilados para proceder a su análisis estadístico.

CAPITULO 5
R E S U L T A D O S

5.1 Análisis Estadísticos.

5.1.1. Análisis de Confiabilidad.

A continuación, se indican los coeficientes alpha obtenidos en los resultados de esta muestra para cada sub-escala del Inventario de Satisfacción Marital de Snyder, en una tabla comparativa donde se pueden observar los puntajes obtenidos por muestra del presente estudio, y aquéllos obtenidos por Snyder (autor de la prueba).

TABLA 5-1

Análisis Comparativo de Confiabilidad del Inventario de Satisfacción Marital.

	Presente estudio		Snyder	
	alpha	n	alpha	n
CNV	.7520	73	.91	750
GDS	.9145	73	.97	750
AFC	.7895	73	.88	750
PSC	.8959	73	.93	750
TTO	.7494	73	.89	750
FIN	.7833	73	.88	750
SEX	.8897	73	.90	750
ROR	.5501	73	.89	750
FAM	.5823	73	.85	750
DSC	.9047	50	.80	493
CCR	.5443	50	.84	493

Las escalas que mostraron mayor índice de confiabilidad fueron las siguientes: GDS, PSC, SEX, AFc, Fin, CNV y TTQ.

Las sub-escalas que mostraron menor índice de confiabilidad fueron: ROR y FAM.

TABLA 5-2

Confiabilidad para las sub-escalas utilizadas de la prueba del Spillover (Derramamiento del trabajo en la vida marital.

Para los items del trabajador (del 1 al 5) $\alpha = .7588$

Para los items del cónyuge del trabajador
(del 6 al 10) $\alpha = .7484$

5.1.2. Análisis de Varianza.

Se trató de establecer por medio de análisis de varianza la posible relación de cada una de las variables dependientes (sub-escalas del MSI) con las siguientes variables independientes:

. Años de matrimonio

Se agruparon los sujetos según los años de relación matrimonial en cuatro grupos:

grupo 1	-----	de 1 a 3 años de unión
grupo 2	-----	de 4 a 7 años de unión
grupo 3	-----	de 8 a 15 años de unión
grupo 4	-----	de 18 a 26 años de unión

. Sexo

A los hombres se les asignó el número 0
A las mujeres se les asignó el número 1

. Tipo de Unión

Se asignó el 0 para las parejas unidas por matrimonio civil y religioso

Se asignó el 1 para las parejas que viven en unión libre

Se asignó el 2 para las parejas unidas por matrimonio civil exclusivamente.

. Número de horas laboradas por semana

En el grupo 1 estaban todos los sujetos que laboran de 10 a 39 horas por semana.

En el grupo 2 estaban todos los sujetos que laboran de 40 a 49 horas por semana

En el grupo 3 estaban todos los sujetos que laboran de 50 a 80 horas por semana.

. Número de hijos

Grupo 0 = Sin hijos

Grupo 1 = Con 1 hijo

Grupo 2 = Con 2 hijos

Grupo 3 = Con 3 hijos.

Los resultados de los cruces de variables que se mostraron estadísticamente significativos son los siguientes:

TABLA 5-3

CONVENCIONALISMO - NO. DE HIJOS

grupo	media	1	2	3	0	F = 4.1807
1 hijo	9.3571					p < .01
3 hijos	10.2500					
2 hijos	12.4000					
sin hijos	13.9412		*			

gl= entre grupos 3
dentro grupos 94
t o t a l 97

Las parejas que no tienen hijos son las más convencionales de toda la muestra, distinguiéndose sobre todo con respecto a las parejas que tienen solamente un hijo, las cuales resultaron ser las menos convencionales.

TABLA 5-4

TENSION GLOBAL - TIPO DE UNION

grupo	media	0	1	2	F = 14.5042
0 = matrimonio civil y religioso	6.8444				p < .001
1= unión libre	19.0000				
2= matrimonio civil	20.8750		*		

gl= entre grupos 2
dentro grupos 97
t o t a l 99

Las parejas casadas solo por el civil muestran un mayor grado de tensión global en su relación (están más insatisfechas), y las casadas por la iglesia y el civil son las que poseen un menor grado de tensión global en su relación.

* Indica los grupos entre los cuales existe una diferencia significativa.

TABLA 5-5

COMUNICACION AFECTIVA - NO. DE HIJOS

grupo	media	0	2	1	3	F=4.4757
0=sin hijos	4.4510					
2=con 2 hijos	8.0800					p < .01
1=con 1 hijo	8.5000					
3=con 3 hijos	10.5000	*				
gl=	entre grupos	3				
	dentro grupos	94				
	t o t a l	97				

Las parejas que tienen tres hijos muestran significativamente mayor dificultad para realizar una comunicación adecuada de sus afectos y sentimientos mutuos, en relación a los que no tienen hijos, quienes mostraron poseer una comunicación afectiva más adecuada.

TABLA 5-6

COMUNICACION AFECTIVA - TIPO DE UNION

grupo	media	0	1	2	F= 10.7014
0= matrimonio civil y religioso	5.2444				p<.001
1= unión libre	9.0000				
2= matrimonio civil	13.7500	*			
gl=	entre grupos	2			
	dentro grupos	97			
	t o t a l	99			

Las parejas casadas sólo por el civil, tienen una comunicación afectiva mucho más deficiente con respecto a las parejas casadas por el civil y por la iglesia.

TABLA 5-7

COMUNICACION PARA LA RESOLUCION DE PROBLEMAS- TIPO DE UNION

grupo	media	0	1	2	F=6.8077
0=matrimonio civil y religioso	10.2667				p<.01
1=unión libre	14.0000				
2=matrimonio civil	21.1250		*		
gl=	entre grupos	2			
	dentro grupos	97			
	t o t a l	99			

Las parejas que estan casadas solo por el civil mostraron mayor dificultad para resolver sus problemas adecuadamente, tienen una comunicacion deficiente, lo que las hace sentirse insatisfechas, a diferencia de aquellas parejas casadas por la iglesia y el civil.

TABLA 5-8

TIEMPO JUNTOS - NUMERO DE HIJOS

grupo	media	0	2	1	3	F=5.6156
0=sin hijos	4.7483					p<.01
2=con 2 hijos	5.7800					
1=con 1 hijo	7.2143					
3=con 3 hijos	9.3750		*			
gl=	entre grupos	3				
	dentro grupos	94				
	t o t a l	97				

La satisfaccion con el tiempo libre que pasan juntos es menor en las parejas con tres hijos, y mayor en las parejas sin hijos.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

TABLA 5-9

TIEMPO JUNTOS - TIPO DE UNION

grupo	media	0	1	2	F= 3.9958 p<.05
0=matrimonio civil y religioso	5.4867				
1=unión libre	5.5000				
2=matrimonio civil	8.0000		*		

gl= entre grupos 2
dentro grupos 97
t o t a l 99

Las parejas que están casadas sólo por el civil se sienten muy insatisfechas con la cantidad de tiempo que pasan juntos, a diferencia de las parejas casadas por el civil y la iglesia, e incluso las parejas que viven en unión libre.

TABLA 5-10

SATISFACCION SEXUAL - NUMERO DE HIJOS

grupo	media	0	2	3	1	F=8.4355 p< .001
0= sin hijos	5.0198					
2= con dos hijos	7.1200					
3= con tres hijos	9.7500					
1= con un hijo	12.0714		*			

gl= entre grupos 3
dentro grupos 94
t o t a l 97

Las parejas que tienen solamente un hijo, son las que tienen un nivel menor de satisfacción sexual en su vida de pareja, a diferencia de aquéllas que no tienen hijos.

TABLA 5-11

INSATISFACCION CON LA RELACION HIJOS-NO. DE HIJOS

grupo	media	2	1	3	F= 5.0825
2= con dos hijos	3.1200				p< .05
1= con un hijo	4.5000				
3= con tres hijos	7.5000	*			

gl= entre grupos 2
dentro grupos 44
t o t a l 46

Las parejas menos satisfechas con la relación que mantienen con los hijos son las que tienen 3 hijos. Las más satisfechas son las que tienen 2. Sin embargo, no podemos conocer los conceptos que acerca de la paternidad tienen las parejas que no tienen hijos, ya que estas escalas fueron diseñadas solo para parejas con hijos.

TABLA 5-12

CONFLICTO ACERCA DE LA CRIANZA DE LOS HIJOS-NO. DE HIJOS

grupo	media	2	1	3	F= 4.3131
2= con dos hijos	3.1200				p< .05
1= con un hijo	4.5000				
3= con tres hijos	7.5000	*			

gl= entre grupos 2
dentro grupos 44
t o t a l 46

Las parejas que tienen mayores conflictos acerca de la crianza de los hijos, son aquellas que tienen tres o más, a diferencia de las parejas que tienen dos hijos. Estas últimas mostraron ser las que más satisfechas se sienten respecto a la relación con sus hijos.

TABLA 5-13

CONVENCIONALISMO-TIPO DE UNION

grupo	media	2	1	0	F= 8.8517
2= matrimonio civil	6.7500				p< .01
1= unión libre	11.5000				
0= matrimonio civil y religioso	13.1111	*			
g1= entre grupos			2		
dentro grupos			97		
t o t a l			99		

Las parejas casadas por el civil y la iglesia son más convencionales que las casadas solo por el civil.

5.1.3. Resultados de la prueba de Spillover.

TABLA 5-14

HOMBRES	n=50	
Percepción del propio trabajo	M = 12.080	t = 3.03 p < .001
-	-	
Percepción del trabajo del conyuge	M = 10.840	
-	-	

TABLA 5-15

MUJERES	n=50	
Percepción del propio trabajo	M = 10.900	t = 1.70 p < .001
-	-	
Percepción del trabajo del cónyuge	M = 11.940	
-	-	

Observamos que existe una diferencia significativa en el grupo de hombres al comparar la percepción que tienen sobre cómo afecta su propio trabajo y el de su esposa, a la relación de pareja en el hogar. Los resultados indican que los hombres de esta muestra perciben que su propio trabajo afecta en mayor grado su relación de pareja. En el caso de las mujeres, aunque las diferencias no resultaron estadísticamente significativas, también se aprecia una tendencia a percibir que es el trabajo del esposo el que más incide en la relación conyugal.

TABLA 5-17

Coefficientes de Correlación de Pearson.

Correlación entre las subescalas de la prueba del MSI (Inventario de Satisfacción Marital), y la prueba de Spillover.

	CNV	GDS* AFC	PSC	TTO	FIN	
Hombres	-.1537 n=47 p=.151	-.2450 n=46 p=.050	-.1035 n=49 p=.240	-.1287 n=47 p=.194	-.0142 n=48 p=.482	-.2108 n=48 p=.075
	SEX*	ROR*	FAM*			
	-.3263 n=46 p=.013	-.2902 n=42 p=.031	-.3184 n=47 p=.015			
	CNV*	GDS	AFC	PSC	TTO	FIN
Mujeres	-.3838 n=48 p=.004	-.0628 n=42 p=.348	-.0008 n=47 p=.498	-.0182 n=46 p=.452	-.0506 n=47 p=.368	-.0394 n=48 p=.395
	SEX	ROR*	FAM*			
	.0790 n=44 p=.305	-.2727 n=42 p=.040	-.2568 n=48 p=.039			

* = Sub-escalas que resultaron estadísticamente significativas en su correlación con la prueba de Spillover.

Dado que las correlaciones estadísticamente significativas son de signo negativo, podemos afirmar que la relación entre estas dos variables es inversa; es decir, que conforme una aumenta, la otra disminuye, y viceversa.

A medida que la tensión global dentro de la pareja aumenta la injerencia de los aspectos laborales en la vida de la pareja tiende a disminuir, y viceversa.

Todas las correlaciones que fueron significativas entre la prueba del MSI y la del Spillover nos indican una correlación negativa. Es decir, en la medida en que encontramos un menor índice de insatisfacción en las escalas GDS (distress global), SEX (satisfacción sexual), ROR (Orientación de roles), y FAM (historia familiar), para el caso de los hombres, existe una percepción mayor de que el trabajo afecta la vida de pareja.

En el caso de las demás subescalas, solamente podemos afirmar que la relación entre ellas y los conceptos que evalúa la prueba del Spillover es no significativa.

En cuanto al concepto que mide la prueba del Spillover, podemos observar que sólo en el caso de los hombres de esta muestra, hubo diferencias significativas entre la percepción que ellos tienen respecto a cómo incide su propio trabajo en su relación de pareja y la percepción que tienen respecto al mismo efecto proveniente del trabajo de su esposa.

En el caso de las mujeres, no se observan diferencias significativas entre estas dos percepciones.

Parece ser que consistentemente, el trabajo del esposo incide más en la satisfacción marital de la pareja, tanto en la percepción que de esto tiene el esposo como la esposa.

CONCLUSIONES Y DISCUSION.

Con base en los resultados de la escala de convencionalismo (CNV), las parejas que mostraron ser las más convencionales fueron aquéllas que no tienen hijos, tal vez debido a que llevan pocos años de casados y aún no han roto algunos estereotipos de deseabilidad social. Asimismo, el hecho de estar sin hijos aún, no les ha permitido tomar actitudes críticas respecto a su propia pareja. Por el contrario, las parejas que se mostraron menos convencionales de toda la muestra fueron aquéllas que solamente tienen un hijo, incluso menos convencionales que las parejas con 2 y 3 hijos. Siguiendo con la explicación anterior, estas parejas probablemente se encuentran en el momento de hacer frente a toda una serie de situaciones nuevas, tanto en el aspecto de pareja como en el de padres, lo cual los hace ser altamente críticos con su relación y eso da como resultado una actitud poco convencional de su pareja.

Continuando con el comportamiento de la variable "número de hijos", se encontró que las escalas del Inventario de Satisfacción Marital que correlacionaron positivamente fueron las siguientes: Comunicación afectiva (AFC), Tiempo Juntos (TTO), Insatisfacción con los hijos (DSC) y Conflictos acerca de la crianza de los hijos (CCR). En estas cuatro escalas, las parejas que obtuvieron los mayores puntajes fueron las que poseen 3 hijos. Dado que dichas escalas poseen un planteamiento en sentido negativo -es decir, conforme su puntaje es mayor, el sujeto se siente más insatisfecho-, podemos afirmar que son las parejas con mayor número de hijos de esta muestra, las que se sienten menos satisfechas con la calidad y el grado de afectividad que tienen dentro de su relación marital, con la cantidad y la calidad del tiempo libre que pasan juntos, y, tal vez paradójicamente, con la relación que guardan con sus hijos, y el grado de acuerdo-desacuerdo que tienen en la crianza de éstos. Sin embargo, en cuanto a las dos últimas escalas (DSC y CCR), las parejas que se mostraron más satisfechas de toda la muestra fueron las que tienen dos hijos.

Las características principales de los sujetos que tomaron parte de este estudio, son parejas en su mayoría jóvenes, en donde ambos cónyuges trabajan remuneradamente fuera de casa, y un gran porcentaje de ellos tienen un nivel profesional de escolaridad.

Probablemente, en relación a la muestra del presente estudio, la presencia de dos hijos en la familia sea funcionalmente más equilibrada, dividiendo equitativamente los subsistemas parental y filial, mientras que el hecho de ser ya tres hijos en la familia, aumente las cargas de trabajo, económicas y de disciplina, provocando un sensible aumento de tensión en los padres al tener que dividir su tiempo en fracciones más pequeñas para dar atención a cada hijo y a la ejecución del resto de roles que desempeñen. Otro factor que

posiblemente interfiera en la satisfacción de estas parejas puede ser la formación de alianzas entre los hermanos.

Recordemos que las edades de los sujetos de esta muestra van de los 19 a los 67 años, siendo la media de 33.8 y la moda de 29.0, por lo que podemos afirmar que esta muestra, en su mayoría se compone de adultos jóvenes. Esto implica que se trata de familias jóvenes, con una media de 7.9 años de casados, aunque la moda es de 1.0 año de matrimonio. Así, podemos asumir que se trata de parejas que se encuentran en la etapa de crecimiento familiar (reproductiva, en proceso de tener hijos), y que además, en su mayoría, ya son parte de la generación de jóvenes que poseen actitudes en pro de la " familia pequeña".

Ahora bien, con respecto a la relación entre el "tipo de unión" con las escalas del Inventario de Satisfacción Marital, encontramos diferencias estadísticamente significativas en las escalas de: Tensión Global (GDS), Comunicación Afectiva (AFC), Comunicación para la resolución de problemas (PSC), Tiempo Juntos (TTO) y Convencionalismo (CNV).

Encontramos que las parejas casadas únicamente por el civil (sin matrimonio religioso) fueron de manera consistente las que mostraron estar más insatisfechas con aquéllos aspectos de su relación conyugal comprendidos en las valoraciones que hacen las escalas antes mencionadas. Es decir, estas parejas con matrimonio civil exclusivamente fueron las que demostraron tener mayor carga de tensión acumulada en su relación y las que menos satisfechas se sentían respecto a su matrimonio. Asimismo estas parejas mostraron mayor dificultad para comunicarse afectivamente y para utilizar tácticas funcionales en la comunicación interpersonal para resolver sus problemas, que las parejas que viven en unión libre o las parejas casadas civil y religiosamente. De igual forma, las parejas unidas por matrimonio únicamente civil parecen estar muy poco satisfechas con respecto al tiempo libre que pasan juntos. Y, finalmente, también encontramos que estas parejas son mucho menos convencionales que las otras .

Cuáles pueden ser las razones de esto?. Posiblemente se trate de parejas en las cuales alguno, o ambos de los cónyuges ha tenido ya uno o más matrimonios previos, de manera que su matrimonio actual es sólo por el civil, lo cual implicaría que el matrimonio presente tiene otras responsabilidades y compromisos creados con anterioridad con una primera familia, repercutiendo en problemas actuales y restando tiempo y calidad de convivencia. Otra posibilidad sería que, las personas que están casadas soloamente por la ley mas no por la iglesia, sea cual fuere la religión, son, evidentemente, menos convencionales, pero al mismo tiempo, probablemente menos apegadas a las normas sociales y también a las normas morales que da una religión.

Evidentemente, estas posibilidades son meras especulaciones en torno a la insatisfacción marital demostrada por las parejas casadas por el civil en comparación con parejas casadas por la religión. Mucho más investigaciones al respecto

serían necesarias para afirmar que esto es contundente. Llama la atención el hecho de que, aún las parejas que viven en unión libre, a pesar de los "riesgos" sociales y la no protección a los derechos de la mujer que esta situación implica, no mostraron índices tan elevados de insatisfacción marital como las parejas que están casadas solamente por el civil.

En cuanto al concepto que mide la prueba del Spillover (Small y Riley, 1990), podemos observar que sólo en el caso de los hombres de esta muestra, hubieron diferencias significativas entre la percepción que ellos tienen respecto a cómo incide su propio trabajo en su relación de pareja, y la percepción que tienen respecto al mismo efecto proveniente del trabajo de su esposa.

En el caso de las mujeres, no se observan diferencias entre la percepción de estos dos aspectos (el trabajo propio y el del cónyuge). Sin embargo, aunque no hay una significancia estadística, sí existe una variación entre los puntajes de las percepciones de las mujeres, apuntando hacia una percepción de mayor intromisión del trabajo del esposo en la vida marital.

Así, parece ser que, consistentemente, el trabajo del esposo incide más en la presencia o ausencia de la satisfacción marital de la pareja, tanto en la percepción del esposo como de la esposa.

Todas las correlaciones que fueron significativas entre la prueba del MSI (Snyder, 1978) y la de Spillover (Small y Riley, 1990) nos indican una correlación negativa. Es decir, en la medida en que encontramos un menor índice de insatisfacción en las escalas GDS (Tensión Global), SEX (Satisfacción Sexual), ROR (Orientación de Rol) y FAM (Historia Familiar), para el caso de los hombres, existirá una percepción mayor de que son afectados por el trabajo.

Para el caso de la escala GDS (Tensión Global), cuyos reactivos miden la tensión general que el sujeto vive dentro de su matrimonio, podemos afirmar que mientras esta tensión global disminuye, o casi no está presente, se ve un aumento en la invasión que el trabajo ejerce sobre la vida de la pareja. Algo similar sucede con los aspectos de la satisfacción sexual.

Para el grupo de mujeres, las escalas cuya correlación fué significativa (y también de signo negativo) son los siguientes: CNV (Convencionalismo), FAM (Historia Familiar) y ROR (Orientación de Rol).

En el caso de la escala de ROR (Orientación de Rol), dada su forma de construcción, los puntajes elevados indican una actitud hacia los roles masculinos y femeninos más flexible y vanguardista que los puntajes bajos. Así, las personas cuyas actitudes hacia la orientación de roles son más rígidas y tradicionales (puntajes bajos), son aquéllas que mostraron tener

una percepción de menos intromisión del área laboral en el área marital.

Esto puede ser debido a que, al ser personas cuyo esquema de actitudes y roles sea tradicionalista (Que piensan de manera estereotipada en el hombre como proveedor y la mujer como encargada absoluta del hogar y la atención de los hijos), ellos mismos construyen una barrera psicológica entre el trabajo y la vida del hogar, lo cual impide que los problemas de un área se viertan en la otra.

Asimismo, en la escala de FAM, que mide los antecedentes familiares de problemas y de tensión, ocurre la misma correlación negativa: en la medida que hay una historia de problemas en la vida familiar del sujeto, entonces hay una menor incidencia del trabajo en la vida de pareja. Esto puede deberse a factores de aprendizaje.

Ahora bien, con respecto a la escala CNV (Convencionalismo) que correlaciona negativamente con la prueba de Spillover en el grupo de mujeres, podemos suponer que aquéllas que intentan con mayor intención, el dar una imagen socialmente aceptable, son quienes reportan una mayor proporción de incidencia del trabajo en su vida marital. Esto puede deberse a que esa misma fuerza de control que usan para dar una buena imagen de su matrimonio, está ocupada también para negar la presencia de problemas del orden de los que explora la prueba Spillover.

También puede deberse a que se trata de mujeres que evitan la intromisión de las tensiones laborales de su esposo y no permiten que éstas se entremezclen con su vida de pareja.

En el marco teórico de la presente tesis se describieron tres distintas aproximaciones a la interacción de la vida laboral y la vida de pareja (Schmitt y Bedeian, 1982): La primera opción propone que la satisfacción laboral y la marital son inversamente proporcionales, es decir, que conforme aumenta una, disminuye la otra, ya que la energía psicológica del individuo se destina a una u otra área.

La segunda propuesta dice que conforme aumenta la satisfacción en un área, aumenta también en la otra, pues se impulsan mutuamente. Finalmente, la tercera propuesta dice que no existe relación alguna entre la vida laboral y la de pareja, pues son dos esferas psicológicas distintas y bien diferenciadas.

Los resultados de este trabajo apuntan hacia la suposición de que sí existe una interrelación entre los aspectos de pareja - sobre todo, aquéllos que involucran a la familia entera- y la vida laboral. Sin embargo, estas apreciaciones no son del todo contundentes, pues se restringen únicamente a ciertas áreas.

RECOMENDACIONES

Para futuros estudios se sugiere: Explorar la existencia de una interrelación entre los diversos aspectos que componen la vida de pareja, tomando en cuenta principalmente las áreas de familia, la orientación de los roles femeninos y masculinos en la apreciación de los valores que a éstos se les asignan, la satisfacción sexual de la pareja, y la satisfacción global que de su matrimonio tiene cada individuo.

La experiencia obtenida con el uso del Marital Satisfaction Inventory traducido al español, es que, en general arroja resultados confiables con población mexicana, y podría ser usado con éxito en las áreas de investigación y clínica.

Sin embargo, es importante mencionar que las escalas de FAM y ROR (Antecedentes de Problemas Familiares, y Orientación de Rol, respectivamente), no son tanm representativas pues exploran aspectos en los que la sociedad americana y la latinoamericana -especialmente la mexicana-, difieren sustancialmente, por lo que se sugiere hacer una revisión más profunda de sus items, depurarlos, y quedarse con los más sensibles, o bien, crear nuevos reactivos más acordes con nuestra realidad.

INVENTARIO DE SATISFACCION MARITAL

Traducción (por la autora de la tesis) al español, del original " Marital Satisfaction Inventory" de Douglas Snyder, 1981.

- 1.- Creo que nuestro matrimonio es razonablemente feliz.
- 2.- Mi esposa (o) casi siempre responde comprensivamente a mi estado de ánimo en un momento determinado.
- 3.- Nuestro matrimonio nunca ha estado en dificultades por motivos económicos.
- 4.- El marido debe ser el jefe de la familia.
- 5.- Yo tuve una vida hogareña muy feliz.
- 6.- Hay algunas cosas sobre las cuales mi esposa(o) y yo no podemos hablar.
- 7.- Nuestra vida sexual es enteramente satisfactoria.
- 8.- Nunca he pensado que mi esposa(o) o yo necesitemos un consejero matrimonial.
- 9.- Mi esposa(o) y yo no tenemos mucho en común sobre qué hablar
- 10.-En ocasiones me es más fácil confiar en un amigo(a) que en mi esposa(o).
- 11.-Nuestros ingresos son suficientes para solventar los gastos necesarios de la familia.
- 12.-Mi esposa(o) y yo a menudo permanecemos en silencio por largos periodos cuando estamos enojados uno con el otro.
- 13.-Un niño preescolar está propenso a sufrir si la madre trabaja
- 14.-Estoy felizmente casado(a).
- 15.-Mi esposa(o) nunca me ha sido sexualmente infiel.
- 16.-Mi esposa(o) y yo disfrutamos haciendo cosas juntos.
- 17.-Los miembros de mi familia fueron siempre muy unidos entre si
- 18.-Mi esposa(o) y yo necesitamos mejorar el modo de arreglar -- nuestras diferencias.
- 19.-Mi esposa(o) no tiene sentido común cuando se trata de dinero
- 20.-Nunca me he sentido mejor en mi matrimonio de lo que me siento ahora.
- 21.-En ocasiones mi esposa(o) simplemente no puede entender como me siento.
- 22.-El marido debería tener igual responsabilidad en lo relacionado al dar de comer y vestir a los niños.
- 23.-El único tema que mi esposa(o) y yo no tratamos a fondo es el del sexo.
- 24.-Mi esposa(o) no considera las criticas como un ataque personal.
- 25.-Cada una de las cosas nuevas que he aprendido de mi pareja me ha complacido.
- 26.-Todos los matrimonios de mi familia aparentemente tienen bastante éxito.
- 27.-Mi pareja rara vez hace cosas que me hagan enojar.

- 28.-Mi esposa(o) está siempre checando como gasto el dinero.
- 29.-Nuestras discusiones a menudo terminan con un intercambio de insultos.
- 30.-La mayoría de las mujeres son más eficientes en su casa que en un trabajo o profesión.
- 31.-En algunas ocasiones mi esposa(o) no es capaz de excitarse lo suficiente para que tengamos una relación sexual satisfactoria.
- 32.-Me gustaría que mi esposa(o) confiara más en mí.
- 33.-Existen algunos aspectos importantes en nuestro matrimonio que necesitan ser resueltos.
- 34.-Mi esposa(o) y yo pasamos mucho tiempo juntos en muchas formas de recreación y juegos.
- 35.-Hay ocasiones en que mi pareja hace cosas que me hacen infeliz.
- 36.-Mi esposa(o) frecuentemente malinterpreta la manera en que yo realmente me siento cuando discutimos.
- 37.-Los problemas económicos serios no podrían destruir nuestro matrimonio.
- 38.-Algunas cosas son muy molestas para discutir aún con mi esposa(o).
- 39.-Dos personas casadas deberían ser capaces de llevarse mejor de lo que lo hacemos mi esposa(o) y yo.
- 40.-Algunas veces mi esposa(o) desearía llevar a cabo algunas prácticas sexuales que yo objeto.
- 41.-Estoy bastante satisfecho con la cantidad de tiempo libre que tenemos mi esposa(o) y yo.
- 42.-Durante una discusión, cada uno de nosotros expresa sus sentimientos completamente.
- 43.-Hay algunas cosas de mi pareja que no me gustan.
- 44.-La mujer debe llevar el apellido del esposo cuando se casa.
- 45.-Mi esposa(o) y yo parecemos tener poco en común cuando no estamos ocupados en actividades sociales.
- 46.-He obtenido mucho más de mi matrimonio de lo que esperaba.
- 47.-Cuando mi esposa(o) está enojada(o) hace algunas cosas solo para molestarme.
- 48.-Nunca he sido sexualmente infiel a mi esposa(o).
- 49.-Siento como que vivimos económicamente al día.
- 50.-Un poco de igualdad en el matrimonio es positiva, aunque el esposo debe tener la última palabra en las decisiones familiares.
- 51.-Mi esposa (o) se siente libre de expresar abiertamente sus fuertes sentimientos de tristeza.
- 52.-En ocasiones he tenido muchos deseos de dejar a mi esposa(o).
- 53.-Mi infancia fué quizás más feliz que la de la mayoría.
- 54.-Mi esposa (o) no tiene dificultad para aceptar críticas.
- 55.-Nuestro matrimonio nunca ha estado en problemas a causa de nuestras relaciones sexuales.
- 56.-Mi pareja y yo rara vez tenemos desacuerdos graves.
- 57.-Mi esposa(o) y yo frecuentemente nos sentamos a hablar de cosas agradables que han ocurrido durante el día.
- 58.-Si un niño se enferma y la mujer trabaja, el esposo debería estar tan dispuesto como ella para quedarse en casa y cuidarlo.

- 59.-Mi pareja entiende y simpatiza completamente con mi estado de ánimo
- 60.-Frecuentemente cuando discutimos parecemos volver una y otra vez sobre los mismos viejos problemas.
- 61.-En lo relacionado al dinero confío plenamente en mi esposa(o).
- 62.-Tengo necesidades muy importantes que en mi matrimonio no están siendo satisfechas.
- 63.-El matrimonio de mis padres fué un buen ejemplo para otras parejas casadas
- 64.-Mi esposa(o) generalmente puede saber cómo me fué durante el día sin tener que preguntármelo.
- 65.-Mi esposa(o) y yo rara vez tenemos relaciones sexuales.
- 66.-Cuando no estamos de acuerdo, mi esposa(o) me ayuda buscando alternativas aceptables para ambos.
- 67.-No me siento del todo satisfecho(a) con la forma en que mi esposa(o) y yo pasamos el tiempo juntos.
- 68.-Me he preguntado en varias ocasiones si mi matrimonio podría terminar en un divorcio.
- 69.-Si una madre de niños pequeños trabaja, sólo debe ser mientras la familia necesita dinero.
- 70.-Nunca he dejado de sentirme "locamente " enamorado (a) de mi pareja ni por un solo momento.
- 71.-Mi esposa (o) nunca se deleita haciéndome daño.
- 72.-Mi esposa(o) y yo rara vez discutimos sobre dinero.
- 73.-Hay algunas conductas sexuales que me gustaría realizar pero que mi esposa(o) no parece disfrutar.
- 74.-Mi esposa(o) es tan susceptible en algunos temas que yo no puedo siquiera mencionarlos.
- 75.-Mi matrimonio me ha desilusionado en varias formas.
- 76.-Mi esposa(o) y yo rara vez salimos a caminar juntos.
- 77.-Básicamente la mayoría de los hombres desean mujeres tradicionales.
- 78.-Es raro que mi esposa(o) exprese fuertes sentimientos de ternura abiertamente.
- 79.-Existen algunas cosas de mi pareja que yo cambiaría si pudiera.
- 80.-Existen serias dificultades en mi matrimonio.
- 81.-Mi esposa (o) frecuentemente no entiende mi punto de vista.
- 82.-Mi esposa(o) algunas veces es excesivamente pudorosa(o) en su actitud hacia el sexo.
- 83.-Nuestro futuro económico parece bastante seguro.
- 84.- Las mujeres quieren omitir la palabra "obediencia" de la relación matrimonial; no entienden lo que significa ser esposa.
- 85.-Cada vez que me siento triste, mi esposa(o) me hace sentir amado(a) y feliz.
- 86.- Mi matrimonio podría ser más feliz de lo que es.
- 87.-Mi pareja y yo nos dejamos llevar en discusiones y decimos cosas que realmente no queremos decir
- 88.-Ni por un momento he lamentado el haberme casado.
- 89.-El matrimonio de mis padres fué más feliz que el de la mayoría.
- 90.-Casi siempre obtengo una satisfacción sexual completa en las relaciones con mi esposa(o).

- 91.-Mi esposa(o) se guarda casi todos sus sentimientos.
- 92.-El futuro de mi matrimonio es demasiado incierto como para hacer algunos planes serios.
- 93.-Nuestra vida diaria está llena de cosas interesantes que podemos hacer juntos.
- 94.-Cuando tenemos diferencias de opinión nos sentamos a discutir las.
- 95.-Lo más importante para una mujer es ser buena esposa y madre.
- 96.-Confío plenamente en mi pareja.
- 97.-Tuve una infancia muy infeliz.
- 98.-Mi matrimonio es menos feliz que otros más exitosos.
- 99.-Me gustaría mejorar la calidad de nuestra relación sexual.
- 100.-Mi pareja es bastante buena para ahorrar.
- 101.-Muchas de nuestras discusiones son aparentemente triviales.
- 102.-Existen algunas cosas de nuestro matrimonio que no me agradan totalmente
- 103.-Siempre puedo tener confianza en mi pareja sobre lo que yo le diga.
- 104.-Incluso estando con mi esposa(o), me siento solo(a) la mayor parte del tiempo.
- 105.-Mi esposa(o) fácilmente reconoce un error cuando se ha equivocado.
- 106.-Mi esposa(o) parece disfrutar el sexo tanto como yo.
- 107.-A menudo es difícil discutir nuestras finanzas sin enojarnos.
- 108.-Solamente en emergencias la esposa debe contribuir en el soporte económico de la familia.
- 109.-Los momentos más infelices de mi vida son frecuentemente ocasionados por mi matrimonio.
- 110.-Mi esposa(o) toma con mucha seriedad mis sentimientos e ideas.
- 111.-Mi esposa(o) no dedica suficiente tiempo para hacer algunas cosas que a mi me gustaría hacer.
- 112.-Hay veces que no siento un gran cariño y amor por mi pareja.
- 113.-Mi esposa y yo nos comunicamos muy poco con un simple intercambio de palabras.
- 114.-Nunca he sentido que nuestras dificultades matrimoniales hayan llegado tan lejos, que no podamos superarlas.
- 115.-Preferiría tener relaciones sexuales más frecuentemente de lo que las tenemos ahora.
- 116.-Mi esposa(o) a menudo insiste en hacer las cosas a su modo, no importando lo que yo pueda querer.
- 117.-Mi pareja es un buen administrador del dinero.
- 118.-La mujer debe ser capaz de elegir una carrera fuera del hogar, igual que lo hace su marido.
- 119.-Siento como que antes nos divertíamos más que ahora.
- 120.-Han habido momentos de gran felicidad en nuestro matrimonio.
- 121.-Mi pareja tiene todas las cualidades que yo siempre quise encontrar en una pareja.
- 122.-Mis padres tenían muy pocas peleas.
- 123.-A veces evito demostrar un desacuerdo con mi esposa(o), por temor a que se enoje.
- 124.-Algunas veces a mi esposa(o) le importa muy poco mi satisfacción sexual.

- 125.-Mi esposa(o) y yo discutimos casi todo el tiempo.
- 126.-Desearía que mi esposa(o) compartiera un poco más mis intereses
- 127.-Mi pareja me demuestra que me quiere de muy diferentes formas.
- 128.-El papel más importante de la esposa debería ser el de ama de casa.
- 129.-Los pequeños desacuerdos entre nosotros a menudo terminan en grandes discusiones.
- 130.-Mi esposa(o) y yo casi siempre estamos de acuerdo en la frecuencia de nuestras relaciones sexuales.
- 131.-Sería más feliz si no estuviera casado(a).
- 132.-A veces siento como si mi esposa(o) realmente no me necesitara.
- 133.-Mi esposa(o) parece no entender la importancia de ahorrar dinero.
- 134.-El lugar de una mujer es su casa.
- 135.-A veces siento como si mi esposa(o) me estuviera "sermoneando".
- 136.-Algunas veces me siento muy desalentado(a) por mi matrimonio.
- 137.-Estamos tan bien adaptados como cualquier otra pareja.
- 138.-Nuestra relación sexual es muy variada.
- 139.-Mi pareja y yo somos capaces de dejar pasar varios días sin arreglar nuestras diferencias.
- 140.-Nuestras diversiones y recreación satisfacen las necesidades de ambos.
- 141.-Mi pareja hace muchas cosas para complacerme.
- 142.-A veces me pregunto cuánto me ama mi esposa(o) en realidad.
- 143.-Siento que mis padres nunca me entendieron realmente.
- 144.-Cuando discutimos, nos enfocamos sólo en los aspectos más importantes.
- 145.-La esposa no debería dejar su trabajo aún cuando interfiera con la carrera del esposo.
- 146.-Estoy algo insatisfecho(a) del modo como mi esposa(o) y yo hablamos sobre mejores formas de satisfacernos sexualmente.
- 147.-Mi esposa(o) y yo somos más felices que la mayoría de las parejas que conozco.
- 148.-El tratar de estructurar un presupuesto familiar ha causado más problemas de lo que debería con mi esposa (o).
- 149.-Me siento libre de expresar con mi esposa(o), profundos sentimientos de tristeza.
- 150.-A veces nos enojamos mi esposa (o) y yo.
- 151.-Mi esposa(o) parece resuelto a cambiar algún aspecto de mi personalidad.
- 152.-Estoy completamente comprometido(a) a continuar mi actual matrimonio.
- 153.-A mi pareja le gusta compartir su tiempo libre conmigo.
- 154.-Me gustaría que mi esposa(o) tomara más la iniciativa en la relación sexual.
- 155.-Cuando mi esposa(o) está desanimada(o), me busca para que la (lo) apoye.
- 156.-Mi esposa(o) a menudo se queja de que no le comprendo.
- 157.-Generalmente pienso que mi matrimonio vale la pena

- 158.-El marido y la mujer deben compartir la responsabilidad del trabajo doméstico, si ambos trabajan fuera de casa.
- 159.-Mi esposa(o) no siempre aprecia la importancia de mantener buenos estados financieros.
- 160.-Nunca he considerado seriamente el tener una aventura amorosa.
- 161.-En la mayoría de los asuntos mi esposa(o) comprende lo que trato de decirle.
- 162.-A mi esposa(o) y a mí nos gustan los mismos entretenimientos.
- 163.-Mi pareja rara vez hace cosas que me hacen infeliz.
- 164.-No estoy seguro(a) de que mi esposa(o) alguna vez me haya amado.
- 165.-Mis padres no se comunicaban entre sí, como deberían haberlo hecho.
- 166.-Mi esposa(o) parece comprometida(o) a arreglar nuestras diferencias.
- 167.-Disfruto las relaciones sexuales con mi esposa(o).
- 168.-Estoy seguro(a) de que nuestra decisión de casarnos fué acertada.
- 169.-Podría haber sido más feliz si me hubiera casado con otra(o)
- 170.-Cuando estoy alterado(a), mi esposa(o) generalmente entiende por qué, sin tener que decírselo.
- 171.-El obtener el ingreso familiar es primordialmente responsabilidad del marido.
- 172.-Mi esposa(o) a veces compra demasiado a crédito.
- 173.-Mi esposa(o) quiere tener relaciones sexuales con demasiada frecuencia.
- 174.-He tenido muy pocos momentos infelices en mi matrimonio.
- 175.-A veces evito discutir ciertas cosas con mi esposa(o) por temor a lastimarle.
- 176.-Mi pareja ocasionalmente me hace sentir miserable.
- 177.-Las responsabilidades de la maternidad son un trabajo de tiempo completo.
- 178.-En ocasiones evito decirle cosas a mi esposa(o) que me ponen en evidencia ante ella (él).
- 179.-Mi matrimonio es tan exitoso como cualquier otro.
- 180.-Con frecuencia se me ocurre cómo sería tener relaciones sexuales con otra(o) que no fuera mi esposa(o).
- 181.-Mi esposa(o) y yo decidimos juntos cómo se gasta el ingreso familiar.
- 182.-Incluso estando enojada(o) conmigo, mi esposa(o) toma en cuenta mi punto de vista.
- 183.-De joven estaba desesperado(a) por alejarme de mi familia.
- 184.-Paso por lo menos una hora diaria compartiendo alguna actividad con mi esposa(o).
- 185.-Las cosas buenas de mi matrimonio hacen que olvide las malas
- 186.-No creo que ninguna pareja pudiera vivir con más armonía que nosotros.
- 187.-Bastantes de nuestras discusiones terminan en pleitos sin importancia.
- 188.-No siempre soy feliz con nuestras relaciones sexuales.
- 189.-La carrera de una mujer es de igual importancia que la de su marido

- 190.-Mi esposa(o) tiene mucha dificultad para mantener la chequera balanceada.
- 191.-Mi esposa(o) y yo nunca hemos estado cerca de una separación o divorcio.
- 192.-Mi esposa(o) pasa más tiempo con sus amigas (os) que conmigo.
- 193.-Mi matrimonio podría ser más feliz de lo que es.
- 194.-Siempre me he preguntado si el matrimonio de mis padres podría haber terminado en divorcio.
- 195.-Nuestras discusiones frecuentemente terminan con alguno de nosotros sintiéndose lastimado o llorando.
- 196.-Parece que discutimos más de lo que una pareja debiera.
- 197.-Mi esposa(o) a veces demuestra muy poco entusiasmo por el sexo.
- 198.-Justo cuando más lo necesito, mi esposa(o) me hace sentir importante.
- 199.-La mujer debería contar con la ayuda del esposo para las labores domésticas.
- 200.-Mi esposa(o) compra demasiadas cosas sin consultarme primero
- 201.-Durante nuestro matrimonio, mi esposa(o) y yo siempre hemos hablado todo lo que nos sucede.
- 202.-Casi la única hora en que estoy con mi esposa(o) es en las comidas y a la hora de dormir.
- 203.-Nuestro matrimonio es tan placentero como la mayoría de los que conozco.
- 204.-Verdaderamente espero que nuestro matrimonio resulte mejor que el de la mayoría de mis parientes.
- 205.-Algunas veces me pregunto si hice la mejor elección posible de pareja.
- 206.-No es difícil hablar acerca del desempeño sexual de mi esposa(o).
- 207.-Mi esposa (o) y yo a veces somos incapaces de estar en desacuerdo sin perder los estribos.
- 208.-Mi esposa(o) está frecuentemente preocupada por aspectos financieros.
- 209.-Si no tuviera miedo de herir a mi pareja, quizás lo abandonaría.
- 210.-Debería haber más guarderías para que las mamás de niños pequeños pudieran trabajar.
- 211.-Mi pareja y yo nos entendemos perfectamente.
- 212.-A mi esposa (o) y a mi nos agrada simplemente sentarnos a hacer cosas juntos.
- 213.-Podríamos tener menos dificultades si el ingreso familiar fuera mayor
- 214.-Mi esposa(o) rara vez hace que me irrite.
- 215.-Me gustaría que mi esposa(o) expresara un poco más de ternura durante las relaciones sexuales.
- 218.-Pienso que mi matrimonio es menos feliz que el de la mayoría
- 217.-Cuando tenemos problemas, estos siempre se arreglan de forma pacífica, justa y democrática.
- 218.-En algunos casos soy capaz de ocultar mis sentimientos al grado que mi pareja puede herirme sin saberlo.
- 219.-Antes de casarme, estaba bastante deseoso(a) de dejar mi hogar.

- 220.-Los sentimientos de mi esposa(o) se hieren fácilmente.
 221.-Mi matrimonio es infeliz.
 222.-El lugar donde vive una familia debe depender básicamente del trabajo del esposo.
 223.-Mi esposa(o) invierte el dinero sabiamente.
 224.-Mi esposa(o) raramente rechaza la relación sexual cuando yo la deseo
 225.-Rara vez somos capaces de ponernos de acuerdo tranquilamente, incluso en las más pequeñas diferencias.
 226.-A menudo he considerado preguntar a mi esposa(o) si me acompañaría con un consejero matrimonial.
 227.-Nosotros no tenemos ya nada que hacer juntos.
 228.-Mi matrimonio no es un perfecto éxito.
 229.-Es natural que un hombre se moleste si su mujer gana más dinero que él.
 230.-Mi esposa(o) a veces no me toma lo suficientemente en serio.
 231.-Francamente, nuestro matrimonio no ha sido exitoso.
 232.-Nosotros generalmente discutimos juntos antes de tomar una decisión importante.
 233.-No me gustaría cambiar nada de nuestra vida sexual.
 234.-Mis padres se amaban.
 235.-Asuntos como la lavandería, limpieza y cuidado de los niños, son básicamente responsabilidad de la esposa.
 236.-Mi esposa(o) disfruta el estar conmigo.
 237.-Hay muchas cosas placenteras en mi matrimonio.
 238.-Existe una gran cantidad de afecto y amor expresado en nuestro matrimonio.
 239.-Mi matrimonio ha sido muy satisfactorio.

LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES SOLO DEBEN CONTESTARLAS LAS PAREJAS
 QUE TENGAN HIJOS

- 240.-El tener hijos ha aumentado la felicidad en nuestro matrimonio.
 241.-Mi esposa(o) y yo casi siempre estamos de acuerdo en la forma de responder a las peticiones de nuestros hijos en cuanto a dinero o permisos.
 242.-En general nuestros hijos se portan bien.
 243.-Frecuentemente nuestros hijos se las ingenian para separarnos a mi esposa(o) y a mí.
 244.-El educar niños es un trabajo que crispa los nervios.
 245.-Nuestros niños parecen pelear más que los de otras familias.
 246.-Mi esposa(o) y yo rara vez estamos en desacuerdo en lo que respecta a cuánto tiempo pasar con los niños.
 247.-Mis hijos y yo no tenemos mucho en común de que hablar.
 248.-Mi esposa(o) no asume el papel que le corresponde en el cuidado de los hijos.
 249.-El tener hijos no me ha dado la satisfacción que yo esperaba
 250.-Una buena parte de las discusiones que tengo con mi esposa(o) son por los niños.
 251.-Desearía que mis hijos demostraran un poco más de interés por mí.

- 252.-Mis hijos han aprendido que si no obtienen algo de mi, frecuentemente lo obtienen de mi esposa(o).
- 253.-El tener hijos no nos ha privado de hacer cosas juntos, como lo hacíamos antes.
- 254.-Mi esposa(o) no pasa mucho tiempo con nuestros hijos.
- 255.-Nuestros hijos no parecen tan felices, despreocupados y libres como otros de su edad.
- 256.-La mayor parte del cuidado de los niños recae sobre mis hombros.
- 257.-Nuestro matrimonio podría haber sido más feliz si no hubiéramos tenido hijos.
- 258.-Rara vez discutimos acerca de los niños.
- 259.-Mis hijos rara vez parecen preocuparse de cómo me siento.
- 260.-Con mucha frecuencia mis hijos me platican lo que hacen diariamente.
- 261.-Mi esposa(o) y yo decidimos juntos las reglas que imponemos a nuestros hijos.
- 262.-Tener hijos ha interferido con el ejercicio de mi carrera.
- 263.-Nosotros dos asumimos la misma responsabilidad en la educación de nuestros hijos.
- 264.-Las palabras aparentemente no tienen ningún impacto en los niños de ésta época.
- 265.-Los niños y yo a menudo trabajamos en el jardín o en cosas de la casa.
- 266.-Mi esposa(o) demuestra un gran entusiasmo por los intereses y logros de nuestros hijos.
- 267.-A veces pienso que deberíamos haber esperado más tiempo para tener hijos.
- 268.-Nuestro matrimonio nunca ha estado en dificultades debido a nuestros hijos.
- 269.-Nuestros hijos rara vez fallan en el cumplimiento de sus labores en el hogar.
- 270.-A veces mi esposa(o) realmente echa a perder a nuestros hijos.
- 271.-Frecuentemente me reúno con uno o más de mis hijos por diversión o recreación.
- 272.-Mi esposa(o) y yo siempre tratamos de apoyarnos cuando uno de los dos premia o castiga a los niños.
- 273.-Nuestros hijos no muestran el respeto adecuado a sus padres.
- 274.-Mi esposa(o) no demuestra suficiente afecto hacia nuestros hijos.
- 275.-El sistema de valores de mis hijos es muy parecido al mío.
- 276.-Parece que mi esposa(o) y yo discutimos más frecuentemente desde que tenemos hijos.
- 277.-Antes de tener hijos no me había dado cuenta de la carga que puede significar una familia.
- 278.-Nosotros casi siempre estamos de acuerdo en cuales serán las responsabilidades de nuestros hijos en la casa.
- 279.-Mis hijos me consideran una parte importante de su vida.
- 280.-Mi esposa(o) y yo rara vez estamos en desacuerdo en cómo y cuándo castigar a nuestros hijos.

A P E N D I C E 2

ESCALA DE DERRAMAMIENTO DEL TRABAJO. (Traducción al español del original "Work Spillover Scale")

VERSION DEL TRABAJADOR

RELACION MARITAL.

- 1.-Mi trabajo me ayuda a tener una mejor relación con mi esposa.
- 2.-Mi trabajo evita que pase tiempo con mi esposa.
- 3.-El preocuparme por mi trabajo está interfiriendo en la relación con mi esposa.
- 4.-Después del trabajo, a menudo estoy demasiado cansado para hacer cosas en compañía de mi esposa.
- 5.-Mi matrimonio sufre a causa de mi trabajo.

RELACION PADRE-HIJO.

- 1.-Mi trabajo me dificulta el poder tener una buena relación con mi(s) hijo(s).
- 2.-Mis horas de trabajo interfieren con la cantidad de tiempo que yo paso con mi(s) hijo(s).
- 3.-Debido a que a menudo estoy irritable después del trabajo, no soy tan buen padre como quisiera.
- 4.-Cuando regreso a casa del trabajo, a menudo no tengo la energía para ser un buen padre.
- 5.-Yo soy un mejor padre gracias a mi trabajo.

TIEMPO LIBRE.

- 1.-Mi empleo me hace difícil el poder disfrutar de mi tiempo libre fuera del trabajo.
- 2.-La cantidad de tiempo que yo paso trabajando interfiere con qué tanto tiempo libre tengo.
- 3.-La preocupación por mi trabajo me hace difícil divertirme fuera de él.
- 4.-Debido a que a menudo estoy muy cansado después de trabajar, no veo a mis amigos tanto como yo quisiera.
- 5.-Mi trabajo no afecta el que yo disfrute de mi tiempo libre fuera de él.

MANEJO DEL HOGAR.

- 1.-Mi trabajo me dificulta el tener hechos los quehaceres de la casa.
- 2.-Paso tanto tiempo trabajando que soy incapaz de tener muchas cosas hechas en la casa.
- 3.-Las preocupaciones de mi trabajo interfieren con mi habilidad de tener las cosas listas del quehacer de la casa.
- 4.-Cuando regreso a casa del trabajo, no tengo la energía para hacer los quehaceres de la casa.
- 5.-El tener un trabajo me facilita tener hechas las tareas de la casa.

ESCALA DE DERRAMAMIENTO DEL TRABAJO.
VERSION DE LA ESPOSA(O) DEL TRABAJADOR.

RELACION MARITAL.

- 1.-El trabajo de mi esposo(a) nos ayuda a tener una mejor relación.
- 2.-El trabajo de mi esposo(a) evita que pasemos tiempo juntos.
- 3.-Me desagrada el hecho de que mi esposo(a) esté siempre preocupado(a) por su trabajo
- 4.-Después del trabajo, mi esposo(a) está demasiado cansado(a) como para que hagamos cosas juntos.

RELACION PADRE-HIJO.

- 1.-El trabajo de mi esposo(a) le dificulta tener una buena relación con nuestro(s) hijo(s).
- 2.-Las horas de trabajo de mi esposo(a) interfieren con la cantidad de tiempo que le dedica a nuestro(s) hijo(s).
- 3.-Debido a que mi esposo(a) a menudo está muy cansado(a) después de trabajar, no es tan buen(a) padre(madre) como podría ser.
- 4.-Cuando mi esposo(a) regresa a casa después del trabajo, frecuentemente, no tiene la energía necesaria para ser un(a) buen(a) padre(madre).
- 5.-Mi esposo(a) es un(a) mejor padre(madre) gracias a su trabajo.

TIEMPO LIBRE.

- 1.-El trabajo de mi esposo(a) con frecuencia interfiere con su tiempo libre fuera de él.
- 2.-Mi esposo(a) trabaja tanto, que tiene poco tiempo libre para socializar.
- 3.-El estar tan preocupado(a) por su trabajo le dificulta divertirse en su tiempo libre.
- 4.-Debido a que mi esposo(a) usualmente está cansado(a) después del trabajo, frecuentemente no le agrada hacer cosas por diversión.
- 5.-El empleo de mi esposo(a) no afecta su tiempo libre fuera del trabajo.

MANEJO DEL HOGAR.

- 1.-El trabajo de mi esposo(a) le dificulta hacer las tareas de la casa.
- 2.-Mi esposo(a) pasa tanto tiempo trabajando, que es incapaz de tener muchas tareas realizadas en casa.
- 3.-El estarse preocupando por su trabajo, interfiere con la habilidad de mi esposo(a) para hacer los quehaceres de la casa.
- 4.-Cuando mi esposo(a) regresa a casa después de trabajar, no tiene la energía necesaria para hacer las tareas de la casa.
- 5.-El trabajo de mi esposo(a) no interfiere con sus responsabilidades de la casa.

R E F E R E N C I A S

- Alberoni, F.(1978). "Innamoramento e Amore". 1a. ed. Garzanti, Italia.
- Andrade, H.(1989). "Alta Dirección". Mayo. Vol.1 No.4.pp.34. México. Citado por Rodríguez Estrada,M. y Ramírez-Buendía, P.,1982.
- Andrisani,P. (1978). Work Attitudes and Labor Market Experience. New York: Praeger.
- Bahr, Stephen J.;Chappell,C.Bradford;Leigh,Geoffrey K.(1983) Age at marriage,role enactment, role consensus, and marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family. Nov. pp. 785-804.
- Barling, J.(1984)."Effects of husbands' work experiences on wives' marital satisfaction". The Journal of Social Psychology.124. pp.219-225.
- Barragán, M. (1976). "Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar". Desarrollo Infantil Normal. Monografía 1. Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil. México. pp.174-206.
- Beals, Ralph. L. & Holjer, Harry.(1971). "Introducción a la Antropología". Aguilar, S.A. de Ediciones. 3a. ed. 1a. reimpresión.1981. España.
- Benson, R.(1973)."Manual de Ginecología y Obstetricia" 3a. ed. Ed. El Manual Moderno. México. pp'421-425.
- Bernstein,D., Nietzel,M.,"Introducción a la Psicología Clínica" 1982. Ed. Mc Graw Hill. México. p.68.
- Bersini, F.(1977)." Matrimoni che non si dovrebbero fare". Ed. Paoline. Italia.
- Bielby,D. & Bielby, W.T.(1988). "She works hard for the money:Household responsibilities and the allocation of work effort". American Journal of Sociology.93:1031-1058.En: Menaghan y Parcel,1990.
- Bloom,B.& Clement,Ch.(1984). Marital sex role orientation and adjustment to separation and divorce. Journal of Divorce. Vol.7(3), Spring.
- Blumstein,P.;Schwartz, P. (1983). American Couples: Money,work and Sex. New York: William Morrow.

- Bohen, H. & Viveros-Long, A. (1981). *Balancing Jobs and Family Life: Do flexible schedules help?* Philadelphia: Temple University Press.
- Bolger, N.; DeLongis, A.; Kessler, R.; Wethington, E. (1989). "The contagion of stress across multiple roles". *Journal of Marriage and the Family* 51:175-183.
- Bowerman, Ch. (1957). "Adjustment in marriage: Over-all and in specific areas". *Sociology and Social Research* 41:257-263
- Braverman, Rebeca. (1982). "Patrones disfuncionales de interacción familiar relacionados con problemas escolares" Experiencia con una población mexicana. Tesis profesional. UNAM. México.
- Callan, V. (1987). "The personal and marital adjustment of mothers and of voluntarily and involuntarily childless wives". *J. of Marriage and the Family*. 1987. Vol.49. pp.847-856.
- Chadwick, B.; Albretch, S; Kunz, P. (1976). "Marital and family role satisfaction". *Journal of Marriage and the Family*. August. pp.431-440.
- Chaplin, J.P.; Krawiec, T.S. (1978) "Psicología, Sistemas y Teorías. 3a.ed. Ed. Interamericana. México. pp.308-344.
- Clark, R.; Nye, F.I.; Gecas, V. (1978) "Husband's work involvement and marital role performance". *Journal of Marriage and the Family*. (Feb.) 9-21.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1992). *Discriminación de la mujer en América Latina, aún por razones de sexo*. Excélsior. Martes 4 de febrero, 1992. México.
- Cooper, K. et al. (1985) The relation of sex-role, self-concept and sex-role attitudes to the marital satisfaction and personal adjustment of dual-worker couples with pre-school children. *Sex Roles*. 12(1/2) pp. 227-241.
- Cowan, C.P. & Cowan, P.A. (1992). "Is there love after baby?". *Psychology Today*. July/August. U.S.A.
- Crouter, A. (1984). "Participative work as an influence on human development". *Journal of Applied Developmental Psychology*. 5:71-90.

- Cyert, R.M., Mowery, D. (editors). (1987). *Technology and Employment: Innovation and growth in the U.S. Economy*. Washington, D.C. National Academy Press. Citado por Menaghan y Parcel. (1990).
- Davis, Keith; Newstrom, John. (1988). "El comportamiento humano en el trabajo. Comportamiento Organizacional" 7a. ed. Ed. Mc Graw-Hill. México.
- Dym, B.; Glenn, M. (1983). Forecast for couples. *Psychology Today*. Jul/Aug. pp.54-57. U.S.A.
- Erikson, E.H. (1959). "Identity and the life cycle". *Psychological Issues*. Vol.1 pp.18-184.
- Estrada I. L. (1987). "El Ciclo Vital de la Familia". Ed. Posada. 2a. ed. México.
- Estrada I. L. (1991). "Para entender el amor: Psicoanálisis de los Amantes". 3a. ed. Ed. Grijalbo. México.
- Estroff, M.H. (1992). "The Reinvention of Marriage". *Psychology Today*. Jan/Feb pp.48-53 y 85. U.S.A.
- Evatt, C. (1993). "El y Ella". Panorama Editorial S.A. México. 1a. edición.
- Fernández, J. (1986). *Child Care and Corporate Productivity: Family Work Conflicts*. Lexington, MA: Lexington.
- Flores, S.M. (1987) "El efecto del stress en la satisfacción marital en parejas con diferentes años de convivencia. Un estudio preliminar" Tesis de licenciatura. Universidad Anáhuac. México D.F.
- Fowlkes, M. (1980). *Behind every successful man: wives of Medicine and Academe*. New York. Columbia University Press.
- Freudiger, P. (1983). Life satisfaction among three categories of married women. *Journal of Marriage and the Family*. 1983. eb. pp.213-219.
- Fromm, Erich. (1988) "El arte de amar". 10a. ed. Méx. Ed. Paidós.
- Geerken, M.; Walter, R.G. (1983). "At home and at work: the family's allocation of labor". Beverly Hills C.A.: Sage. En: Menaghan y Parcel (1990).
- Gellerman, S.W. (1979) "Motivación y Productividad". 2a. ed. Ed. Diana. México. Cap. 25. pp-309-313.

- Glenn, N.; Weaver, C. (1981). The contribution of marital happiness to global happiness. *Journal of Marriage and the Family*. (Feb.) pp. 161-168.
- Gottfried, A.E. & Gottfried, A.W. (1988). *Maternal Employment and Children's Development*. New York: Plenum Press.
- Gould, Roger L. (1979). "Transformations: Growth and change in Adult Life." First edition. Touchstone. Simon & Schuster. New York.
- Grezenkovsky, Z.R. & Soffer, Ch.M. (1992). "Desarrollo y Validación de un instrumento de conflicto y competencia de roles maritales y su relación con la satisfacción marital". Tesis de Licenciatura. Universidad Anáhuac. México D.F.
- Grossman, F.; Pollack, W.; Golding, E. (1988). "Fathers and Children: Predicting the quality and quantity of fathering". *Developmental Psychology* 24:82-91
- Grover, K.; et al. (1984). The Kansas Marital Satisfaction scale: a further brief report. *Psychological Reports*. Vol. 54 pp. 629-630.
- Halford, W. Kim; Hahlweg, Kurt; Dunne, Michael. (1990) The cross cultural consistency of marital communication associated with marital distress" *J. of Marriage and the Family*. Vol. 52 pp. 487-500.
- Hardin, E. (1965) Perceived and actual change in job satisfaction. *J. of Applied Psychology*. Vol. 49. No. 5 pp. 363-367.
- Heath, A. (1978). *Rational Choice and Social Exchange*. London. Cambridge University Press.
- Hellman, L.; Pritchard, J. (1978). "Williams Obstetrica". 6a. ed. Salvat Mexicana de Ediciones SA de CV. México.
- Hernández Medina, A.; Narro Rodríguez, L. (1987). "Cómo somos los mexicanos". Centro de Estudios Educativos. México. pp. 20. Citado por Rodríguez Estrada (1992).
- Hertz, R. (1986). *More equal than others: Women and men in Dual-Career marriages*. Berkeley: University of California Press.
- Herzberg, F.; Maussner, B; Peterson, R.O. & Caowell, D.F. "Job attitudes: Review of research and opinion. Pittsburgh: Psychological Service of Pittsburgh, 1957. (Citado por Hulin y Cain Smith, 1965).
- Hibbard, J. & Pope, C. (1987). "Employment characteristics and health status among men and women?". *Women and Health* 12:85-102.

- Hill, M.S. (1988) "Marital stability and spouses' shared time" *Journal of Family Issues*. 9:427-451.
- Hoffman, L.W. (1989) "Effects of maternal employment in the two-parent family". *American Psychologist*. 44:283-292.
- Houseknecht, S.; Vaughan, S. & Statham, A. (1987). "The impact of singlehood on the career patterns of professional women". *Journal of Marriage and the Family* 49:353-366.
- Huber, J., Spitze, G. (1983). "Sex stratification: Children housework and jobs". New York: Academic Press. U.S.A. *En Menaghan y Parcel* (1990).
- Hulin, C.; Cain Smith, P. (1965). "A linear model of job satisfaction". *J. of Applied Psychology*. Vol. 49. No. 3 pp. 209-216.
- Keith, Pat M.; Schafer, Robert B. (1983) Employment characteristics of both spouses and depression in two-job families. *Journal of Marriage and the Family*. Nov. pp. 877-884.
- Kessler, R.C.; House, J.H., Turner, J.B. (1987) "Unemployment and Health in a Community Sample". *J. of Health and Social Behavior*. 28:51-59. *En Menaghan y Parcel* (1990).
- Kovacs, L. (1992). Citado en: Estroff, M.H. (1992)
- Kurdek, Lawrence A. (1990) Effects of child age in the marital quality and psychological distress of newly married mothers and stepfathers. *J. of Marriage and the Family*. Vol. 52. (Feb.) pp. 81-85.
- Larson, M.; Bahr, H. (1980). "The dimensionality of marital role satisfaction". *Journal of Marriage and the Family*. Feb. pp.45-55.
- Lemaire, J.G. (1986) "La Pareja Humana: Su vida, su muerte, su estructura" Fondo de Cultura Económica. México. 1a. ed.
- Levinson, D.J.; Darrow, C.M. & Klein, E.B. (1974). The psychosocial development of men in early adulthood. Life history research in psychopathology. Vol. 3 Minneapolis, University of Minnesota Press, 1974. (Citado por Barragán, 1976).
- Levinson, D. (1979) "The Seasons of the Man's Life". New York: Ballantine Books.

- Lewis, R.A., Spanier, G. (1978) "Theorizing about the quality and stability of marriage". R. Burr. F. Hill, I. Mye, I. Reiss (editors). *Contemporary Theories about the family*. New York. Free Press.
- Mahler, M. (1980). "Simbiosis Humana: Las vicisitudes de la individuación". Tomo I. *Psicosis Infantil*. 2a. ed. Ed. Joaquín Mortiz SA. México.
- Maslow, A.H. (1968). "Toward a Psychology of Being". 2nd. ed. New York. Van Nostrand Reinhold Company Inc.
- McClelland, D. (1985) "Human Motivation". Scott, Foresman and Co. U.S.A.
- McLanahan, S. & Glass, J. (1985). "A note on the trend in sex differences in psychological distress". *Journal of Health and Social Behavior* 26:328-336.
- Menaghan, E. & Merves, E. (1984). "Coping with occupational problems: The limits of individual efforts". *Journal of Health and Social Behavior*. 25: 406-423.
- Menaghan, E.G.; Parcel, T.L. (1990). Parental employment and family life: a research in the 1980's. *Journal of Marriage and the Family*. (52) Nov. pp.1079-1098.
- Miller, B. (1976) "A multivariate developmental model of marital satisfaction". Nov. 1978.
- Miller, L.; Muthard, J. (1985). "Job satisfactions and counselors performance in state rehabilitation agencies" *J. of Applied Psychology*. Vol. 49. No.4. pp.283.
- Minuchin, S.; Rosman, B. and Baker, L. (1979) "Psychosomatic Families. Anorexia Nervosa in Context" Harvard University Press. U.S.A. 3rd. printing.
- Minuchin, S.; Fishman, Ch. (1981) "Family Therapy. Techniques". Harvard University Press.
- Moen, P. & Dempster-McClain, D. (1987) "Employed parents: Role strain, work-time, and preferences for working less". *Journal of Marriage and the Family* 49:578-590.
- Mortimer, J. & Borman, K. (eds.) (1988). *Work experience and Psychological Development throughout the Life Span*. Boulder, CO: Westview.
- Mutchler, J. (1987). "Gender differences in the effects of family status on under-employment". *International Journal of Sociology and Social Policy*. 7:5-16.

- Neiswander, K.(editor) (1980). "Manual of Obstetrics" 4a. ed. Nov. Little Brown and Co. Chapter 29.
- Nieto,Ezequiel (1993). "Amor y Agresión: los peligros de amar". Prometeo. Universidad Iberoamericana. No.1 Primavera 1993. Méx.D.F.
- Orden, S.; Bradburn, N. (1968)."Dimensions of marriage happiness" The American Journal of Sociology. Vol. 73. (may) pp. 715-731.
- Osherson, S.& Dill,D. (1983). Varying work and family choices: their impact of men's work satisfaction. Journal of Marriage and the Family. May pp.339-346.
- O'Toole,J.(1981) "Making America Work: Productivity and Responsibility. New York. Warner Books.
- Peck,J.H. (1985). "Working wives/ working husbands. Beverly Hills, CA. Sage.
- Pick, S. "Percepción de la familia de origen y satisfacción marital",Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol,2. No.1 pp.65-74.
- Pick,S; Andrade, P.(1988) Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. Salud Mental. Vol.11. No.3 Sept. pp.15-18
- Plata Toledo, L.(1978) "El Ajuste matrimonial y su relación con la afinidad de intereses y diferentes variables socio-culturales". Tesis de Licenciatura. Universidad Anáhuac. México D.F.
- Repetti,R.; Matthews,K.; Waldron,I. (1989). "Effects of paid employment on women's mental and physical health". American Psychologist. 44:1394-1401
- Rhyme, D.(1981).Bases os marital satisfaction among men and women. Journal of Marriage and the Family. Nov. (1). pp.941-955.
- Roberts, Linda J.; Krokoff, Lowell J.(1990) A time series analysis of withdrawal,hostility,and displeasure in satisfied and dissatisfied marriages. Journal of Marriage and the Family. 52 (Feb.) pp.95-105.
- Rodríguez Estrada,M;Ramírez Buendía P. (1992). "Psicología del Mexicano en el Trabajo". McGraw Hill. México 1a. ed.
- Ross,C.E.; Mirowsky,J. & Huber,J. (1983) "Dividing work, sharing work, and in-between: Marriage patterns and depression". American Sociological Review 48: 809-823.
- Rosseau, D.(1978). Relationship of work to nonwork. Journal of

- Sanford J.A.(1980) "The invisible partners". Paulist Press. New York.
- Sargent, A.G.(1985) "La gerencia andrógina". Ed. Norma. Colombia.
- Saul, L. J. (1979)."The childhood emotional pattern in marriage"
Van Nostrand Reinhold Company. New York.
- Schmitt,N; Bedeian,A.(1982).A comparison of LISREL and Two-Stage least squares analysis of a hypothesized life-job satisfaction reciprocal relationship. Journal of Applied Psychology. Vol.67(6) pp.806-817.
- Sharpley,C.;Rogers,H.J.(1984). Preliminary validation of the abbreviated Spanier Dyadic Adjustment Scale: some some psychometric data regarding screening test of marital adjustment. Educational and psychological measurement. (44) pp.1045-1057.
- Siegel,M.(1985) Children, Parenthood and Social Welfare in the Context of Developmental Psychology. Oxford, England. Clarendon.
Citado en Menaghan y Parcel (1990)
- Small,S.A.; Riley,D. (1990) Toward a multidimensional assessment of work spillover into family life. Journal of Marriage and the Family. Vol. 52 No,1. pp.51-61.
- Snyder,Douglas K.(1979): Multivariate assessment of marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family. (Nov).pp.803-821.
- Snyder, D., Smith,G. (1986) "Clasificación of marital relationships:an empirical approach. Journal of Marriage and the Family. No.48.(Feb) pp.137-146.
- Spanier,G. (1978)."Measuring dyadic adjustment: new scales for assessing the quality of marriage and similar dyads"
Journal of Marriage and the Family.(Feb) 1976 p.15-28
- Spencer,D.;Steers,R.(1981). Performance as a moderator of the job satisfaction-turnover relationship" Journal of Applied Psychology.66(4) pp.511-514.
- Staines,G. & Pleck,J. (1983) "The impact of work schedules on the family". Ann Arbor: University of Michigan, Institute for Social Research, Survey Research Center.
- Stanley,S.; Hunt,J; Hunt L. (1986). "The relative deprivation of husbands in dual-earner households". Journal of Family issues. 7:3-20.

- Thornton, A. (1989) "Changing attitudes toward family issues in the United States". *Journal of Marriage and the Family*. 51:873-893.
- Tiggle, R. et al. (1982) Correlational and discrepancy indices of understanding and their relation to marital satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*. (Feb) 209-215.
- Velázquez, M. (1967). *Nuevo Diccionario de Pronunciación de las Lenguas Inglesa y Española*. Tomo II. Inglés-Español. Enciclopedia Barsa. Prentice-Hall, Inc. New Jersey.
- Voydanoff, P. (1990) "Economic relations: A Review of the Eighties." *Journal of Marriage and the Family*. 52:1099-1115.
- Waldron, Holly; Routh, D. (1981). "The effect of the first child on the marital relationship" *Journal of Marriage and the Family* Nov. pp.785-788.
- Walker, E.J. (1974) 'Til business us do part? *Harvard Business Review*. Jan-Feb. pp.94-101.
- Wallace, Pamela; Gotlib Ian H. (1990) Marital adjustment during the transition to parenthood: stability and predictors of change. *Journal of Marriage and the Family* 52 (Feb.) pp.21-29.
- Warren, A.S. (1981). "Quality of work life pays off in the Auto Industry". *Personnel Journal*. December pp. 928, 930. (Citado por Davis y Newstromb, 1988. Cap.15)
- Weiss, R.S. (1985). *Men and the Family*. *Family Process*. (24) (March) pp.49-58.
- White, Lynn; Keith, Bruce. (1990). The effect of shift work on the quality and stability of marital relations. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 52 (May). 453-462.
- Wills, T.; Weiss, R.; Patterson, G. (1974). A behavioral analysis of the determinants of marital satisfaction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 42 (6) pp.802-811.
- Wright, J. (1978) "Are working women really more satisfied? Evidence from several national surveys" *Journal of Marriage and the Family*. May 1978. pp.301-313.